
Las
Salamancas
para curiosos y viajeros



Carmen Martín Gaite • José M. Gómez Gutiérrez • Juan Francisco Blanco • Fernando R. de la Flor • Marciano Sánchez Rodríguez • Angel Carril • Enrique de Sena • José Luis Yuste • José A. Sánchez Paso

Las Salamancas
para curiosos y viajeros

DIPUTACION DE SALAMANCA
1990

Esta obra ha sido editada en colaboración con:



Junta de Castilla y León
Consejería de Fomento
Dirección General de Turismo

DIPUTACIÓN DE SALAMANCA
Departamento de Turismo
c/ Felipe Espino, 1
37001 Salamanca (España)
Tel: (923) 29 31 00

© Diputación de Salamanca y los autores

Textos: Juan Francisco Blanco González, Ángel Carril Ramos, José Manuel Gómez Gutiérrez, Carmen Martín Gaite, Fernando R. de la Flor, José A. Sánchez Paso, Marciano Sánchez Rodríguez, Enrique de Sena y José Luis Yuste

Fotografías: Eloy Barrios, Juan J. Bautista, Juan F. Blanco, Ángel Carril, Ana Castro, Jesús de la Cruz, Eloy Díaz, Amable Diego, Embajada de Chile en España, A. Fuentes Labrador, José A. García, Roberto García, José G. Crego, José L. Goyenechea, Antonio Inestal, Foto MANEL, Ernesto Marcos, José M. Martín, Luis M. Mata, José Núñez Larraz, Paisajes Españoles, Jaime Peña, Walter Reuter, Antonio Santiago, Chema Sánchez, Santiago Santos, José J. Santos, Vicente Sierra, José L. Yuste y Archivo

Desarrollo de maqueta: TANDEM, Cristina Nieto y Rosa M. Barrientos

Ilustraciones: Rosa M. Barrientos y Juan J. Bautista

Realización y Diseño: José A. Sánchez Paso, Ángel Carril, Juan F. Blanco y José L. Gómez Crego

Agradecimientos: Fundación "Casa de Alba"; Universidad de Salamanca; Embajada de Chile en España; Ayuntamiento de Salamanca; Cabildo Catedral de Salamanca; Cabildo Catedral de Ciudad Rodrigo; Casa de Santa Teresa; RR. MM. Dominicas; RR.PP. Dominicos; Museo Provincial de Bellas Artes; Iberduero. Nuestro recuerdo especial a D. José María Benéitez, encuadernador, fallecido en el período de elaboración de esta obra.

Depósito Legal: S. 833-1990
I.S.B.N.: 84-87339-13-1

Fotocomposición: P.M.
Impreso en España-Printed in Spain
Gráficas VARONA.- c/ Rúa Mayor, 44, 37008 Salamanca. Tel: (923) 26 33 88.

Quedan reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, por cualquier medio de transmisión, sin la autorización expresa y por escrito del editor.

Indice

7  Presentación — Carmen Martín Gaite
ada vez que vuelvo por Salamanca y me siento en uno de…

13  Visión de las tierras y otra suerte de contemplaciones — José M. Gómez Gutiérrez
a provincia de Salamanca es pródiga en contrastes y elementos…

29  Galería de fiestas o ruta animada — Juan Francisco Blanco
iempre que repica alguna de las campanas del *alto soto de…*

45  Sobre tí embelleceré la piedra — Fernando R. de la Flor
ara quien llegue como visitante a estas tierras del Oeste…

61  Itinerario de vecinos de otros tiempos — Marciano Sánchez Rodríguez
uien en viaje de placer -que no todo desplazamiento es…

77  Quincuagena donde se habla de la tradición — Ángel Carril
i es usted un acendrado viajero o ese deseo llamado curiosidad…

93  Retrato familiar con urbes y apellidos — Enrique de Sena
iempre que escribimos el nombre de Salamanca o pensamos en…

109  Porvenir de la Salamanca por venir — José Luis Yuste
ntre Roma y Atenas la han situado. Y no porque soplos de un…

125 Calendario entretenido de viajeros y curiosos — José A. Sánchez Paso

Presentación

Carmen Martín Gaite



ada vez que vuelvo por Salamanca y me siento en uno de los cafés de su Plaza Mayor, es como si alguien le diera para atrás a la manivela del tiempo y desfilaran ante mis ojos, junto a toda gente que pasea por ella, los fragmentos más significativos de mi infancia y de mi juventud provincianas. Pero al mismo tiempo, me doy cuenta de estarla mirando hoy, desde las mudanzas que ha imprimido en los jóvenes la vida de hoy, y también desde mis propias mudanzas. Lo único que no ha cambiado es el espacio que propicia esta insuperable muestra del arte barroco ni la solidez de su estructura.

¡Qué bonita es, Dios mío! Pero yo no soy capaz, ni fui capaz nunca, de mirarla como un monumento, la veo como un refugio, como un espacio grato y propicio a la expansión, como un cuarto de estar por el que se entra y se sale muchas veces al día. En las fechas de feria, los ganaderos y mayorales dejaban sus fincas y se venían a la ciudad para mezclarse entre la multitud de tratantes y paisanos que llegaban del pueblo en coche de línea a ver las corridas de toros y acababan siempre perdiéndose y buscándose unos a otros entre las charangas y las gigantillas. Y, naturalmente, venían a encontrarse en la Plaza Mayor, que es donde más o menos tácitamente se habían dado cita. Como nos habíamos dado cita en ella los estudiantes y las señoritas en edad de merecer que he retratado en mi novela *"Entre visillos"*. Aquella Plaza Mayor cuyos medallones y cresterías contemplaban arrobados los turistas o venía detallada en los libros de historia del Arte coincidía, sí, con este lugar tan acogedor, pero no era la misma cosa, era algo mucho menos solemne.

El tipo de gente que circula por ella cambia mucho, y va imprimiendo al recinto, según las horas del día, una fisonomía distinta también. Pero ese pulso de lo cotidiano sólo se percibe en las ciudades después de haber vivido en ellas mucho tiempo. Es un ritmo lento y sutil. Precisamente el que se echa de menos cuando, después de haber vivido en urbes más populosas y a marchas más forzadas, volvemos a pasear por las calles de la que nos vio nacer.

Por las calles de Salamanca se camina con cierta unción, como si el alma se sintiera sobrecargada por tanta belleza y tanta historia como circula, a manera de savia, bajo los medallones, escudos, follajes y conchas sobresalen de la piedra. Y parece un sacrilegio reírse demasiado alto o hablar a voces. Es una paz casi de otro mundo. Al atardecer, sobre todo, se siente uno como flotando entre el hoy y el ayer, nimbado por el fulgor de oro que despiden las fachadas salmantinas.

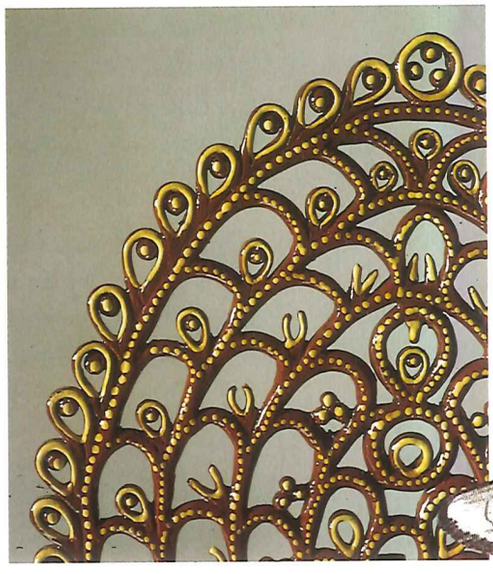
Ya lo dijo Cervantes, con frase que ha quedado esculpida en una de estas fachadas: *"Salamanca que enhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado"*.

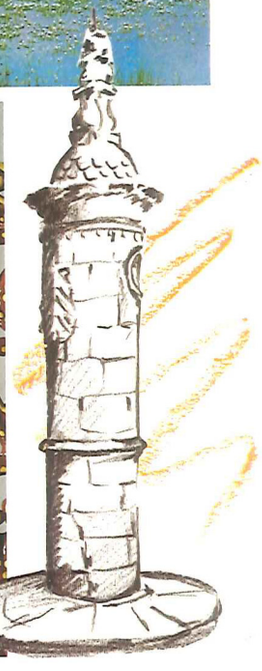
Yo aprendí a hablar en Salamanca el castellano sentencioso y refranero de las gentes del campo y de las letras, y en su Universidad me dieron clase Maldonado de Guevara, César Real, Antonio Tovar, García Blanco, Zamora Vicente y Ramos Loscertales; y también aquí, frente a la Catedral, al son de las horas desgranadas por el reloj de su torre, conocí la amistad de tantos compañeros que escribían sus primeros versos, que querían ser profesores, hacer teatro o periodismo, viajar, que me sacaron de la rutina de una ciudad mirada tan sólo entre el tul de los visillos. Y











casi todos ellos han engrosado el caudal de la letra escrita, el caudaloso vicio contagiado por las lecturas degustadas en común.

Todavía hoy supone un prestigio -y lo he comprobado en mis viajes al extranjero- decir que es uno licenciado por Salamanca, la ciudad que albergó a tantos teólogos, juristas, gramáticos y poetas, ilustres porque la ilustraron y porque ella los ilustró.

Salamanca la blanca, a quien nada salpica ni inmuta, alto soto de torres reflejados en el río, Salamanca lujosa e hierática, Salamanca que es reina y lo sabe. Ciudad que zurce lo viejo con lo nuevo, lo culto con lo popular, la piedra con la nube, que se deja navegar como un río que nos saca del tiempo.

Para mí, ser salmantina y licenciada por su Universidad, como el Licenciado Vidriera, según consta en una orla que se exhibió en su día en un escaparate de la Plaza Mayor, es algo que va por delante de todos mis posibles méritos, que me mantiene fiel a mis raíces y a mi compromiso con el habla castellana.

Visión de las tierras y otra suerte de contemplaciones

José Manuel Gómez Gutiérrez



a provincia de Salamanca es pródiga en contrastes y elementos esenciales para la deleitación con el paisaje: el relieve puede ser intenso pero no violento, de diferenciaciones netas pero no bruscas; es rico y variado, pero siempre suave, acogedor, sin aristas. Domina la ondulada sobre la quebrada; puede sorprender, pero no sobresaltar.

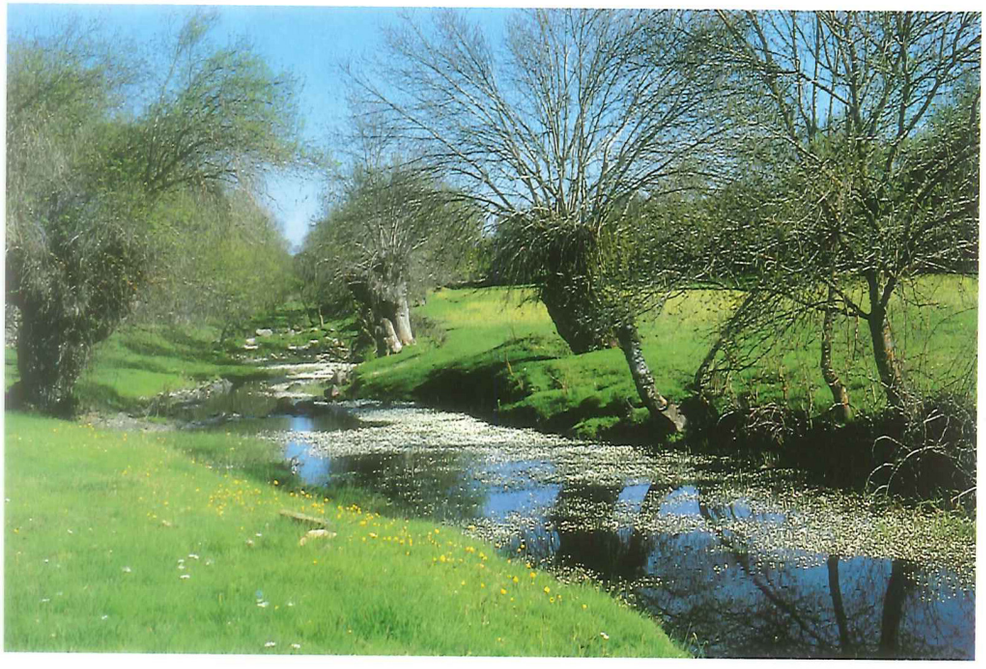
La continuidad de un mismo motivo para el viajero, la reiteración, produce monotonía; en Salamanca esto no ocurre porque cada uno de ellos tiene la extensión deseable, ni demasiado breve ni exageradamente extenso. Además, la llanura no lo es del todo, ni el bosque permanente, y la sierra es a la vez depresión.

Quizá este matiz de indefinición caló en el carácter salmantino, de tal suerte que no resulta ni muy castellano ni muy leonés: más de esto último al norte y más de lo primero al este; ni lo uno ni lo otro, sino serrano, al sur; quizá algo portugués al oeste; charro en el centro.

La vegetación salmantina sintetiza los caracteres del suelo y del clima, pero es, sobre todo, un claro reflejo del segundo. Salamanca se sitúa en una encrucijada climática donde los elementos mediterráneos y atlánticos se alternan y le dan una enorme variedad y riqueza de flora y fauna.

Si el viajero entra por el norte de la provincia, en las tierras de La Armuña, de Peñaranda o, más al sur, de Alba de Tormes se encontrará paisajes de areniscas de superficie ondulada y cuyo modelado original queda roto en los frecuentes arroyos que lo surcan.

Es un panorama, con todo, no exento de accidentes, pero a veces próximo a la total horizontalidad, como en el centro de La Armuña o del Campo de Peñaranda, y que muestra en primavera todo su esplendor de rica zona cerealista geometrizada, teselada, con las tonalidades cromáticas propias de cada cultivo, en diversos grados de maduración.



Ese horizonte primero que el viajero descubre tiene al oeste sus confines en los granitos de las tierras de Ledesma y al sur en las pizarras de Alba de Tormes, lugares más accidentados, donde encinas, robles, quejigos, alcornoques, chopos, fresnos y sauces delinean frecuentemente las riberas de los encajados arroyos, que forman así breves oasis en las llanuras ciertamente calcinadas en la época estival.

Las estrechas y zigzagueantes arboledas, el fuerte contraste de los álamos con el horizonte, los breves islotes de frutales en las proximidades de los pueblos, pequeños, mimetizados con el paisaje -paredes de arenisca, tapial y adobe-, rompen la monotonía con su peculiar atractivo.

Si el viajero da en proseguir su ruta por las márgenes del río Tormes, encontrará las primeras manchas de pino piñonero y el, esta vez sí, inmenso oasis que constituyen los regadíos de Villoria-La Armuña, Peñarandilla y Alconada en la derecha, Villagonzalo, Machacón, Calvarrasa en la izquierda; allí también, en los escarpes de la derecha, se encuentra el Huerto de la Flecha, evocador de la figura de Fray Luis de León, y un rico yacimiento de tortugas fósiles y otras especies marinas que dan fe de los remotos orígenes de estas areniscas.

El Tormes es el río salmantino por excelencia. Orlado de pequeñas huertas, extensos regadíos y bosques de ribera, es uno de los más glosados en nuestra literatura. Parte de su gran atractivo quizá se deba al hecho de atravesar un paisaje semiárido con el que contrasta sobre todo en la época veraniega. Se nutre de las nieves de Gredos, allá al fondo del horizonte que ahora se le ofrece al viajero. Sus aguas fueron en tiempos estimadas tanto por su calidad como por su pureza.





A la par de sus valores estéticos anda su importancia como fuente de energía hidroeléctrica, en los embalses de Santa Teresa (La Maya) y Almendra. Este último, especialmente, sorprenderá al viajero por sus dimensiones; la energía generada por sus aguas se hace electricidad en las impresionantes turbinas de Villarino, a través de los 16 kilómetros de túnel horadado en el granito virgen.

Su proverbial riqueza piscícola -el barbo del Tormes es celebrado por su bravura- se hace patente en ambos embalses, donde la pesca se manifiesta pródiga y abundante, al alcance de cualquier tipo de aficionados.

Casi todos los afluentes del Tormes fueron ríos cangrejeros, de incierto futuro, entre epidemias y repoblaciones. El aficionado a la pesca hará las delicias con el salmón, el lucio, la carpa real, la perca negra y la trucha común o de arco iris. Y también, como en los demás ríos salmantinos, habrá de encontrar a la escurridiza anguila, la desdolida boga -consuelo o desesperación, según se mire, de trucheros-, la exquisita tenca o la mínima sarda.

Dejando al Tormes correr su cauce, y si el viajero abandona tras de sí la capital, se verá llegar al sur de ésta y de la fértil Armuña Chica (Doñinos, Parada, Barbadillo, Robliza...) el Campo de Salamanca, Campo Charro por excelencia, cuyo paisaje está dominado por las peculiares dehesas salmantinas.

La dehesa, el monte o bosque adehesado, de aspecto sabanoide, es un modelo único de utilización de los escasos recursos naturales de zonas semiáridas en cuyo establecimiento y desarrollo están interesados muchos





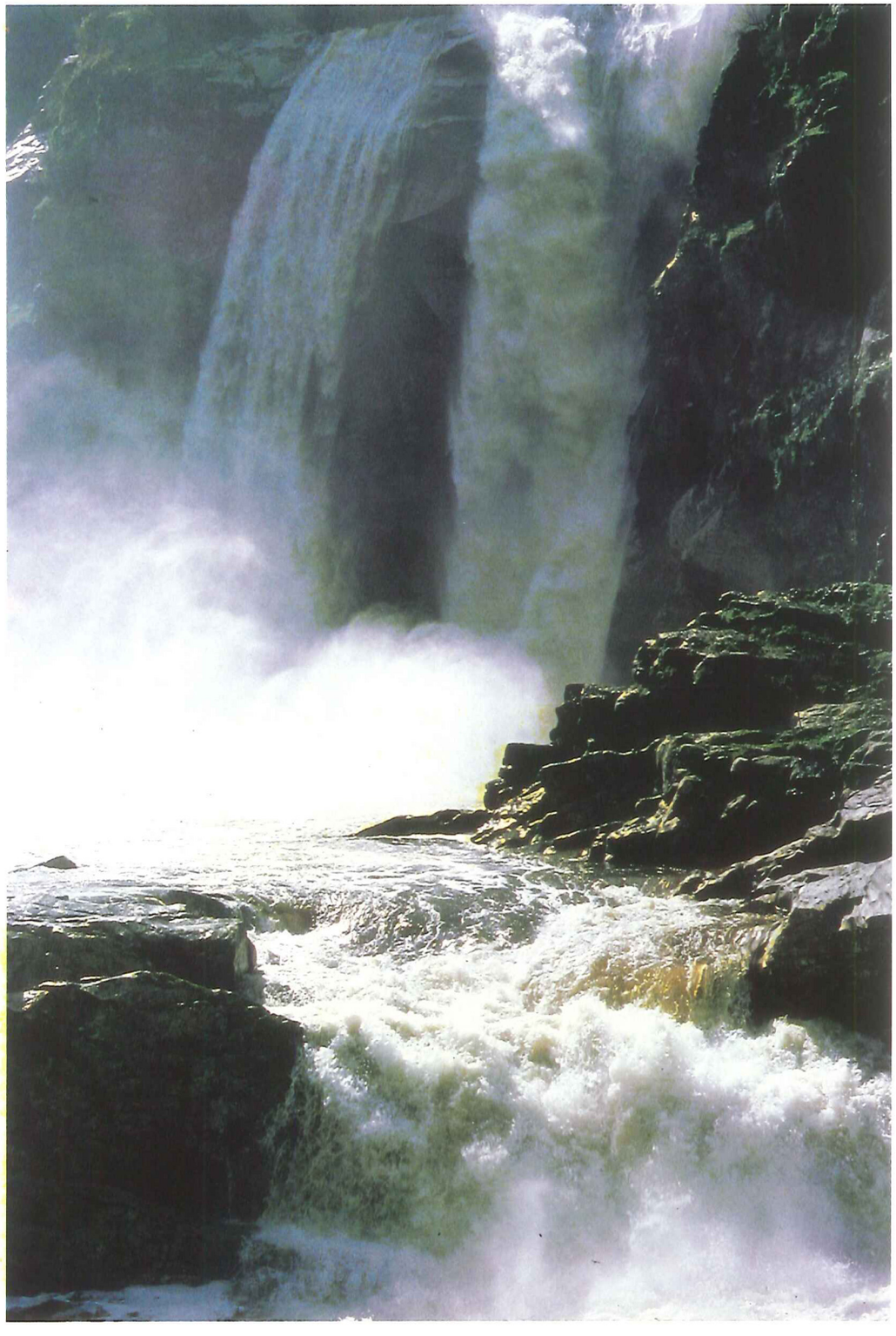
países de todo el mundo. El visitante que se adentre por estas tierras descubrirá que en ellas se respeta la economía de la naturaleza, sin rebasar los límites de la explotación, sin alcanzar los de la expoliación, preservando la flora y la fauna autóctonas.

Aquí dará el viajero no sólo con una fauna silvestre bien conservada, sino con la otra, la doméstica -el ganado bravo y morucho, el cerdo ibérico, etc.-, aunque auténticas paradojas han hecho desaparecer especies como aquella gallina castellana negra, hoy apreciada y conservada en otros países.

Es, además, la dehesa salmantina, compendio y reservorio de un acervo cultural riquísimo. Los modos de trabajo, la infraestructura de fincas y edificios, los aperos son un impensable museo aún activo en muchas facetas.

Las carreteras que cortan y atraviesan el Campo Charro suelen discurrir flanqueadas por muretes de piedra o cercas que protegen, pero no impiden, el impresionante espectáculo de los toros bravos en libertad, a veces en partidas listas para ser transportadas a las plazas donde serán lidiados. Todas las dehesas de ganado bravo -y muchas de las que lo tuvieron- disponen de pequeñas placitas, tentaderos, en las que se tienta o prueba la casta del ganado, en un proceso de selección único para esta excepcional raza.

La influencia atlántica se deja sentir en las tierras de Ledesma y Vitigudino, donde a la vista del que viaje hacia el oeste los encinares se irán trocando en robledales, y aparecerán también los frutales, viñedos, castaños o nogales.





Según qué estación, las hojas del roble irán mostrando su colorido: del intenso verde primaveral y estival al rojo amarillento del otoño. Otra variante es aportada por los matorrales, con las escobas blancas y amarillas que en primavera enriquecen más si cabe la panorámica.



Los paisajes salpicados de granito de estas tierras, antaño más densamente pobladas, acusan el abandono de los cultivos que en otros tiempos tuvieron. Con lentitud, la vegetación silvestre recupera el protagonismo, y hasta los olmos, casi inevitables en las cercanías de los numerosos y pequeños pueblos, parecen mostrar su añoranza y solidaridad con el emigrante, muriendo lentamente por el ataque implacable de la grafiosis.



Esta llanura por la que el viajero ahora pasa deja de serlo a medida que se acerca al gran tajo de Las Arribes. Solo las leves depresiones de los ríos y algún que otro *sierro* mantenido por un esqueleto de cuarzo rompen la aparente monotonía.

Sin embargo, su aspecto es agreste, a veces casi salvaje, por ese matiz que adquieren los campos despoblados, sólo aptos para la ganadería extensiva, donde el arbolado, el matorral y las grandes rocas de granito -con sus múltiples combinaciones y tamaños- aportan la diversidad que suple a la escasez de accidentes. Perderse en estos lugares es sentir el silencio y la soledad, el sosiego. Es un paisaje cambiante: frío, desnudo, desolador en invierno; pletórico de vida en primavera y verano; evocador y silencioso en otoño.



El brusco descenso de nivel de los ríos que aquí desembocan en el Duero, y el encajonamiento entre cuñas y bloques de

granito, ofrecen un aspecto inquietante, con aguas bravas que a veces culminan en bellísimas cascadas como la del *Pozo de los Humos,* en el río Uces, allá por el pueblo de Masueco, o la menos conocida, por menos espectacular, del río Camaces al desembocar en el Huebra, *Puerto de la Molinera,* del término de Hinojosa.

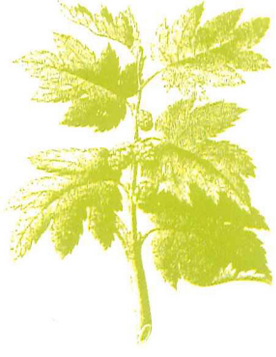
Los tajos espectaculares labrados en el granito por los que discurre el río Duero, que llega ya muy encajado desde la provincia de Zamora y que aquí hace de involuntaria frontera con Portugal, ponen el punto sobrecogedor en este paisaje.

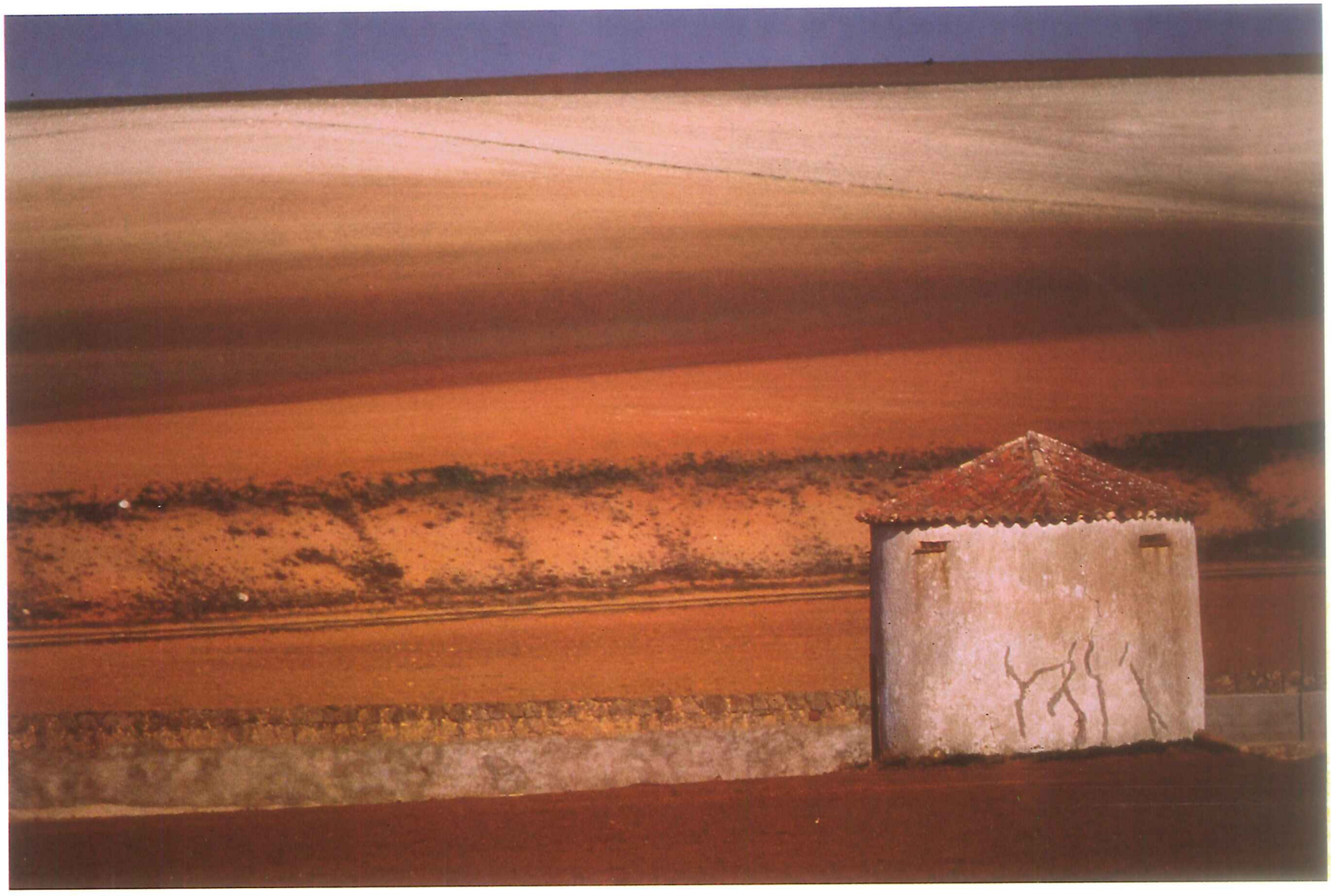
Escarpes inaccesibles y cantiles de Las Arribes son el último refugio de aves en peligro de extinción: águila real, cigüeña negra, buitre leonado, alimoche. Son especies protegidas que dan un valor adicional a la ya de por sí excepcional fauna arribeña.

El viajero con tiempo puede admirar panoramas de belleza irrepetible desde atalayas y lugares elevados, como el *Picón de la Tabla (Nuestra Señora del Castillo)* en Pereña, o los ya mencionados *Pozo de los Humos y Puerto de la Molinera*. No faltan los motivos excepcionales como la Peña, o espectaculares como los embalses de Aldeadávila de la Ribera o Saucelle.

Más hacia el sur, siguiendo la raya de Portugal, dará el viajero con la comarca del Abadengo, de topografía alomada, con pueblos remotos y siempre sorprendentes: Sobradillo, Ahigal, Puerto Seguro, La Bouza...

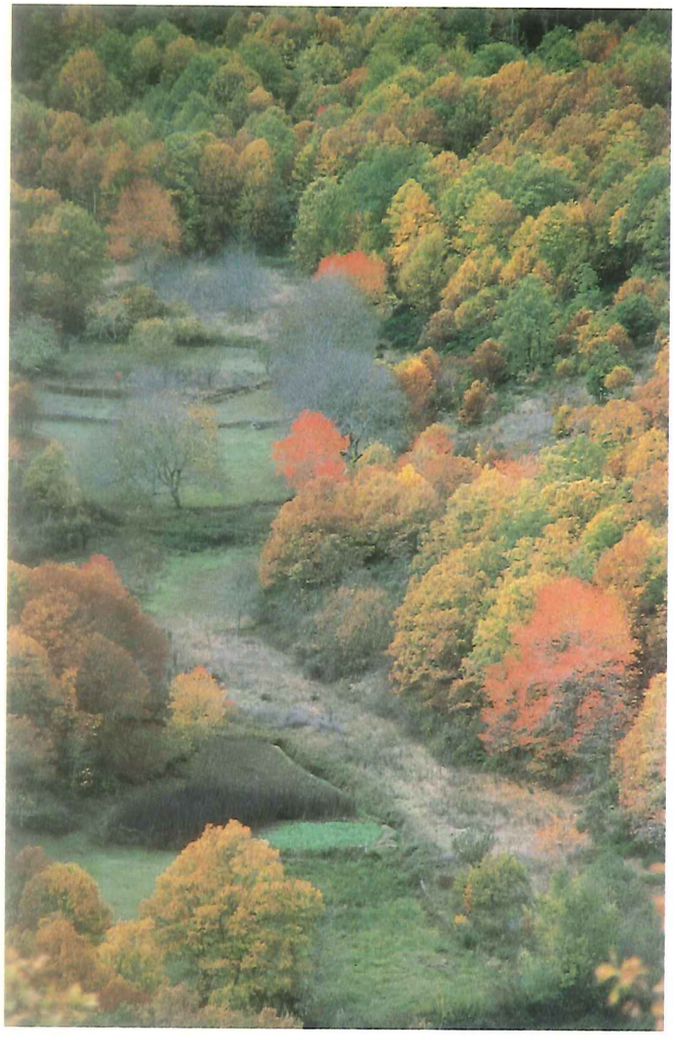
Por Ciudad Rodrigo, y más al sur, por el Campo de Argañán y Azaba, desembocamos en la boscosa comarca de El Rebollar, ángulo suroeste provincial en los confines de la Sierra de Gata y de la provincia de Cáceres, comarca rica en caza, pesca y madera.





Al este acaba de quedarse Ciudad Rodrigo, tierra plana -salvas sean las Sierras de Camaces y Torralba-, como toda la llanura del Corredor de sedimentos modernos de Salamanca-Ciudad Rodrigo, cortada por ríos como el Yeltes o el Huebra y ocupada por dehesas tradicionales, solar de muchas de las ganaderías bravas más renombradas en el ámbito nacional e internacional.

Una vez más el horizonte limpio atrae la vista hacia la belleza del bosque adehesado, de aspecto sabanoide, constituido aquí por manchas alternas o combinadas de encinas, robles y quejigos. En los bosquetes ribereños el fresno pone la nota de verticalidad y frondosidad en vegas de fondo plano.



La Laguna del Cristo, milagro colgado a la vera del río Yeltes, es la única natural de cierta importancia en la provincia salmantina y un buen lugar para contemplar aves de paso.

El Águeda, con el Tormes y el Alagón, son los tres ríos más caudalosos de Salamanca. Tiene el Águeda la particularidad de ser el más salmantino de los tres, pues no en balde nace en la provincia y desemboca en el Duero después de haber marcado en su último trayecto la frontera hispano-portuguesa.

El Águeda es de recorrido inferior al del Yeltes o el Huebra, pero mucho más caudaloso. En algunos de sus tramos medios muestra caracteres arribeños, con escarpes de importancia como el Risco de Martiago. Un breve embalse entre los pequeños pueblos de Zamarra y Pastores permite el regadío de un tramo importante en la margen izquierda, vigilado por Ciudad Rodrigo desde la derecha.

El viajero que hasta aquí ha llegado puede culminar su visita a la provincia de Salamanca en las sierras del sur, que constituyen el contrafuerte de la submeseta norte sobre la extremeña. Podrían interpretarse como peldaños de unos 400 metros de desnivel.





Tres son los conjuntos en los que se agrupan estas sierras: Sierra de Béjar, Sierra de Francia y Sierra de Gata. Entre ellas no hay solución de continuidad.

La de Béjar es la más elevada de las tres, alcanzando el techo provincial en los picos de *El Calvitero* (2.400 m.) y *La Ceja* (2.430 m.); en *El Torreón* confluyen los límites de tres provincias: Salamanca, Ávila y Cáceres; las *Lagunas del Trampal* (ya en la provincia de Ávila) coronan este magnífico lugar propio para los deportes de invierno o para la excursión recreativa.



La vegetación aquí tiene bien delimitados los pisos: muy pobre en los canchales de la cima *(Canchal Negro);* después, el piorno serrano, de asombrosa homogeneidad, sólo rota por los cerbunales (nardetas) de las depresiones húmedas. Cuando florece en primavera, la Sierra se viste de amarillo y la fragancia del aroma de sus flores lo invade todo. Más abajo, robles, pinos y castaños, mezclados o en manchas pueblan laderas y valles salpicados de praderas y arroyos de espléndida belleza.

Se conjugan en este paisaje los componentes esenciales: fuerte relieve, bosque, agua y rica diversidad cromática. La dehesa de Candelario es un buen exponente, aunque el número de lugares de excepcional atractivo es enorme.

Las Sierras de Francia y de Gata miran hacia el sur. Sus aguas vierten al Tajo a través del Alagón. El viajero podrá comprobar que no es exageración afirmar que se encuentra ante uno de los complejos serranos más bellos del país, por los valores paisajísticos, la diversidad de usos, la singularidad de sus pueblos y la riqueza florística y faunística.

Es seguro que el viajero que se arrime a estos lugares se asombrará en parajes como el Puente del Alagón, La Regajera, el recogido y literario valle de Las Batuecas, la Peña de Francia o cualquiera de los pueblos que salen al camino.

La cigüeña negra, el buitre negro, el meloncillo o el lince, tienen en el solar serrano uno de sus refugios últimos. También se encuentran el búho o la nutria, que escasean en otros parajes provinciales, y los más abundantes zorros, comadrejas, hurones, tejones o ginetas. El lobo, tan denostado, aún suele frecuentar algunos de estos territorios y los limítrofes con Portugal. La riqueza cinegética serrana tiene su máxima expresión en la Reserva de Las Batuecas.

Aquí, en las Sierras del sur, a la espalda de donde comenzó la ruta, el viajero puede dar fin a su paseo por las tierras salmantinas o volver atrás, cortar por aquella loma y averiguar lo que se esconde tras el último bosque. Sea lo que su voluntad quiera, que para eso es condición del viajero la libertad.





Galería de fiestas o ruta animada

Juan Francisco Blanco



iempre que repica alguna de las campanas del *alto soto de torres,* toda Salamanca se estremece hasta sus confines por el presagio feliz de la fiesta.

Nada menos cierto aquí que aquel estereotipo que presume en estas gentes de meseta un carácter seco, adusto y reacio al jolgorio. Antes bien, parece como si, por la fuerza motriz de sus huestes de estudiantes, se hubiera impulsado una tierra en fiesta interminable con ritos y celebraciones de difícil elección.

Por ello, Salamanca, ciudad y campo, incita a revisar las hojas de su almanaque. El viajero descubrirá una inequívoca vocación festiva, a través de la cual, y de sus manifestaciones, podrá gozar de unas gentes que le provocan con los guiños continuos de su tradición viva e inagotable.

En los cuatro ejes cardinales de su geografía sorprendente puede asistir el viajero al espectáculo entrañable y sin artificio de fiestas autentificadas por el sentimiento y la entrega de sus mantenedores. En cualquiera de los cuatro espacios estacionales, dispondrá el viajero que lo desee de lo que en otras tierras sólo es memoria: ceremonias de vitalidad portentosa con el valor añadido de poder ser disfrutadas sin adherencias extrañas.

Aunque acaso el espíritu festivo de estas gentes sea más conocido por las referencias librescas vinculadas al rostro urbano y universitario de Salamanca, que por las que pudieran llegarnos de su esencia rural; sin embargo,

hoy, toda esta provincia mantiene viva una oferta festiva de solera indiscutible, que se asienta sobre su largo y ambivalente pasado agrícola y ganadero.

Con ánimo de no extraviar al viajero, seremos fieles al orden cronológico y iniciaremos nuestra ruta desde el verano.

Salamanca recibe con los brazos abiertos del estío el calor mesetario y al extranjero que viene a pulir su castellano, puesta su confianza en el magisterio salmantino.

El sol, protagonista indiscutible, es evocado desde el rito primitivo del fuego del solsticio, purificador y mágico. Las hogueras de san Juan abrazan, desde la periferia, el corazón monumental de Salamanca. Su luz ilumina los últimos preparativos de aquéllos que han de tomar, ya de madrugada de la fiesta, los derroteros de Béjar, si es que desean ser partícipes de la tradición infantil de los *arcos de san Juanito*. En Hinojosa de Duero -corazón quesero de Las Arribes-, podrán asistir por la mañana al baile de *la bandera,* que asienta sus orígenes en recuerdos feudales, y por la tarde a la corrida que celebran en su plaza desmontable.



Durante todo el verano la provincia de Salamanca hace honor al peso específico de su tradición agrícola y celebra una buena parte de sus fiestas patronales como culminación feliz de la cosecha. Por ello, es el





centro cabal de agosto, la fiesta de la Asunción, o de Nuestra Señora como popularmente se la conoce, la referencia obligada de las fiestas de la recolección.

La Alberca, en éste como en otros momentos del año, cumple con creces su papel de vigía de la tradición. Su vistoso ofertorio en honor de la patrona repite cada año la espectación que provoca la exuberancia de su indumentaria ritual.

La tornafiesta, al día siguiente, eleva a las alturas de un escenario elemental la representación del Auto de la Asunción, o Loa, manifestación única de teatro popular. En Macotera se rinden con entrega a san Roque en procesión multitudinaria y de larga duración.

Días antes, y a escasa distancia, Mogarraz ha festejado a la Virgen de las Nieves con encierros por sus calles de impecable factura serrana.

El veinticuatro de agosto, en Lumbrales, el motor imprescindible de sus *peñas* revive el espíritu lúdico con novilladas y corridas, al amparo de Nuestra Señora de los Coros.

La celebración de los santos patronos es, en Salamanca, un reclamo de color localista, y seguramente no habrá pueblo en toda la provincia que no fascine al visitante con alguna sorpresa gastronómica, taurina, musical, dancística, o, siquiera sea, con el siempre inestimable culto a la hospitalidad que se profesa en cualquier pueblo en fiestas.

Los patronos y patronas del estío suelen mostrar predilección declarada por los ofertorios. Así, éstos prolongarán su existencia estacional hasta entrado ya el otoño. Los ofertorios de *madrinas* en el noroeste provincial, con sus roscas de barroca ornamentación, reviven en septiembre. Villasbuenas lo brinda a su protectora, santa Marina, y lo luce con mozas *cuartilleras*.

Miranda del Castañar repite escrupulosamente, cada ocho de Septiembre y su víspera, el ofertorio a Nuestra Señora de la Cuesta, bajo la tutela del *gracioso*, maestro de ceremonias. Poco después, celebran en San Esteban de la Sierra la Exaltación de la Santa Cruz, final del período de *entre cruces*, con la quema del *castillo*.



Septiembre, sin embargo, llama al son de la gaita y el tamboril, la dulzaina y el redoblante a los serranos, armuñeses, riberanos, charros y a todos los salmantinos hasta los límites provinciales, a la celebración compartida de las ferias y fiestas, que ocupan las dos semanas centrales del mes. La patrona, la Virgen morena de la Vega, es el punto de arranque. La cita es contemplada desde hace siglos por la *Mariseca*, veleta con forma de toro que anuncia con anticipación los días de asueto desde lo alto de la espadaña consistorial. Allá por el siglo XVII los cuernos -asunto siempre vivo en la tradición popular- eran de uso y abuso estudiantil en la burla y público escarnio que poblaban las calles salmantinas en la fiesta abrileña de san Marcos. Y es el toro el pretexto esgrimido por los salmantinos para reencontrarse todos los años ante la plaza de la Glorieta. Porque el toro en Salamanca es algo más que un elemento



inseparable de su paisaje central o de su escudo capitalino; el toro es aquí un vínculo de unión con el pasado, una pasión irrefrenable, una celebración de nunca acabar.

Cuando las últimas opiniones, divididas o unánimes, se acallan en la plaza de toros de Salamanca, enmudece también el verano y esta encrucijada de todas las lenguas, esta torre de babel estacional vuelve por sus fueros.

El otoño, no obstante, se resiste a prescindir del toro. La villa ducal y teresiana de Alba de Tormes rinde homenaje en octubre a su patrona, y ello sirve de pretexto para que de nuevo el toro, ahora disminuído de patas y un poco más erguido, se haga fuego y traca, espante e ilumine las calles y la plaza de la villa.

Los últimos ofertorios toman forma en este punto del almanaque. En Aldeanueva de Figueroa elevan a los niños al trono andante de las andas de la Virgen, en la procesión del Rosario, y espera de su contacto breve la protección demandada.

Las campanas que antaño doblaban en la víspera de Todos los Santos hoy van enmudeciendo. De la tradicional *calvotada* quedan en la capital castañeras y castañeros, que pueblan de la noche a la mañana las esquinas. Los escaparates de las pastelerías en esas mismas fechas exhiben la tentación irresistible de los *huesos de santo* y los *buñuelos de viento*. Para los no tan golosos, las roscas de anís, cuya venta llega a las puertas del mismo cementerio. Y para los amantes de los espectáculos arriesgados, la tradición del *Mariquelo,* escalando el último tramo de la torre de la catedral nueva, para tocar la campana. Es un recordatorio más que la ciudad de Salamanca conserva de aquel terremoto de Lisboa, que hizo temblar el siglo XVIII.



La entrada del invierno invita en Salamanca al recogimiento. Sin embargo, no puede estar ausente del aroma invernal de la

provincia el olor a chamusquina de las matanzas familiares que han cimentado la base sobre la que se asienta el prestigio merecido del embutido de Guijuelo y algunos lugares serranos. El cerdo mantiene así su presencia que viene ya de tiempos rancios, de los que aún sobreviven las referencias materiales de los verracos celtas, observables en Salamanca, Ciudad Rodrigo, Monleón, Lumbrales y San Felices de los Gallegos, entre otros lugares. Y entre matanza y matanza los quintos/iniciados de Valdecarros entonan, en la fiesta de los Inocentes, las relaciones críticas de la vida local y nacional en su *horca,* una de las últimas resonancias provinciales de las viejas *fiestas de locos,* del *obispillo* o del *asno*.

En Peñaranda de Bracamonte aprovechan diciembre para recuperar el *jueves del turrón*. En Sequeros inauguran los mozos el año con un petitorio ecuestre de Reyes.

San Sebastián y san Antón, en otro tiempo tan propicios para el regocijo popular, apenas si evocan otra cosa que nostalgias. Ciudad Rodrigo alienta y alimenta la segunda de estas fiestas con ofrenda de embutido en las parroquias de san Andrés y santa Marina, dejando franco el paso a febrerillo el loco.

Apenas comienzan a curarse al amor de la lumbre las matanzas, el segundo de febrero, *candelero,* la villa chacinera de Candelario saca a la calle en procesión a su



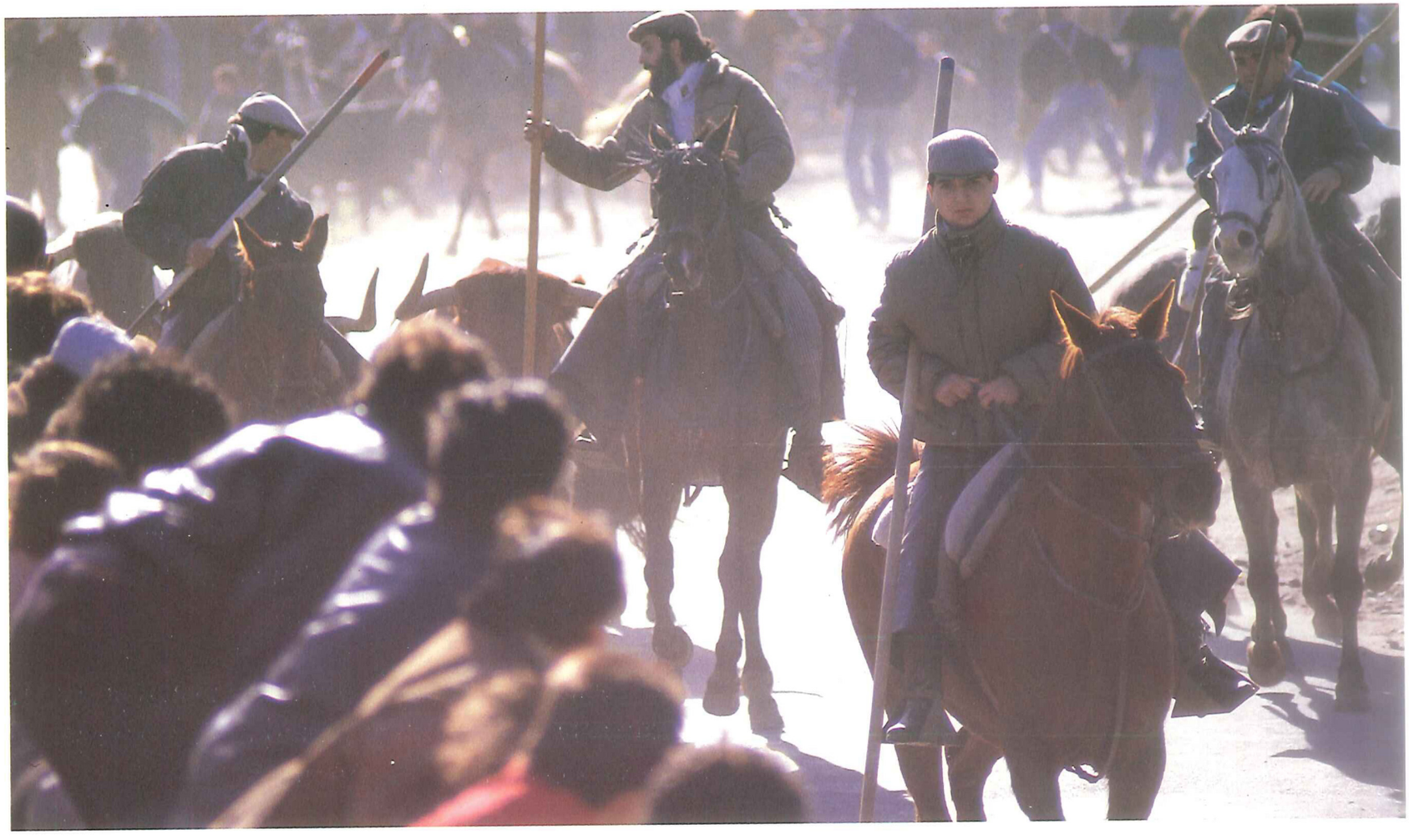
patrona, la Virgen de las Candelas, ofreciendo al visitante la oportunidad de contemplar un traje autóctono, que en el hombre hace honor al oficio que ayudó al florecimiento de la villa, el traje de *choricero,* y en la mujer se ve airosamente coronado con el extraño peinado de la *coca*.

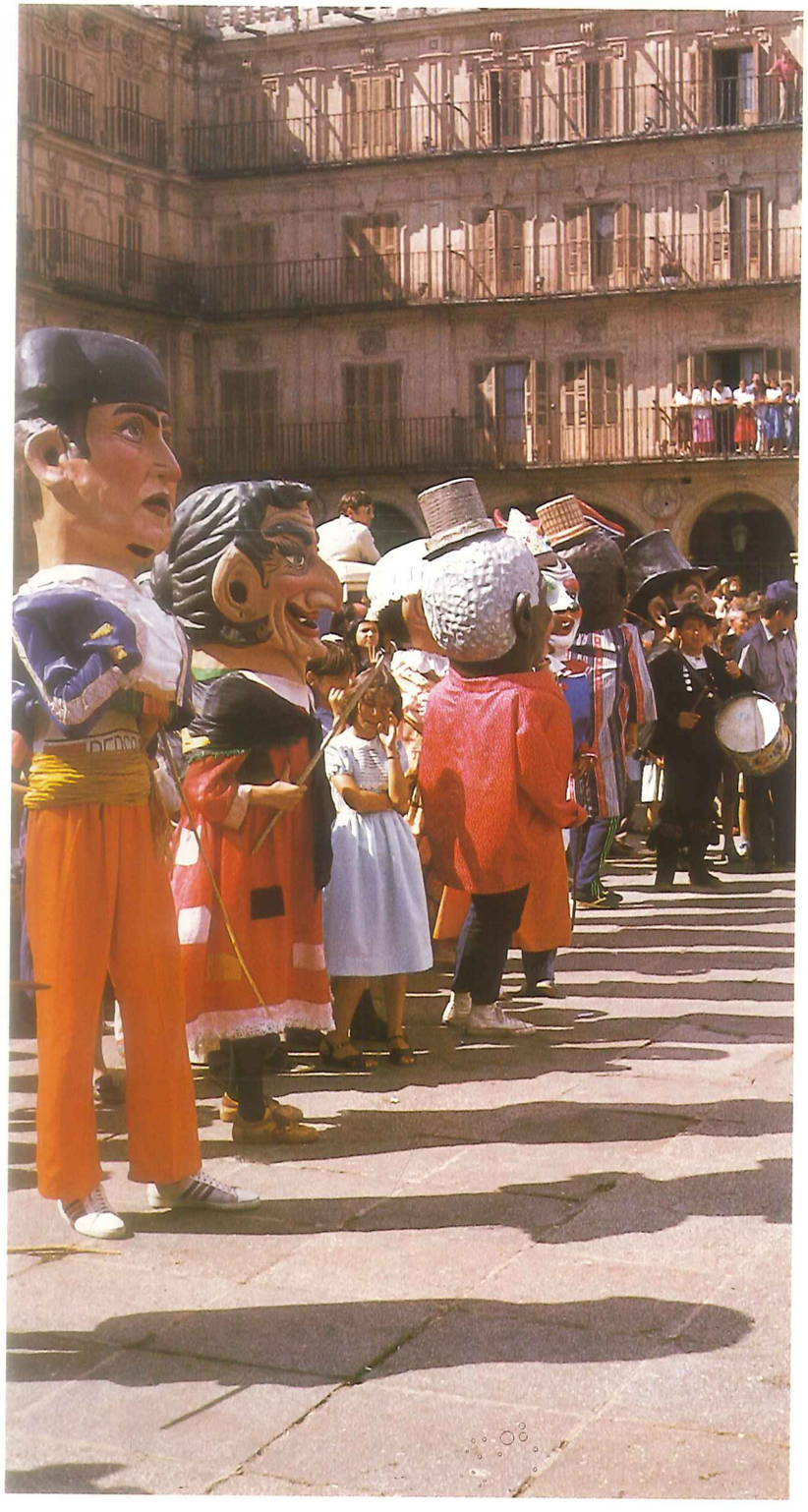
Con un tanto de orgullo los capitalinos reclaman de los vendedores que llenan de colores las esquinas de las calles esos días, las *gargantillas* de san Blas con la confianza puesta en su poder protector de la garganta. Es el tercero de febrero, *sanblasero*.



Es la mujer salmantina foco indudable de atracción y no sólo por su indumentaria tradicional. Entre la historia y la leyenda nos ha llegado la imagen un tanto mitificada de una mujer peleona y valerosa en la defensa de la ciudad contra el ejército cartaginés. Pues bien, esa misma imagen puede ofrecérsele a cualquier visitante de estas tierras en torno al quinto de febrero, *aguedero*.

Las mujeres casadas, con el derecho que les otorga la costumbre, asaltan bajo el pretexto bien fundado de la fiesta de santa Águeda carreteras, caminos y calles. Buscan varones que accedan a la entrega de algún óbolo





como contribución voluntaria al sostenimiento de una fiesta de la que son excluídos. Así ese día, tras la toma del poder civil -las alcaldesas de águedas lo representan- y la asunción de los papeles tradicionalmente atribuídos al varón, salen de sus casas, dejando a los maridos sin otra elección que suplir las tareas domésticas.

Pero si el visitante busca algo más en esta fiesta, Miranda del Castañar le sorprenderá con unas águedas vistosas, abrumadoramente sobrecargadas de una joyería que es exposición viva de una artesanía minuciosa, labrada en oro y plata con mimo y filigrana. Las mujeres aquí acompañan su fiesta haciendo la bandera, una sencilla pero significativa danza que refuerza la evidencia de la sumisión masculina.

Se vuelca el uso cotidiano y quedan patas arriba las continencias a que obliga la norma. Las águedas lo anticipan y el carnaval lo confirma.

No bastó una prohibición de varias décadas para terminar con una celebración que ha resultado atávica. El carnaval mantiene vigentes costumbres seculares, enriquecidas hoy por la sed insaciable de diversión.

Salamanca, pese a conservar en buena parte de su fisonomía los rasgos de un carnaval que resucita cada año con bríos imprevisibles, vuelve su mirada con fidelidad al oeste, a Ciudad Rodrigo, vigía constante de la raya de Portugal. El carnaval mirobrigense, por todos conocido ya como *carnaval del toro,* proyecta en éste su

ancestral elemento casi una semana de euforia colectiva, porque acaso en Ciudad Rodrigo como en ningún otro lugar salmantino, la fiesta sólo se entiende como participación unánime.

Ciudad Rodrigo corre por la calle Madrid de su recinto amurallado toros nacidos de sus campos y dehesas, azuzados por el mocerío a pie. Encierros, desencierros, el toro del aguardiente, son todas presencias matutinas del toro. Por la tarde, la corrida, la gloria, el reto de la muerte.

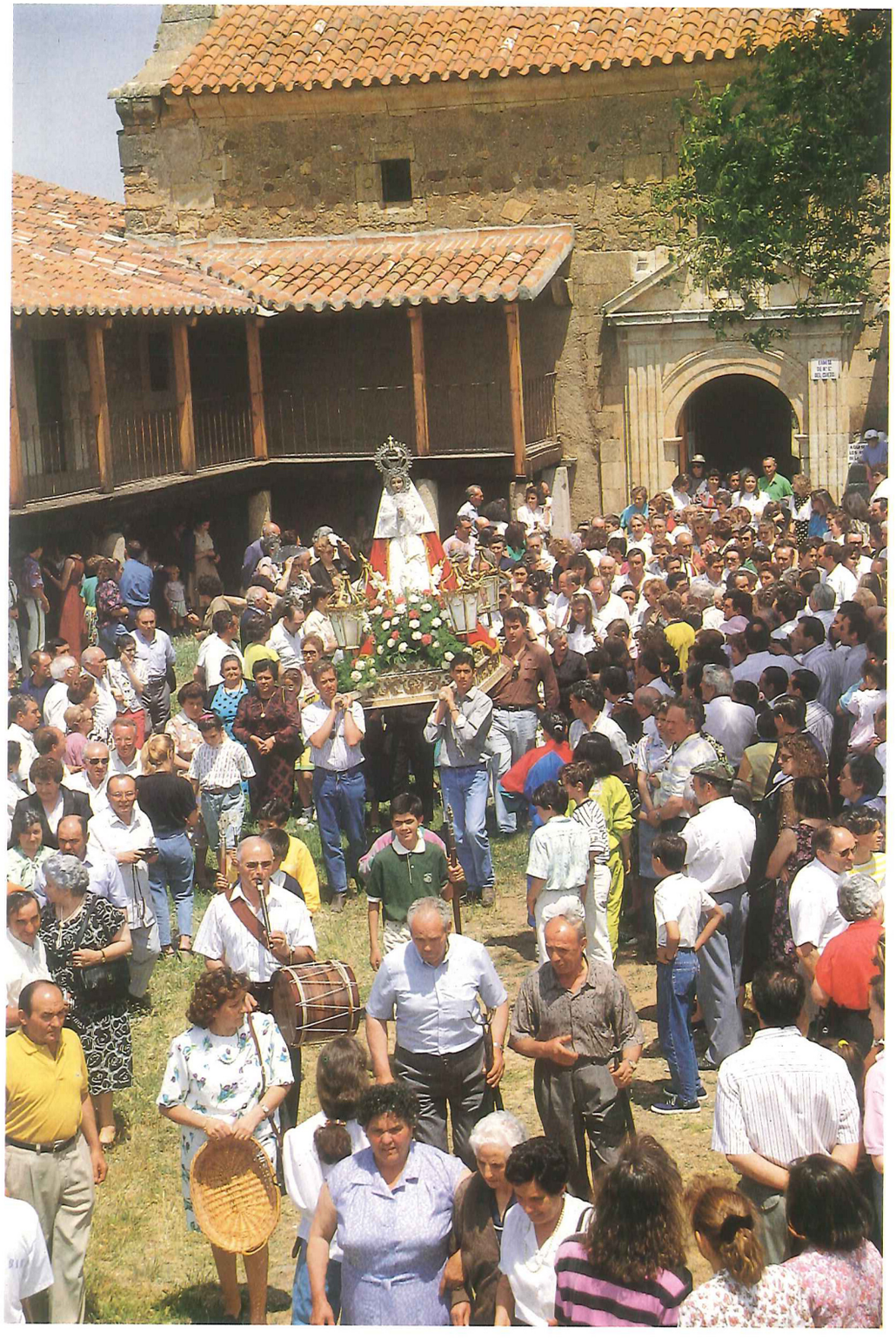
Muere el carnaval salmantino, como otros, el Miércoles de Ceniza y Béjar lo despide con el esperpéntico *entierro de la sardina*. A partir de ese día, y salvo el *Domingo de Piñata,* inmediato al de carnaval, la fiesta entra en una cuarentena que sólo será levantada para la conmemoración anual de una pasión, muerte y resurrección que han cuajado en una religiosidad popular repleta de recursos teatrales encauzados a partir de la Edad Media.



La Semana Santa en Salamanca vive una reivindicación constante. A su indudable interés iconográfico se suma el entorno por el que discurren las cofradías de añejos estatutos. De entrañable podemos calificar el *Descendimiento,* la mañana del Viernes Santo en el Patio Chico, día por excelencia profesional desde el alborear hasta la madrugada.

En la provincia, lucen peculiaridades estimables Sotoserrano con la cuelga y quema de *el Judas,* el Sábado Santo y el Domingo de Resurrección, y Fuenterroble de Salvatierra, el lunes de Pascua, con su personalísimo aluvión de huevos cocidos, que llevan en fervoroso ofertorio a su Santo Cristo.

El invierno no se clausura, en lo festivo, hasta la octava del lunes de Pascua. El lunes de cuasimodo celebra Salamanca capital y, por su influjo, buena parte de la provincia, el esperado *Lunes de Aguas*. Bajo su amparo y



buen provecho, brota el hornazo, empanada de embutido imprescindible en el éxodo merendero de las gentes. Los salmantinos presumen de conocer el origen de la fiesta, probablemente situado más allá del Siglo de Oro. Acaso por ello no ocultan ciertos gestos de complicidad cuando cuentan el papel atribuído en la fiesta a la Casa de Mancebía y su cabeza oficial, el conocido popularmente como *Padre Putas,* hoy transformado en *Padre Lucas,* cabezudo o gigantillo que persigue a la chiquillería.



Pero este lunes no es patrimonio esgrimido con exclusividad por la capital, sino que ha encontrado eco generoso en la provincia. En La Alberca celebran el *Dialpendón,* como efeméride de gratos recuerdos históricos, y en Alaraz, sólo por poner otro ejemplo, bajan de su ermita en romería breve hasta el pueblo a su Santo Cristo del Monte.

El Lunes de Aguas abre las puertas de la primavera en el calendario festivo de Salamanca. Esta primera incursión al campo inaugura lo que en los meses siguientes será pauta normal de cualquier celebración: el contacto directo con la naturaleza. Fruto de ese contacto y del sentimiento religioso popular, que ha cristalizado en Salamanca en fiestas de esplendor incomparable, son las romerías, algunas de las cuales ilustran con esplendor estas páginas del calendario.

Profunda devoción popular generan algunas advocaciones marianas acogidas en santuarios y ermitas. Son casi una representación emblemática Nuestra Señora de Valdejimena, especialista en tratar la rabia, Nuestra Señora de la Peña de Francia, o bien las del Cueto, de La Salud y del Castañar. A su lado, otras no menos espléndidas, aunque de repercusión más reducida; entre ellas, la de la Virgen del Castillo, que en Pereña lleva a cientos de devotos al enclave escarpado de su ermita, asentada sobre antiguo castro y asomada a un balcón impresionante que domina el Duero hozando su curso. En Cantalapiedra sacan de su ermita a la Virgen de la Misericordia para *bailarla* y desempolvar los rasgos de una religiosidad popular efusiva.

Los Cristos tampoco le andan a la zaga: Cabrera, Hornillos y La Laguna son sólo un botón. Todos ellos,

Cristos y Vírgenes, convocan riadas de devotos y curiosos que anegan los campos y dehesas salmantinas por los meses de mayo, junio y septiembre.

Y mientras la vegetación se rinde tributo a sí misma, la primavera asiste al ensayo general de bailes y danzas por toda la provincia. El *paloteo* o *danza,* de ejecución masculina y el *ramo* o *cordón* trenzado por mujeres, serán exhibidos en la primera ocasión festiva que se presente.

El mes de mayo abre brecha con la fiesta de la Santa Cruz. En Sequeros podrá el viajero recalar y disfrutar de una fiesta casi extinta en otras partes y saber, a la par, del aroma legendario de la profetisa Juana. Los *mayos,* eje enhiesto de estos días, es plantado en los Villares de la Reina, Villamayor -levantado por los mozos cabe el altar mayor de la iglesia, antes de la bajada de la Virgen-, Calzada de Valdunciel y otros lugares de una Armuña apacible. En Pinedas y Robleda lo hacen por san Juan.

Poco antes de mediado el mes, San Felices de los Gallegos corre a caballo sus encierros en plena fiesta de *El Noveno.*

No obstante, en el Corpus Christi, fiesta especialmente sensual de aromas y colores muy precisos, se condensan los valores emblemáticos de la primavera.



Las calles de aldeas, villas y ciudades se alfombran de tomillo y otras plantas aromáticas y exhiben en sus balcones labores artesanales heredadas, marcando, así, el trayecto de la procesión.

La Alberca agrega a estos rasgos generales la espléndida presencia de sus pequeños altares, que jalonan el recorrido, y el ofertorio final, ritualizado escrupulosamente.

Béjar resucita, a la sombra de su sierra, las figuras monstruosas y legendarias de sus *hombres de musgo,* que forman parte de la memoria histórica de los

bejaranos. Béjar, bien nacida, agradece en la figura de estos seres imponentes el bien resuelto episodio de su reconquista.

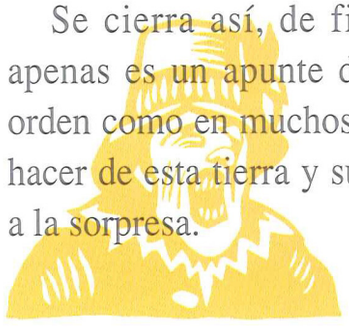
Ledesma exhibe ese mismo jueves en la calle, con orgullo merecido, una custodia que guarda con celo en Santa María la Mayor, y que es un prodigio de orfebres. Sin embargo, mientras en otros lugares la fiesta decae en vistosidad tras el paréntesis del mediodía, aquí, en Ledesma, se aferran a la grandeza de la fiesta y la pueblan en los días limítrofes de bailes y toros. Corren estos últimos en las afueras, en lo que allí llaman *espantos*. Estos encierros peculiares son realizados principalmente a caballo, empujando los toros hacia una plaza, construída extramuros, cuyas puertas permanecen cerradas, impidiéndoles la entrada.

El Corpus enlaza con el verano y san Juan Bautista a través de la fiesta capitalina de otro Juan santificado, el de Sahagún, patrono de la ciudad de Salamanca, cuyo hálito aún permanece en alguno de sus rincones. De sus milagros son testigos mudos la calle de Pozo Amarillo y la de Tentenecio. En la última queda aún el suspiro de alivio que los presentes debieron exhalar con aquel episodio en el que el Santo salvó a un niño de la embestida de un toro y que cualquier salmantino narrará, gustoso, a quien lo demande.

Pero Salamanca no permanece dormida al amor del hogar de sus tradiciones. Nuevas fiestas han enraizado, algunas hondamente ya, en su ánima festiva: la de la matanza en Guijuelo, la del Almendro en La Fregeneda o la de la fresa en Linares de Riofrío son fiestas modernas, pero de referencias antiguas, que se vinculan a su economía particular.



Se cierra así, de fiesta en fiesta, un ciclo que apenas es un apunte de lo que Salamanca, en este orden como en muchos otros, regalará a quien quiera hacer de esta tierra y sus gentes, un itinerario abierto a la sorpresa.





Sobre tí embelleceré la piedra

Fernando R. de la Flor



ara quien llegue como visitante a estas tierras del Oeste peninsular, pero también para quien vive en ellas y desea emprender un recorrido por las huellas materiales de su historia, la vasta geografía provincial de Salamanca dispone de incitaciones múltiples al viaje.

La provincia, la provincia de Salamanca, reclamará de ese viajero una atención dispersa, pues su extenso y variado patrimonio aparece diseminado por todo el territorio. Los centros de interés artístico se despliegan a partir de un centro seminal -la ciudad, la capital-hacia una periferia, hacia unas tierras de frontera con Portugal, con Cáceres, con Zamora y Ávila.

Queda así, abierta al tránsito, a la exploración y a la mirada una tierra que siempre ha sido de paso y, hasta en ocasiones, *tierra de nadie*. Lugar de permeabilidad de influencias, de encuentro de estilos.

Es necesario para este hipotético viajero en busca de signos elocuentes de identificación de la historia, encontrar en la ciudad de Salamanca ese centro que irradia hacia el exterior. La experiencia de la ciudad de Salamanca no es, sin embargo, centrífuga, al contrario, se diría que en ella, la geografía, los efectos de distancia, cierto abandono o amortiguamiento de las condiciones de progreso, han servido para proteger, para arropar mejor, un arte milenario. Arte que se ofrece en sus fragmentos a la contemplación asombrada con un gesto de pudor, de ocultamiento casi.



Es más, mucho más lo que estas tierrás velan y ocultan que lo que han revelado patentemente. Y esto es un axioma para la ciudad, para la capital misma, que en el pasado aparece construida a partir de un centro de privilegio, de un centro sagrado, *teso de las catedrales,* a partir del cual su célula expansiva se va ampliando, sin perder nunca esa membrana que es símbolo mismo del valor: *protege cuanto vale*.

Así, las murallas, el exterior mismo, de ese interior que el visitante debe suponer o intuir, será la primera visión de la ciudad al poniente. Esos fragmentos de murallas hablan de un pasado militar, de una población que vive resguardada en torno a un centro de poder. Centro de poder, sí, pero de un poder peculiar que podríamos definir como poder del saber. Salamanca, es, así, ciudadela cerrada del saber. Centro único de producción artística e ideológica durante el Antiguo Régimen.

A partir de esta identificación, quien, perdido en el laberinto urbano, sueñe con reconstruir ese tiempo ido sabe - sabrá- que tiene que seguir dos caminos, a menudo convergentes: uno el del mundo universitario, el de la riqueza de signos artísticos que este mundo ha creado; otro, propiamente, el eclesiástico, no menos rico en cuanto a patrimonio monumental, a bienes históricos de todo tipo.

De seguir el primer hilo conductor, queda a disposición de ese viajero curioso en busca del pasado la edificación civil de carácter universitario que abunda y define peculiarmente a Salamanca. Tendrá así el edificio





de Escuelas mayores, donde podrá encontrar satisfacción su gusto anticuario recorriendo las aulas conservadas del primitivo Estudio, descrifrando el tapiz de signos humanistas que exhibe la fachada universitaria. Encontrará también este vasto edificio lleno de contenidos de alta significación cultural, concentrados tal vez en esa su Biblioteca Antigua, digna por sus misterios, de figurar en el *El Nombre de la Rosa*.

El Hospital de Estudios, el claustro de Escuelas menores, con sus renovados espacios y sus riquezas muebles, constituyen parte de esa secuencia coherente, de ese rastro conservado del pasado en nuestro presente. Y habrá también que dirigirse a los antiguos Colegios, el del Arzobispo Fonseca, en primer lugar, pero también al tardío, por su factura neoclásica, Colegio de San Bartolomé o Palacio de Anaya. Unidos a estas fundaciones, vinculados todos al saber, se encuentran multitud de edificios, también civiles. Son en su mayoría viejos palacios pertenecientes antiguamente a una nobleza que ya en el siglo XIX ha abandonado masivamente la ciudad.

Más allá de esta referencia civil, que pudiera completarse con el aire militar que imprime al conjunto la excelentemente conservada Torre del Clavero, la ciudad se hace conventual, ingresa en un dominio, si cabe, más secreto que esa otra ciudad del saber.

Se hace apacible la ciudad y un punto misteriosa, detrás de los altos muros que delimitan vastos conjuntos monumentales; ellos son, a su vez, ciudades -secretas- dentro de la ciudad. En San Esteban podrá admirarse, de nuevo, el perímetro exterior que ciñe un convento y una iglesia: idea de un pequeño microcosmos. Su característica eminente es la labra -diríamos el cincelado- de sus piedras, llevado hasta el delirio casi. Allí, en los complejos programas iconográficos en honor a la orden de Santo Domingo, el visitante puede desentrañar las claves de una cultura que trabaja con los símbolos, que concede a la imagen un valor superior al de la palabra misma. Cosa que podrá comprobar siempre en esta ciudad exteriormente plagada de signos, de símbolos, de imágenes de perdida clave.



Pero la ciudad de Salamanca es, sobre todo, una ciudad interior, de interiores. Y debe verse, entonces, allí mismo, en San Esteban, por ejemplo, la escalera de Soto, la pintura de Palomino

dedicada al espectacular triunfo de la Iglesia y, antes que nada, ofrecer a los ojos el retablo más grandioso de cuantos dejó en Salamanca, que es como decir en este caso en España, la estirpe de los Churriguera. Hay una teoría del retablo salmantino -para todos los gustos, de toda fábrica imaginable- que el visitante debiera conocer y explorar. Pero otros conventos aguardan convertidos en museos de sí mismos, y al tiempo también vivos, con una vida activa en el interior de sus límites. Destacaríamos las Úrsulas, las Dueñas, sin dejar atrás las Claras.

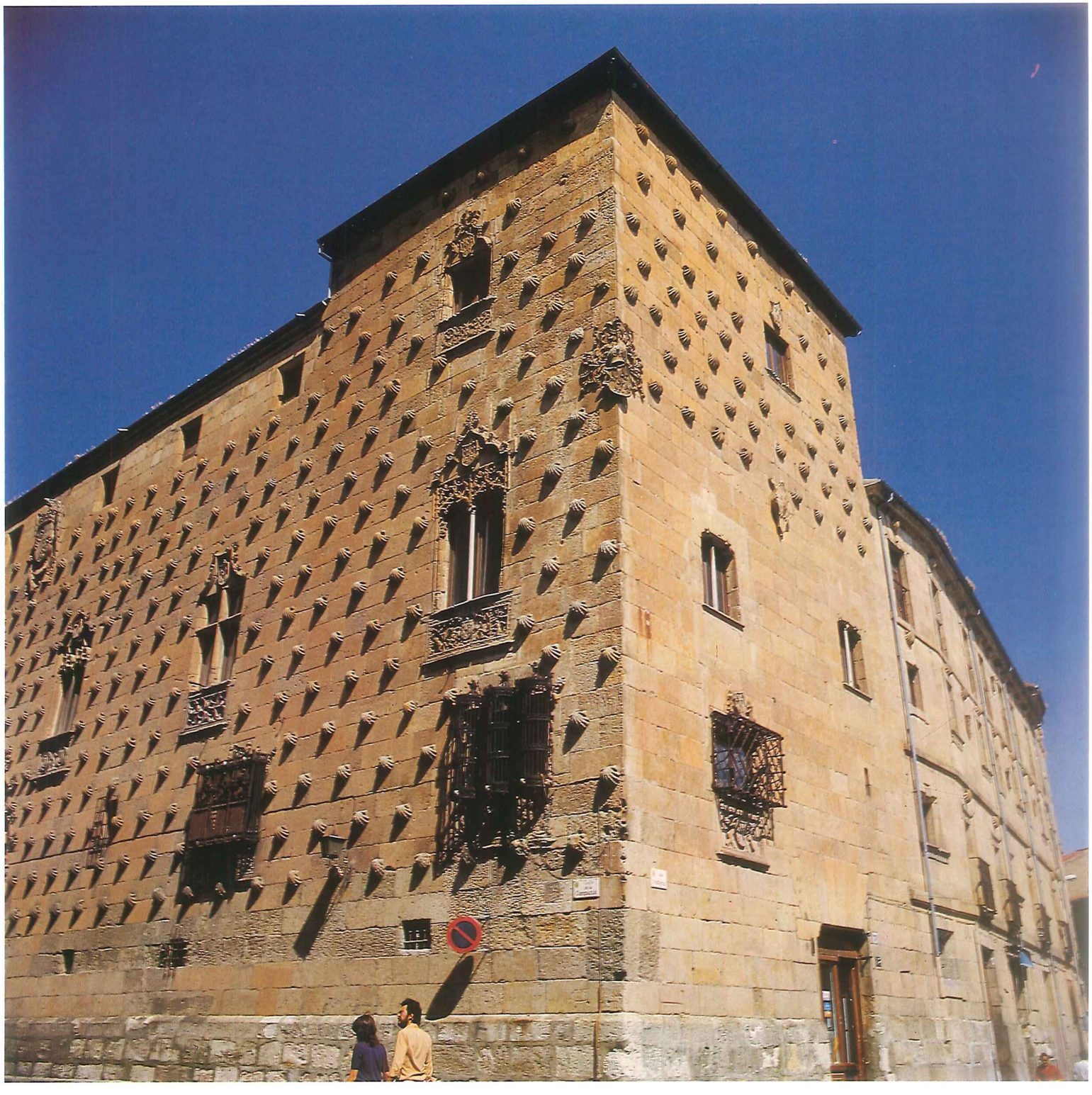
Por extensión, por grandiosidad, el edificio de la Compañía es un hito visual, artístico de la ciudad. Su masa se impone a modo de presencia, incluso opresiva. Todo es desmedido en él, producto de un expansionismo religioso que capitaliza los lenguajes artísticos que le resultan más conmovedores y aparatosos. De nuevo, ante esta estructura que conoció su conclusión relativa en el mismo siglo XVIII, el curioso se sentirá invitado a penetrar sus sorprendentes espacios interiores: escaleras, tránsitos, galerías forman un dédalo que tiene su resolución en algunos nudos centrales, el claustro (espejo y modelo de todo claustro barroco) el General de Teología...

Por debajo, a la sombra de estas edificaciones imponentes, discurre una trama urbana que tiene por sí misma valores artísticos. La experiencia estética se nutrirá entonces, en un paseo demorado, por la estructura viaria del barrio antiguo, catedralicio y universitario. Para la sensibilidad moderna, esa conjunción, esa armonía que emana de sí misma esa secuencia de palacios, casonas, conventos, iglesias es un objeto de arte: el objeto de arte que reúne a todos los objetos de arte.

Aquí triunfa por doquier la perspectiva, las diagonales que enlazan visualmente edificios singulares, como ocurre con la cúpula de la Purísima cuando es contemplada desde San Blas o Serranos. Otras perspectivas son más modestas, más inmediatas, también y, en definitiva, más íntimas: así, los cruces de caminos ante el Colegio de Santa Cruz, las ventanas de iglesias perdidas o no bien conocidas, como la de Santa María de los Caballeros...

Y es que los encuentros son azarosos, inesperados, en esta ciudad al Poniente; tienen siempre -o tal vez deben tener- la calidad del asombro y del goce de lo que es exclusivo, de lo que parece hecho *sólo para tus ojos* (sea éste un lema para Salamanca).

Pero no digamos que no hay pautas, que la ciudad toda es laberinto, desorden urbanístico, jalonado de maravillas. Un centro nuclear, ordenador, de la urbe se alza frente a esos otros centros visibles que son las catedrales, las iglesias, las fundaciones universitarias, diseminadas por el casco histórico. Este afamado centro es





la construcción civil española probablemente más singularizada. Y si esto no es así, diremos al menos que esta plaza -se trata de la Plaza, de la Plaza Mayor-, es la más vivenciada, la más vivida de las arquitecturas que nos ha legado el pasado. Desde allí, desde ese centro instalado en la *Cruz de San Andrés* que configura la morfología urbanística de la capital, todo parte. Allí se vislumbra el haz de recorridos hipotéticos. Se vislumbran, sólo, sí, porque la sorpresa en la ciudad de Salamanca no está catalogada, no es susceptible de ser incluida en guía alguna. Surge siempre, simplemente, en los recodos de un itinerario, errático por definición.

La labor de datación, las fechas y las autorías se superponen sobre los monumentos y trazados en capas espesas: aquí se han trabajado constantemente los mismos volúmenes. Las manos, las maneras, los estilos, han operado con intensidad sobre las superficies. Ese sucederse de épocas y de estilos, es lo más característico tal vez de la ciudad, que conoce su expansión y florecimiento último durante el siglo XVIII.

Elegiremos como metáfora final del arte en Salamanca una iglesia, la de san Martín, cercana al barroquismo civil de la Plaza Mayor. San Martín, de oculta y vedada fisonomía externa, dejará entrever fragmentariamente muestras excelentes de estilos diversos, de épocas culturales alejadas durante siglos y que aquí vienen a coexistir. Sus portadas románicas, las ojivas y contrafuertes góticos, la decoración plateresca y los trasparentes barrocos simbolizan esa condensación de signos de valor que se entregan en cascada a la mirada.

La provincia de Salamanca dispone, contando con la misma capital, de 12 conjuntos declarados de interés histórico-artístico, dispersos por una variada geografía, poblaciones que ofrecerán variadas motivaciones al visitante. Las especiales condiciones geográficas se unen en todos estos casos, de nuevo, para crear excepcionales conjuntos llenos de un interés que abarca las distintas manifestaciones artísticas.



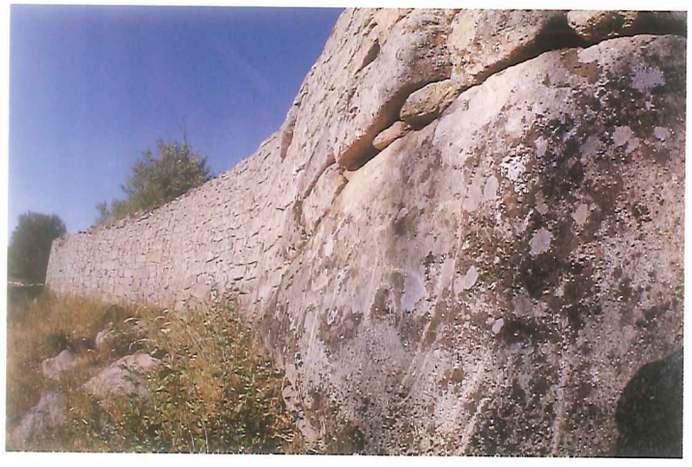


Siguiendo ese criterio de expansión que nos hemos trazado, viajando ahora desde el interior que nos ofrecía la capital hasta lo que son los límites mismos de Salamanca como provincia, contaremos cada pocos kilómetros con uno de esos lugares históricos, cada uno de ellos dotado de una irreductible singularidad.

Ledesma, quizá para empezar, ejemplo peculiar de villa amurallada, donde se conservan muy bien las huellas edificatorias de una baja nobleza asentada en la ciudad en los siglos XV y XVI. De nuevo aquí los valores de conjunto -los valores urbanísticos y ambientales, para entendernos- se muestran como superiores ante lo que son las piezas particulares de interés artístico. De estas últimas abundan la ciudad, sin duda, pero quienes buscan una experiencia del pasado tal vez deban visitar con detenimiento la iglesia de Santa María la Mayor, en donde la acumulación de objetos artísticos religiosos es asombrosa, y nos remite directamente a unos tiempos anteriores a la Reforma, impuesta en este campo por el Concilio Vaticano II.

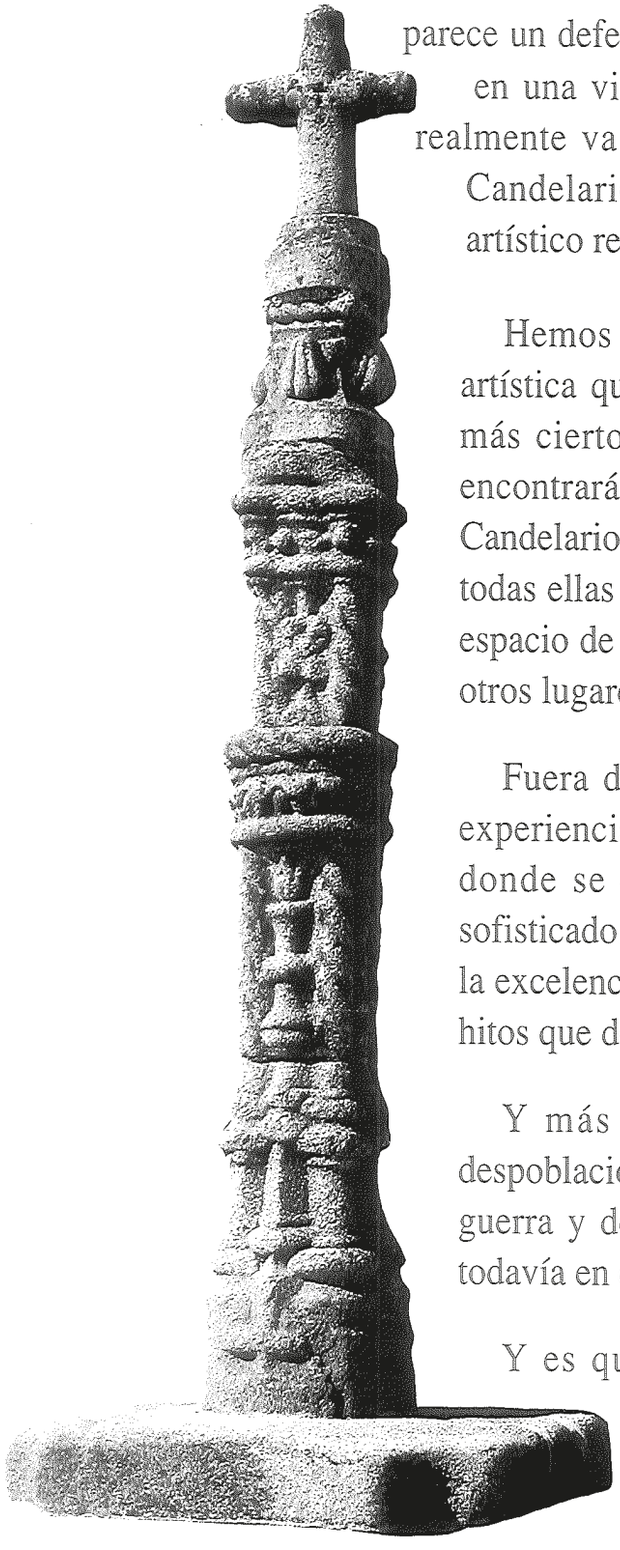
La geografía artística de Salamanca se abre así, en villas como la de Ledesma, a una experiencia del arte hecha vida, objeto cotidiano de uso.

Los conjuntos siguientes que encontrará el viajero en su deambular -La Alberca, Montemayor, Miranda del Castañar...- rechazan también con fuerza su catalogación museística. Hasta ellos no ha llegado todavía esa uniformización que se extiende hoy por otras tierras de España, más centrales, menos periféricas o desplazadas de itinerarios artísticos. Allá donde vayamos de entre estos núcleos significativos de la geografía del arte salmantino, encontraremos esas calles utilizadas por sus habitantes, esas iglesias en activo, esos palacios habitados, hoy quizá por labradores, esas murallas donde se oculta una activa vida interior.



En todas partes nos sorprenderá la falta de guías, de itinerarios preestablecidos, de catálogos incluso. Esto que en principio





parece un defecto, una carencia, el visitante inteligente y sensible lo convertirá pronto en una virtud inestimable y partirá así, casi sin ideas preconcebidas de lo que realmente va a encontrarse, a pueblos, villas y ciudades que, como La Alberca, Candelario o Ciudad Rodrigo, ocultan (de nuevo esta palabra) un potencial artístico realmente no explotado de modo comercial.

Hemos insinuado que la geografía acompaña y envuelve esta experiencia artística que deparan los núcleos históricos salmantinos. En ningún sitio es esto más cierto que en las sierras salmantinas de Béjar y de Francia. En ellas se encontrarán reliquias de la arquitectura del pasado, como sucede en Béjar, en Candelario, Mogarraz, Miranda y San Martín. La arquitectura rural se despliega en todas ellas en un repertorio de fórmulas variadas y sorprendentes que organizan el espacio de un modo que le es tan propio, que difícilmente el viajero encontrará en otros lugares de España nada que se les asemeje.

Fuera de esta arquitectura rural, el visitante puede conquistar también una experiencia singular: la que se vive en una población como Ciudad Rodrigo, donde se ostentan las huellas de una actividad artística de carácter muy sofisticado. Lugar es éste donde se une, a un concepto modesto de la trama urbana, la excelencia de una serie de edificaciones, concebidas por sus constructores como hitos que debían desafiar los siglos.

Y más arriba de Ciudad Rodrigo, en una tierra ya de frontera y de despoblación, San Felices de los Gallegos entrega las reliquias de un tiempo de guerra y de religión, realmente ido, pero fehaciente y obstinadamente presente todavía en estos lugares.

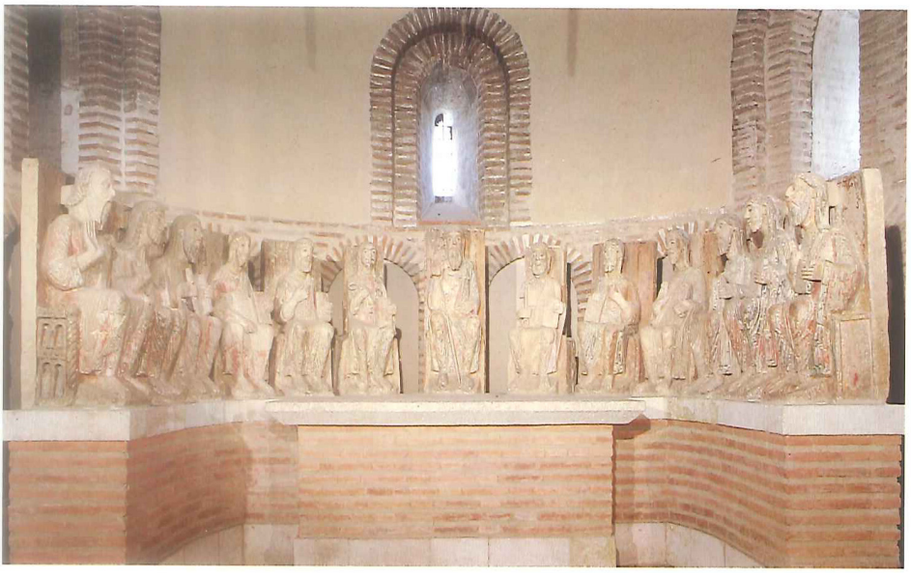
Y es que las condiciones de estas tierras de repoblación y frontera ha determinado en ellas la existencia de un dispositivo de defensa que hoy puede ser todavía reconocido en distintos grados de conservación. Nosotros no privilegiamos el eje que discurre, de Sur

a Norte, por las cercanías de la Calzada de la Plata, de aquel otro que queda determinado por el discurrir del río Tormes. Ambos sistemas de arquitectura militar contienen también una belleza singular y casi inédita, para la mirada del visitante simple o curioso. Ciudad Rodrigo organiza, desde la retaguardia, todo el emplazamiento defensivo que tuvo antiguamente la llamada Frontera de Castilla. Esta vieja Ciudad es fortaleza toda ella y está estratégicamente enlazada con los viejos Fuertes de Frontera: El Payo, Alberguería de Argañan, de los que sólo se conservan restos, y San Felices y La Concepción, de los que tenemos hoy una percepción muy completa acerca de lo que fue su pasado y su historia constructiva.

Si el viajero desea saber lo que fue la construcción militar desde los tiempos de Felipe IV hasta los de Carlos IV, debe visitar entonces este último emplazamiento del Fuerte de la Concepción, ejemplo único de lo que es una ruina integrada en la naturaleza y ejemplo máximo también de lo que el urbanismo y la arquitectura militar ha podido llegar a crear, como escudo defensivo de la antigua Corona española.

Otros itinerarios al azar pueden ser también establecidos siguiendo estas viejas líneas que marcan las torres y los castillos de una tierra escenario de permanentes conflictos. La Torre de la Armería de Alba de Tormes, por ejemplo, es única por la concepción museística de que ha sido investido su interior renovado. Pero quedan castillos asombrosos y todavía en pie como Villanueva del Cañedo, que es a medias fortaleza y a medias





palacio, Monleón, Puente del Congosto y quizá el menos conocido de todos, pero también el más evocador, Montemayor del Río. No le faltarán al viajero otras arcaicas construcciones militares en nuestra provincia; mencionarlas ahora resultaría largo, pero bastará saber al curioso que aquí le aguarda una tupida trama de ruinas, torres, castillos y fortalezas que hablan elocuentemente de un rico pasado monumental.

Una constante religiosa ha determinado también la vida provincial. Ello ha dejado una huella muy fuerte que se concretiza en los tesoros conventuales y en toda una variada multiplicidad de edificios religiosos de distintas funcionalidades. El viajero conoce sin duda ya la experiencia que le depara las visitas a las iglesias de contenido artístico. Es el momento pues de asegurarle que Salamanca abunda en fundaciones religiosas de otro matiz; nos referimos a los monasterios alejados de núcleos habitados, a las ermitas e, incluso, a los desiertos o cenobios eremíticos, que es el caso conocido de Batuecas.



Y es que existe en la provincia una verdadera Tebaida trasplantada a estas tierras peninsulares. De nuevo emerge aquí, en los casos de Santa María de Gracia, la Casa Baja del Maíllo, la Peña de Francia, el Zarzoso y La Caridad, el tema del ocultamiento, del secreto que rodea a conjuntos artísticos alguno de los cuales no sobrevive ya sino como ruina. De entre los señalados, a los cuales se podrían añadir una docena más de casos, que el curioso visitante encontrará reseñados en las guías al uso, uno de estos conjuntos artísticos destaca por su interés histórico: la Peña de Francia. Su monasterio es un centro simbólico de peregrinación, un eje de vida espiritual y artística para unas tierras lejanas y en abandono secular. La fuerza de su construcción, la opacidad y clausura de que está dotado, no ocultan sin embargo totalmente pequeñas joyas constructivas como el llamado *pozo verde* o la disposición de sus claustros interiores y estancias.

Debajo de esta pieza única que ejerce su dominio y señorío visual sobre las tierras del contorno, se sitúa la construcción fuertemente hermética de lo que hoy es una verdadera excepción, no sólo en España ya, sino en toda Europa. El Desierto de San José de Las Batuecas, es el último de estos cenobios eremíticos carmelitanos que existen en activo. El visitante aquí, más que en ningún sitio del territorio provincial, comprenderá la determinación geográfica que tiene toda obra de arte, toda huella histórica. El recorrido aquí vuelve a ser aleatorio e incluye monumentos arqueológicos como el Canchal de las Cabras Pintadas o los restos, diseminados estratégicamente sobre una geografía fabulosa, de las ermitas exteriores que conformaron el cerrado mundo de este paradójico *desierto*.

El visitante, a punto de abandonar ya esta tierra abundante en los signos artísticos e históricos que buscaba o que le han salido al encuentro, deberá tal vez asomarse, en un último gesto, a uno de estos altos miradores que el extremo sur de la provincia ofrece.

Desde allí, desde el monasterio de la Peña de Francia o, mejor, desde el observatorio que ofrece la iglesia y el Humilladero de Santa María del Robledo, en Sequeros, percibirá que existe un enlace visual, una trama sutil, aérea, que une las espadañas, las torres de los castillos, las viejas edificaciones conventuales de este espacio ciertamente único al que Lope de Vega calificó (y nosotros no lo desmentiremos) como de un auténtico *Nuevo Mundo*.





Itinerario de vecinos de otros tiempos

Marciano Sánchez Rodríguez



uien en viaje de placer -que no todo desplazamiento es viaje, y de éstos no todos recrean- se arrime a la ciudad de Salamanca o a algunas de las localidades de su provincia, habrá de encontrar las nobles y añosas piedras del arte y de la historia, que aquí abundan y son famosas. Mas si el viaje es detenido y la curiosidad grande, quien del preciado tiempo disponga podrá encontrar también, en esta ciudad como en pocas, el aliento de aquellos otros, viajeros también o vecinos de la ciudad, que hicieron época en su tiempo y vida dejando en un palacio, o convento, o mansión, o colegio o morada eventual, un recuerdo no visto, pero sí sentido. La aventura humana de la cotidianeidad, que dicen de otra forma a lo mismo: la vida de cada día de aquellos que hicieron de Salamanca una ciudad densa de afamados edificios y calles, y afamados vecinos que los moraron y transitaron.

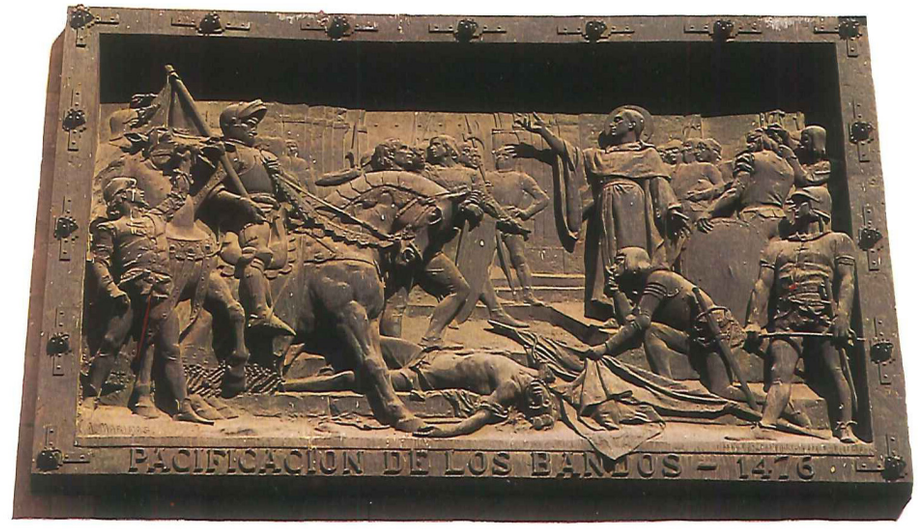
Para que el viajero no ande a ciegas por estas calles y deje pasar lo que no se ve, es decir, la existencia de otros tiempos y otros nombres, aquí le arrima el autor un breve camino para encontrar el ensueño de la historia.

Por empezar donde la pluma quiere caer sobre el plano, abramos un recorrido que comience, por ejemplo, en la sonora plaza de los Bandos, sobre una de cuyas esquinas se levanta la que fuera casa de doña María la Brava, aguerrida dama salmantina de armas tomar. Al parecer sus hijos eran tan aficionados al juego como a la amistad de los Manzano, nobles señores de El Manzano y vecinos de aquéllos, puesto que tenían su palacio una cuadra más allá, en la plaza de la Libertad. Una reyerta de juego acabó en estoqueamiento y muerte de los hijos de doña María. Sus amigos y luego asesinos, los Manzano, huyeron camino de Portugal pensando escapar de la

venganza materna, pero doña María los persiguió a uña de caballo y no paró su resuello hasta localizarlos en la fonda donde descansaban su apresurada ida. En el mismo lecho donde yacían cortó sus cabezas y regresó con ellas, a modo de trofeo o escarmiento, a Salamanca. Parece ser, por lo que cuentan, que las colgó de los garfios que aún pueden verse en la fachada de aquella que fue su casa, para lección general. El hervor de la sangre dió origen a la salmantina *Guerra de los Bandos* -como otros Montescos y Capuletos- que da nombre a la plaza, la de los Bandos, con sus respectivos cuarteles generales en las parroquias de san Benito, por los Manzano, y de santo Tomé -sita entonces en el centro de la plazuela- por doña María; los ancestrales bandos de *santiagueños* y *tomasinos* se sumaron a la liza y la ciudad ardió en guerra civil, que aplacó, dicen, san Juan de Sahagún, por aquello y otras cosas hoy patrono de la ciudad.

Sin mucho moverte del sitio pasarás ante la iglesia del Carmen de Arriba. Ahí mismo estuvo el Colegio de los Carmelitas, lugar donde escribieron los *Salmanticienses* -sabios doctores en Teología- una vez que el convento primitivo se trasladó de donde se hallaba, por la parte do queda el Arrabal y en la cercanía de la Casa de Mancebía. Sabrá quien esto leyere (y si acaso lo andare) que, a pesar de los buenos oficios del *Padre Putas* -hoy conocido eufemísticamente como *Padre Lucas* y representado de cabezudo en los feriados días salmantinos-, no era vecindad recomendable para la *descalcez* de los carmelitas reformados por santa Teresa.

Y ya que la Madre Santa y Doctora de la Iglesia viene a cuento, bajemos de la plaza de los Bandos a la que lleva su nombre, que a golpe de vista están la una de la otra. Le dicen a ese lugar plaza de santa Teresa porque



ahí, fácil de reconocer, encontrará el curioso una humilde casa solariega, aquella misma en la que la santa abulense pasó su primera noche en Salamanca. Fue la noche de Todos los Santos, en la que -siguiendo antiquísima tradición- las campanas de todas las parroquias la pasaban *encordando*, tañendo toques lastimeros para traer al corazón la memoria de los difuntos. El natural pavor de los toques, multiplicado por las amenazas de ciertos estudiantes desalojados que habían jurado tomar cumplida venganza, no quitaba el sueño a la madre Teresa, pero no así a la hermana que la acompañaba, a la que el miedo había tornado extremadamente conversadora. Al menor crujido del destartalado maderamen volvía la hermana a la tabarra, hasta que por fin, ante la indiferencia de la superiora, dió con argumento más contundente: "¿Qué haríais vos, madre, si me muriera ahora mismo?". La santa, dándose media vuelta para el otro lado, replicó: "Hermana, dejadme dormir, que si ocurriera, entonces lo pensaría".



De aquella plaza allégate a aquella otra, dos pasos más allá, donde queda la iglesia de San Juan de Barbalos, antigua parroquia de patronato y anteriormente convento de la orden del Hospital. Una inscripción en el lienzo meridional recuerda que allí predicó san Vicente Ferrer cuando estuvo en Salamanca, hospedado en una casita románica de la que sólo queda el arco de la entrada.

Ándate desde ahí, sin mucha distancia ni fatiga, hasta la calle de las Úrsulas, el rincón más romántico de Salamanca, el preferido de Unamuno para sus melancólicos paseos y obligado *exterior* de cuantos rodajes cinematográficos se hacen en la ciudad. De un extremo queda el Campo de san Francisco; del otro, en la acera



de Bordadores, la misma casa donde escribió, vivió y murió el rector Unamuno. Junto a ésa, que es barroca, tabique al medio queda la de fachada plateresca y nombre más siniestro: la Casa de las Muertes, popular nombre que alude a las tenebrosas matanzas, se dice, que ocurrieron dentro de sus muros.

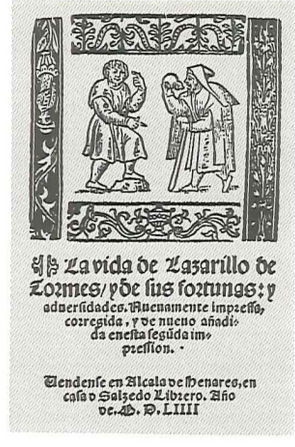
Véngase el curioso una manzana más acá, donde queda la alta galería del Palacio de Monterrey, atisbando tres calles desde su esquina estratégica, escenario ideal para damas mironas y celestinas. Fue construido el tal palacio por amor de padre para el fruto del amor marginal de un virrey de Nápoles, con el propósito de vivir al lado de su hija bastarda, a quien regaló la iglesia y convento contiguos.

Calle arriba por la que dicen de Ramón y Cajal ha de dar, si anda hasta allí, con el antiguo anfiteatro de la Facultad de Medicina, que enaltece la labor de los cirujanos con el dístico latino que así dice:

"Al caedes hominum prisca anphiteatra patebant,
nostra ut longum vivere discant"

Para las matanzas de hombres -dice- estaban abiertos los antiguos anfiteatros, los nuestros para que aprendan a vivir longevamente.

Ándese unos pasos allá que allí junto quedan las escalinatas de los Irlandeses, otrora nombre vulgar de lo que hoy llamamos Colegio Fonseca, donde por voluntad del rey Felipe II se



El La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y aduersidades. Nuevamente impresso, corregida, y de nuevo añadida en esta segũda impression.

Vendense en Alcala de Henares, en casa de Salzedo Librero. Año de. M. D. LIIII





formaba el clero católico irlandés perseguido por la intolerancia de la protestante Isabel de Inglaterra.

Ahí, vuelta la mirada hacia la ciudad, se abarca una de las más bellas perspectivas de lo que, con fortuna poética, llamó Unamuno *alto soto de torres*. Al fondo de la vista queda la mole del antiguo colegio de la Compañía de Jesús -hoy Universidad Pontificia-, donde el *doctor eximio* (Francisco Suárez) escribió su obra más famosa, *Las Disputaciones Metafísicas*. En bajo, medio vista medio oculta por las edificaciones, queda la Vaguada de la Palma, hasta no ha mucho *barrio chino* de los más afamados de España. Allí se encontraban en otros siglos más académicos y espirituales gran cantidad de colegios y conventos, demolidos primero por los cañones de la *francesá* y después rematados por la nefasta *desamortización*. Por ello se llamó *Los Caídos*. Hacia el centro quedaba el Convento de los Agustinos, aquél en el que fray Luis de León preparaba sus clases, escribía de Teología y Exégesis y daba rima a sus *obrecillas* poéticas. También allí, el ignoto fray Diego González Tadeo, embelesado cierta vez con el canto de su Mirta, prorrumpe sin más en imprecaciones, cuando aquélla calla asustada por un inesperado murciélago: *"Monstruo de ave y bruto / que cifras lo peor de bruto y ave... / Te puncen y te sajen... / te tundan, te golpeen, te martillen... / te hiendan, te desuellen, / te estrujen, te aporreen, te magullen..."*

En el mismo lugar, pero enfrente, vivió don Diego de Torres Villarroel, que escribió a salto de mata de *omni re scibili*, pues no en vano sus *Obras completas* ocupan quince tomos. Tuvo tiempo don Diego en su vida no sólo de escribir cuanto quiso, sino de llevar una vida harto ajetreada, pues antes de llegar a la cátedra de Matemáticas fue trotamundos y ejerció de barbero, torero, saltimbanqui, alquimista, danzarín y bordador. Era uno de sus entretenimientos y sustentos el de llamarse Gran Piscator y escribir almanaques donde predecía lo que habría de ser del mundo. En una de aquellas sus sospechas, quizá la más famosa, aventurada en 1756, vino en pronosticar que treinta y tantos años después Francia habría de quedarse sin rey, cosa que para infortunio de Luis XVI fue verdad. Y más a la derecha estás oteando lo que aún queda de la *Peña Celestina,* donde dicen que





vivió y murió la alcagüeta mayor del reino, aquella que medió en los amores de Calixto y Melibea en aquel *Huerto* (el que dicen *de Melibea*) que queda tras la iglesia catedral.

Y si de personajes literarios hablamos, de camino hacia la iglesia catedral ándate por el *Desafiadero,* aquel lugar donde antaño los estudiantes dirimían a estocadas sus lances amorosos o sus trampas del juego; uno de ellos tuvo su cronista particular, el célebre don Félix de Montemar, *El Estudiante de Salamanca,* que según Espronceda llegó a contemplar su propio entierro por estas mismas calles. En el trayecto que llevas estaban, que hoy ya no, el convento benedictino, desde donde fustigó las costumbres españolas el ilustrado padre Feijóo, y también el convento de la Merced, allí donde vivió y escribió fray Alonso Téllez, para el teatro conocido como Tirso de Molina.

Al punto estamos aquí de entrarnos en la muy concurrida calle de Libreros, así llamada porque en ellas se asentaron los copistas de libros cuando aún éstos no se hacían *de molde* y luego las primeras imprentas salmantinas. Aquellos pioneros de la impresión con tipos móviles, el invento que tres decenios antes había nacido en Maguncia de la mano de Gutenberg, tuvieron en estos aledaños sus talleres, donde un centenar largo de *incunables* dieron inicio a la floreciente industria editorial salmantina. Antonio de Nebrija, que vivió aquí en una vivienda derruida hoy, fue el padre de aquellas prensas primeras y también de



la *Gramática Castellana,* la primera española y la primera europea de una lengua no clásica, publicada en 1492.

Al cruce de Libreros sale la calle de La Latina, así llamada porque ahí tuvo su casa doña Beatriz Galindo, dama que en la corte enseñó latín incluso a la mismísima Isabel La Católica.

Más allá se abre Libreros en un rincón donde quedan los restos de un antiguo corral de comedias, El Corral de Guevara, y pegada ya a la Universidad queda la barroca casa rectoral desde la que Unamuno (hoy convertida en su museo) rigió aquélla.

Aquí se abre ahora la pequeña plaza desde donde fray Luis de León, en estatua, contempla la fachada universitaria. Bajo su mirada, y también la del viajero, pueden evocarse casi ocho siglos de historia y los nombres de tantos que fueron sus profesores o alumnos. Valgan ya los de fray Luis, Nebrija, Torres Villarroel o Unamuno, y también los de Alonso de Madrigal, Francisco Sánchez de las Brozas, Hernando de Talavera, Sebastián de Covarrubias, Juan Rufo, Cristóbal de Castillejo, Pérez de Oliva, Enrique de Villena, Francisco de Villalobos, Marineo Sículo, Luis de Góngora, Gonzalo Correas, Hernán Núñez, Francisco de Vitoria, Juan del Encina, Francisco de Salinas, Pedro Sánchez Ciruelo, Diego de Estella, etc.

Saliendo al otro extremo de Libreros volvemos a encontrar la mole majestuosa de la antigua Clerecía, que antes contemplábamos desde los altos del Colegio de los Irlandeses. Enfrente, en la otra acera, la Casa de las Conchas, más modesta en tamaño que no en belleza, disputándose ambas el objetivo de las cámaras de los turistas. Unos pasos más allá verás, haciendo esquina, la casa donde viviera Juan Meléndez Valdés, a cuyo son se congregaba la que ha sido llamada Segunda Escuela Salmantina, la neoclásica, la del XVIII.

Ándate luego por la calle Palominos, que ahí queda, y al final de su pendiente darás con el convento de las Dueñas y con el muy afamado de San Esteban, vulgo *dominicos,* aquel donde el mismísimo Cristóbal Colón,

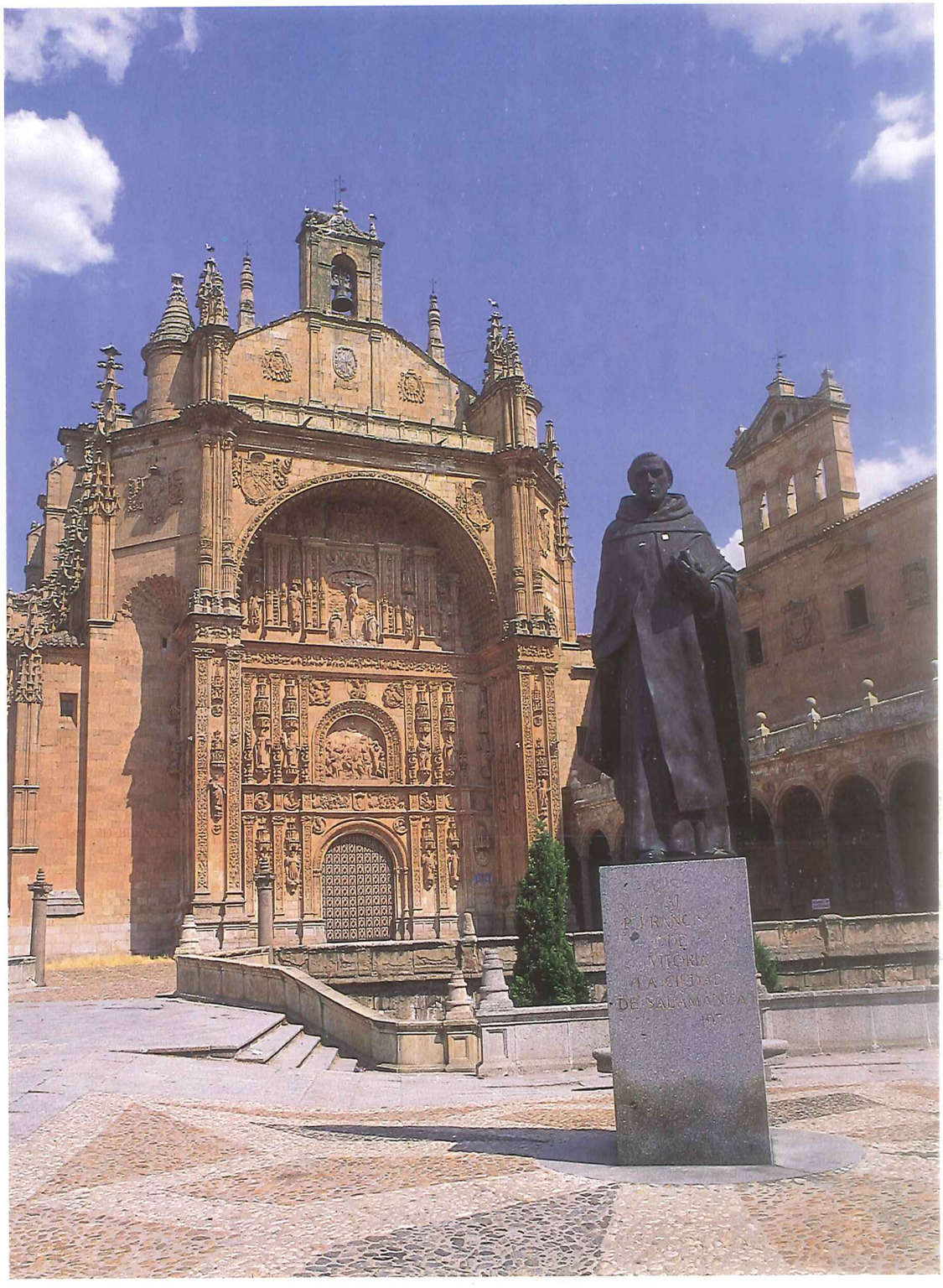


ayudado por fray Diego de Deza, su valedor ante la reina Isabel, esperó por seis meses que la Junta de Salamanca reunida a tal efecto decidiera si su proyecto de navegar por occidente para llegar a la India era una insensatez o no. Ahí moraron también Domingo de Soto, Melchor Cano y Francisco de Vitoria, padre fundador del Derecho Internacional, que en estatua serena contempla desde enfrente la hermosa fachada del convento. Y ahí también, en un confesonario que se conserva, aprendió Teresa de Jesús de su confesor, el eximio teólogo Báñez, la sabia decisión de elegir como capellanes para sus 'palomarcitos' a clérigos que *tenían letras,* carrera, que diríamos hoy. Y más aún contribuyeron los dominicos a la Reforma, pues en la famosa crecida de san Policarpo ellos salvaron a un estudiante, que luego se llamaría Juan de la Cruz, arrojando sogas y cestas en las que subieron por las murallas a los carmelitas calzados desde su convento inundado.

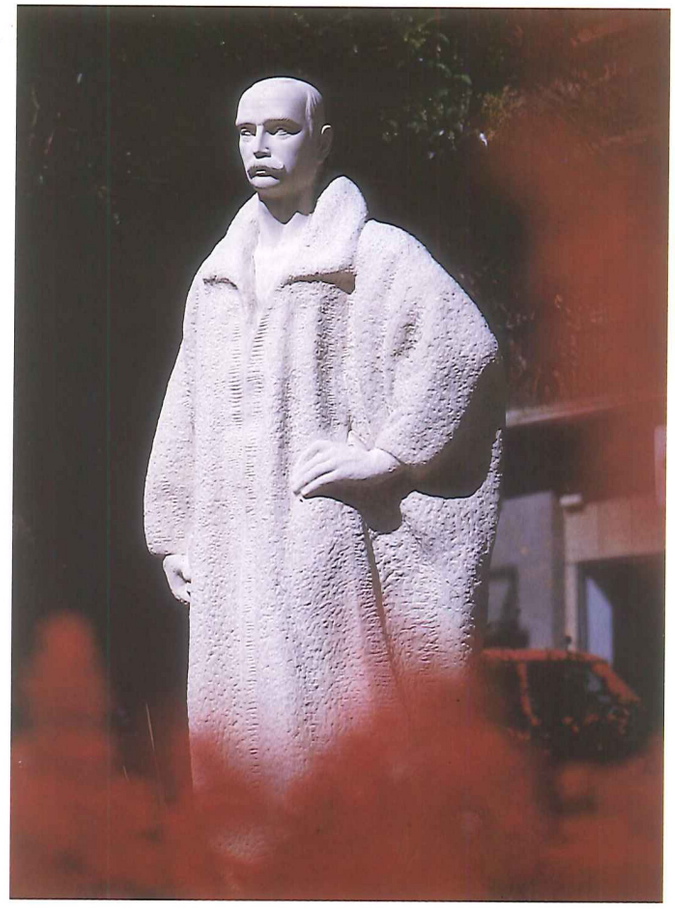
Mire un poco más allá el curioso porque detrás del convento queda el Colegio de Calatrava, *afeitada* (despojada de sus "excesos churriguerescos") la fachada por Melchor de Jovellanos y donde se encuentran los mejores *vítores* salmantinos.

De allá volvamos los pasos por do vinimos y vengamos por do quedaba antes el *Huerto* que dicen de *Melibea,* y de ahí al Patio Chico de la catedral, a cuya salida damos con la calle Tentenecio, así llamada porque san Juan de Sahagún detuvo aquí un toro al grito de "¡Tente, necio!", aunque también pudiera ser que el grito quien lo daban eran los estudiantes a los que suspendían en el grado de doctor. Porque a ella da la *Puerta de los Carros,* por donde salían los suspensos, que eran apedreados con tomates 'pachurros', huevos podridos y berenjenas blandujas.

Asomándose el viajero al río dará con el puente romano, en el que sobre un pedestal podrá ver un verraco protohistórico al que las gentes llaman *toro,* representados puente y toro en el escudo de la ciudad. Hasta aquí hemos llegado para recordar al más famoso de los personajes ficticios que Salamanca ha alumbrado: el Lazarillo de Tormes, que acompañando al ciego con el que salía de la ciudad recibió, arrimando su cabeza al toro,


AL
P. FRANCISCO
DE
VITORIA
LA CIUDAD
DE SALAMANCA

el coscorrón sonoro que le despertó a la vida. Allí enfrente a la vista queda Tejares, el pueblo y la aceña donde naciera Lázaro, y entre Tejares y el puente, la confluencia del riachuelo Zurguén con el Tormes, aquel lugar adonde bucólicamente acudían aquellos poetas que lo fueron de la Segunda Escuela Salmantina, la neoclásica, la del XVIII: Meléndez Valdés, Iglesias, Cienfuegos y sus amigos.



Aquí el lector podrá reposar la vista y el viajero descansar los pies, porque por ésta basta y el recorrido acabe aquí, que si más quiere, pues esto no fue todo, acuda a los libros que mejor y más por extenso lo cuentan.

Si la tarde aún tiene luz y el viajero modo de ir allá, conduzca despacio y váyase por la carretera contemplando los campos bien afamados del interior de la provincia salmantina, los mismos que ninguno como José María Gabriel y Galán supo poner en verso. Si la ciudad salmantina cuenta por banastas los nombres de los vecinos que riñen por abanderarla, el horizonte abierto y la Sierra de Francia, el campo y los campesinos son todos de Gabriel y Galán, que tiene en Frades de la Sierra su casa, aquélla en la que nació y está destinada a ser su museo.

Si otra jornada le queda al viajero y la curiosidad aún pica, emplee ambas en arrimarse a Alba de Tormes, donde don Fadrique Alvarez de Toledo, duque *della,* elevó el vuelo de su fama por los aires de Europa. Allí habrán de hablarle no sólo de Teresa de Jesús, donde incluso la encontrará, pues allí yace, sino también de los que acudieron a la villa a expensas del duque, que por allí pasaron Arias Montano, y el doctor Villalobos, y Juan del Encina, y Garcilaso de la Vega, y Lope de Vega, que todos ellos pusieron por escrito lo que de Alba supieron. Y amén de otras cosas que le cuenten, contemplando lo que queda en pie del que fue su gran palacio ducal, habrá de recordar y saber que allí gustaban don Fadrique y sus cortesanos de ver representadas *Farsas* como las que escribiera Juan del Enzina, y que en ello le cabe el honor de ser la cuna del teatro español moderno.


SALAMANCA
COLON EXPONIENDO SUS PLANES A LOS REYES CATOLICOS ANTE
EL PROFESOR DE PRIMA DE SALAMANCA



Otro tanto puede insinuarse al viajero que haga llegándose a Béjar, donde los Zúñigas, señores y duques por largos siglos, tuvieron corte literaria y la más famosa biblioteca de su tiempo, por la que pasaron Cristóbal de Mesa, y Diego de Valera, y Antonio de Nebrija, y Francesillo de Zúñiga, y Luis de Góngora y hasta el mismísimo Miguel de Cervantes, que al duque quiso dedicar su primera parte de *El Quijote*.

Pero Béjar, a la sombra de los granitos de su Sierra, guarda también en el museo que su nombre lleva el recuerdo y la obra de Mateo Hérnandez, el mejor escultor animalista de este siglo que el mundo vive. Tierra de escultores es la bejarana, porque allí también podrá preguntar por González Macías, y por Pérez Comendador, y por Marino Amaya.

Y si más quiere la curiosidad, aun puede acercarla hasta Ciudad Rodrigo, que de lejos guarda los nombres de Cristóbal de Castillejo, y de fray Diego Tadeo, y de Feliciano de Silva, que se negó en su vida a salir de aquella villa y allí escribió, sin correr mundo, algunas de las más leídas novelas de caballerías que las Españas han visto, en las que se contaban las enormes aventuras de *Amadís de Grecia* y de *Don Florisel de Niquea* y también de *Don Rogel de Grecia,* sonoros nombres que don Feliciano puso a sus héroes. Y parece que no era él el único en soñar tamañas batallas, pues se dice que también en Ciudad Rodrigo vivía la misteriosa Dama de Augustóbriga que escribió aquel otro libro, de la misma materia, que se llamaba *Palmerín de Oliva*. Alguna tertulia amena se debían traer entre sí los mirobrigenses de aquellas primeras decenas de años de siglo XVI para que allí naciera tanto héroe del mundo.

Pero para héroes en Ciudad Rodrigo ninguno como los reales que andando el tiempo habrían de sustituir a aquellos de la fantasía y por los que la amurallada ciudad es más conocida. Mala vida dieron a los ejércitos

franceses un belicoso paisano nacido en aquellos pagos, Julián Sánchez "El Charro", que él y su gente mal recuerdo dejaron en los invasores, y peor recuerdo guardan de aquel otro vino de pagos ingleses para hacer aquí la fama que le llevó hasta Waterloo, un lord que en su patria fue Duque de Wellington y aquí Marqués de Ciudad Rodrigo.



Quien quiera que fuere el viajero que estas páginas leyó, y más aún si su talante fuere curioso, habrá de recordar las elegantes palabras que no ha mucho escribiera el transhumante Mario Vargas LLosa: "La buena literatura impregna a ciertas ciudades y las recubre con una pátina de mitología y de imágenes más resistente al paso de los años que su arquitectura y su historia". Que así es, bien por cierto, en Salamanca.





Quincuagena donde se habla de la tradición

Ángel Carril Ramos

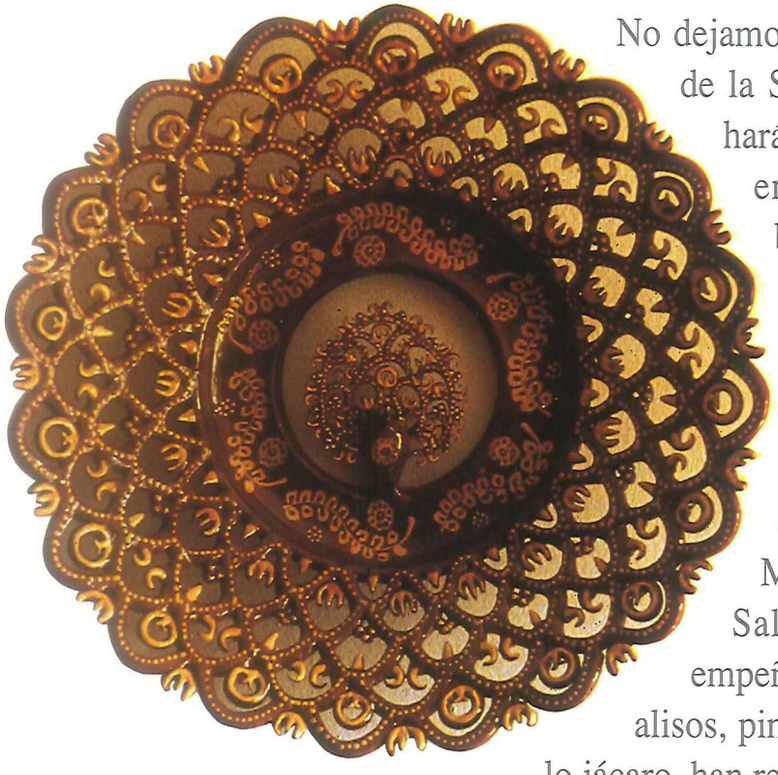


Si es usted un acendrado viajero o ese deseo llamado curiosidad anida en su persona, el acervo popular de las gentes y tierras de Salamanca cumplirán generosamente con las perspectivas e inquietudes que intuyo alberga (ya) en su interior.

La riqueza de la cultura tradicional en esta provincia hace juego con la grandeza de su arte, paisajes e historia, pues, no en vano, esta vertiente de la cultura es la historia de lo sencillo y cotidiano, la consecuencia del entorno y la estética esencial. Y por ahí, por la creación personalizada, por la belleza de lo utilitario, tomamos rumbo para penetrar en lo afirmado. Disponga su talante para descubrir todo ese mundo de formas y posibilidades que comprende la artesanía y la gastronomía, la música, el baile y la danza, la indumentaria festiva.

De la tierra y el fuego, el aire y el agua, un porqué y muchos para qué, nace la faz alfarera en estas nuestras geografías. Alba de Tormes no disimula orgullo por esa sutileza vidriada que es el *botijo de filigrana*. Que la sobriedad no está reñida con la imaginación, lo sostiene el picaresco *botijo del abuelo* de Villar de Peralonso. En Cantalapiedra nos prendemos de sus *mayas* y *barriles de campo*. Por sus floreados relieves y sus ramos en primitiva incisión, reconocemos la ciencia cacharrera en Cespedosa de Tormes con sus *cantarillas* y *jarras de vino*. Codo a codo estas heredadas referencias, comparten ferias y mercados con la cerámica de nuevo cuño, más de nombres y volúmenes que de pueblos y utilidades/destinos.

La mimbre y el castaño se doblegan a las necesidades del hombre. Aquélla da vida a toda una comarca, Las Villas, pero no cierra aquí fronteras. Villoruela, Babilafuente, Cantalpino, Salmoral, El Pedroso de la Armuña, urden con sus varas desde la más entrañable cestilla de costura hasta el más innovador mobiliario de diseño. Por supuesto, siempre el acogedor sillón orejero. En este sector, el ayer y mañana se conjugan en una actualidad positiva. Y en las fibras vegetales, el sur también existe, esbozando una definida carta de naturaleza las hechuras banasteras construidas con ramas *mamonas* del castaño, de donde los serranos entresacarán las *costillas* y *tiretas* para cestos y banastas. De esta faena bien saben en Sequeros, Madroñal y especialmente en Montemayor del Río.



No dejamos de lado ni entorno ni materia porque de estos parajes, los de la Sierra de Béjar, salen madereros recipientes que acunarán y harán crecer en solera los más famosos vinos de España y los encurtidos y salazones de mejor gusto. Cubas, toneles y barriles deben su forma a nogales y castaños y al dominio que de la tonelería tienen en Béjar y Puerto de Béjar.

Carpinteros y ebanistas, magos del torno y la talla, campean sus gubias, sierras y escofinas por cuantas maderas puedan hacer realidad la tradición y estilos del país en cuanto a muebles se refiere. La Alberca, Monleras, Mogarraz, La Fuente de San Esteban, Ciudad Rodrigo, Salamanca ...busque y encontrará. Despues no cejará en el empeño de disfrutar en su casa de las obras que nogales, hayas, alisos, pinos y castaños permiten realizar a quienes denodadamente, a lo jácaro, han resistido las mediocres tentaciones de lo funcional.

Después de un largo proceso, a golpe de martillo sobre la bigornia, con afinadora virtud, darán en Ciudad Rodrigo sonoridad a *zumbos, cascabeles* y *cencerros*. De exacto distribuir las picas para ajustar el *fiel* saben los romaneros mirobrigenses y también los de la bejarana Santibáñez; justos y precisos en su elaboración para bien aquilatar, tanto como hacen orfebres y oribes, joyeros que obran en oro y plata ese antojo apellidado/bautizado filigrana. Una sola palabra para mil caras o cuantas quieran hallar/recrear en Ciudad Rodrigo y Tamames, San Martín del Castañar y Salamanca.









Mas aunque no sea noble el metal, lo es el laborante que oficia en la fragua su pericia cerrajera. La forja sigue viva en la capital del Tormes, en Calzada de Valdunciel y Aldehuela de la Bóveda. Draconianas gárgolas y marquesinas, candiles y faroles, moldes y medidas, juguetes y lecheras, son tan sólo telegráfico esbozo de la antañona producción hojalatera, de la que, escasamente Ciudad Rodrigo puede hablarnos ahora.

Todavía la piel da juego a diversos menesteres de los cuales, algunos, han absorbido desaparecidas especializaciones que siglos atrás tuvieron relevancia en estas latitudes. Con todo y ello, sepa quien leyere estas letras que puede contar con guarnicioneros, talabarteros y enjalmadores en Fuenteguinaldo, Lumbrales, Alba de Tormes, San Martín del Castañar y Carbajosa de la Sagrada, ademas de Béjar y Salamanca, ciudades en las que se actualiza el arabizante dominio de tafiletes y otros tratamientos marroquineros. Villavieja de Yeltes conserva antiguas tenerías en las que se curten pieles y cueros, sin dejar en el olvido la existencia en ella de guarnicionería y zapatería. Botos charros y camperos, calzados populares y de estilo, todo a la medida, se trabajan en Mogarraz, Martín de Yeltes, Macotera, La Bouza, Endrinal, Alaraz, Villar de Ciervo, Alba de Tormes y Salamanca.

Con el mazo dando -pero sin cumplirse la resolución del adagio- encontramos a los canteros de Sorihuela y Los Santos en sus canchales de granito. Bujarda, maceta, pico y puntero tampoco son herramientas extrañas en Villavieja de Yeltes. Mas el color por antonomasia que identifica la materia arquitectónica por excelencia de Salamanca, duerme en la blanda arenisca de

Villamayor, *la piedra franca* que siempre despierta majestuosa cuando un experto cincel gusta su labor.



Mantas de *tiras, traperas,* colchas de rizo y alfombras de nudo turco son alcances en la tejeduría de Cantalapiedra, Lumbrales, El Bodón, Ciudad Rodrigo, Macotera y Salamanca. Lugares y telares, donde la tiranía de la urdimbre es caprichosamente sorteada por el viaje de la lanzadera consiguiendo con la trama, al libre albedrío, diferenciadores acabados. Sobre lienzo e hilo, con sedas y estambres, en una peculiar combinación cromática, bordan en Mogarraz y La Alberca paños de ofrenda y pulir, mantelerías, camisas y toallas, disponiendo *a dibujo, contando hilos* y sobrepuestos, pájaros y leones, búcaros y encomiendas, clavelinas y granadas entre primorosos deshilados y encajes de bolillos.



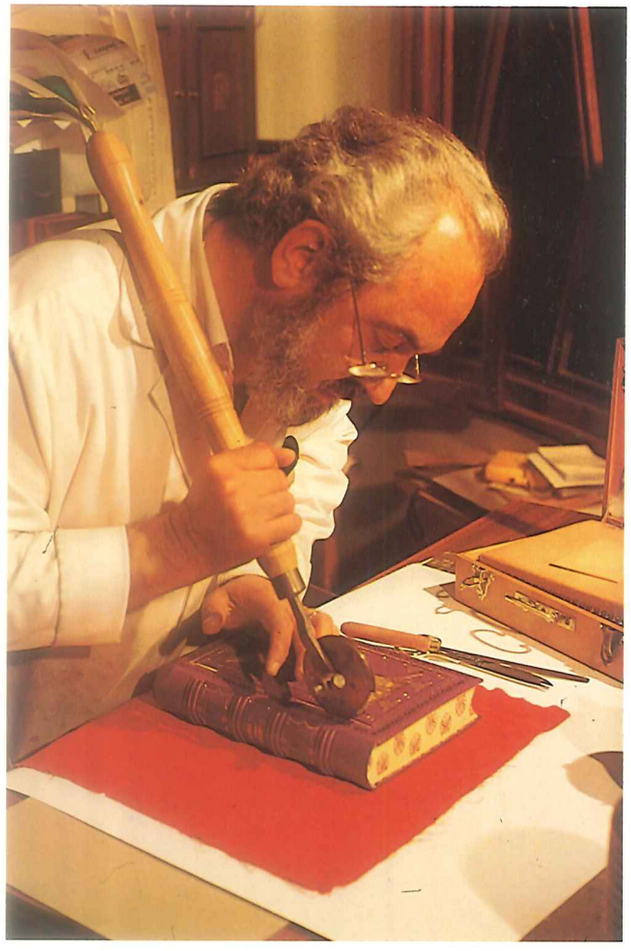
Restauradores, cereros, sombrereros, artesanos de la encuadernación, el esmalte, el grabado y la encajería, junto a los citados, mantienen con sus actividades un acervo secular que por dinámico se renueva abriendo nuevos y sugestivos horizontes para esa realidad y concepto que es la artesanía.



Soseguémonos del artesano trajín y busquemos refugio entre ollas y manteles que también es de sustancial importancia la sapiencia de yantares. Como es de sospechar, el cerdo, en carnes, se lleva el protagonismo en esta provincia pues de él hasta el alma (que según decires se alberga en la *pajarilla)* pasa por los fogones. Su sacrificio es sinónimo de fiesta, la matanza y en ese mismo día degustamos su *hígado encebollado,* las *chichas* o *probaduras,* la jeta bien *turrada,* la panceta *vuelta y vuelta,* el *somarro* a la parrilla, sin desperdiciar la sangre que -antes de

batirla para las morcillas- reservaremos unas tazas para hacerla frita, en *aobao, caldo baldo* o *sopa de freje*. De su espinazo y costilla sale el tuerce o *guisado que revuelca*. Su oreja y rabo pasarán por el adobo y a la salazón, en salsa o rebozo, sus *pies* y morros. La lengua tiene diversas opciones: embuchada, estofada o a la plancha. De sus grasas se hará manteca y de los residuos de ésta, la *torta de chicharrones*.

Chorizos y salchichas, lomos, *morcón* y jamones configuran la reserva charcutera para todo el año, aunque algunos de los primeros no requieren ni la temporal cura, si rociado con buen vino y envuelto en estraza lo escondemos entre rescoldos del fuego. Empero a veces el pobre gorrino no llega a dar tanto fruto, y menos a la montanera, porque su tierno cuerpecito llena las fuentes en los días grandes bajo el nombre de *lechón, cochinillo asado* o *tostón encallao*.



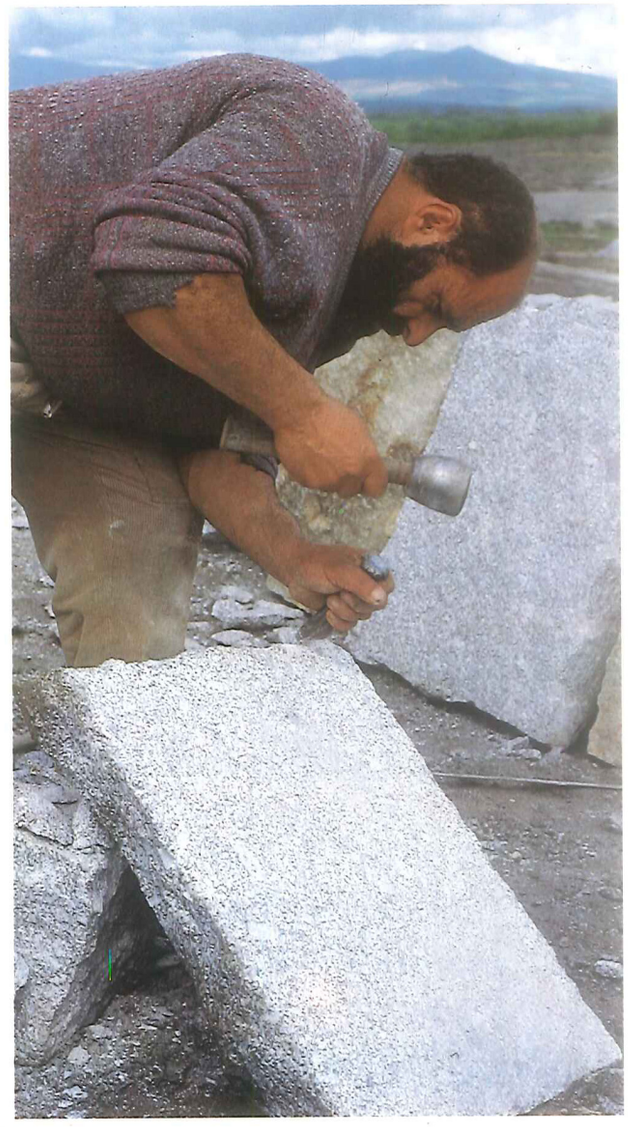
Por el horno también deambula el cordero cuando es lechazo; si el camino es la cazuela, digámosle *aborregao*. De sus menudos, en matrimonio con el arroz, salen las diversas *chanfainas* y *retrancas* y con sofrito y salteadas o al ajillo, sus mollejas y criadillas. El cabrito, bien parece *cuchifrito* y la gallina en pepitoria. Las perdices estofadas, el conejo *embolao* y la liebre con arroz o en escabeche.

Carne de vacuno, pimientos y patatas son la base que nos acercan al sabroso *calderillo* de Béjar. Y la ternera picada, con nuez moscada, piñones, cominos, pimentón y huevo cocido se convertirá en manos expertas en el tejareño *picadillo*.

Ateniéndonos a productos de la tierra, limitada es -por lógica- la carta de pescados, mas no por ello carente de apetencias: *truchas con moje pescador, tencas con salsa, sarda en moje* y *peces fritos* en Alba. La anguila ribereña, aunque algo escasa, tiene buen cartel por la zona. Los cangrejos con tomate y su toque picante, *emperejiladas* ancas de rana y, por descontado salazón de bacalao. Éste, bien desalado, acompaña con gracia al arroz, al tomate y las patatas; previo rehogado, en revuelto al huevo y deshilachado, con olivas y cebolla en ensalada, acepta ser alternativa en el tema.



En legumbres, lo que quieran. Inmejorables las lentejas y garbanzos armuñeses que estofadas aquéllas y éstos en cocido, tortilla o encebollados, son casera exquisitez. Plato de una vez son los *fregones* guisados y las alubias con pie de cerdo o al *herradero*.



De otros vegetales, las patatas *añusgonas, gobernás, mecidas o meneás,* con cominos, *revolconas, volteás,* de *pastor* o *aconejadas* son lujo de fuego lento y evangélica paciencia cocineril, que el estómago agradece, sobre todo si como arenas movedizas en ellas se hunden pequeños *torreznos*. También las hay *blancas,* con arroz y para verano *escabechadas*.

De hongos y setas tenemos los *cogolmillos* y *níscalos,* con sofrito o a la plancha pero escuetamente condimentados para percibir mejor su sabor.

Los huevos a bien ser con farinato (que por cierto, saben mejor sustituyendo el tenedor por dos trocitos de pan candeal), *casaos* o con *ajos y salsa de pimentón*.

Sopas de ajo, *canas, de rico, a la importancia, de bodas* o las comentadas de sangre, entonan y hacen cuerpo. Para el estío, el refrescante gazpacho charro, avinagrada agua donde flotan sopas de pan *reposado* entre cebolla picada, su rama de perejil, ajo machado y un huevo duro *esbaratao*. El punto vendrá de la pizca de sal y el chorrito de aceite puro de oliva.

La ensalada de *maruja* o *pamplina* es preciado bocado. De naranja o manzana aligeran las comidas invernales. En Navidad lo propio es la escarola con notorio gusto al ajo y sorpresas de granada. Los pimientos *zocochados* o *encorchaos* y el *zorongollo* son -en la Sierra de Béjar- óptimos compañeros de merienda, mientras que en Las Arribes del Duero se pronuncian a favor de las aceitunas *endulzadas* o *aliñadas*.

Los *limones* hacen las veces de almuerzo primaveral y carnavalero en los pueblos de la Sierra de Francia.

Fechas más tarde que los antruejos, librados de rigores cuaresmales y abstinencias semanasanteras, el lunes de Pascua empiezan a *encetarse* los *hornazos,* charrunas empanadas de embutido, carne y huevo duro cuya masa -según comarcas- se torna salada o dulce, abunda o discreta siguiendo los dictados regionales. Como pitanza o sustento de meriendas bien tercia con queso de Hinojosa o Santibáñez, entre otros.



Para regar los manjares nada mejor que vinos hermanos. Tintos gruesos, fuertes y afrutados, algo ásperos que invitan a la manduca, son los de la Sierra de Francia. Disyuntiva prudente para salir por los propios pies, suponen los ligeros y aromáticos rosados que Las Arribes nos regalan. Si tiene ocasión, cate el *aloque* bejarano.

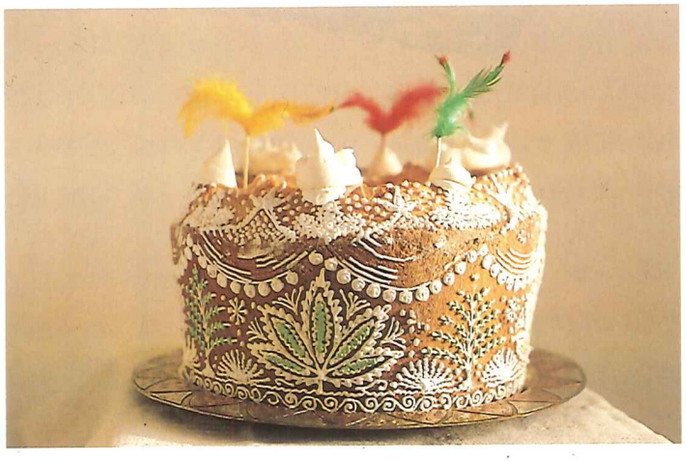
De poco le sirve en casa charra, decir que está lleno y no puede más, pues la comida acaba cuando usted termina el postre. Si le apetece la fruta y cerezas, uvas o fresas están en su tiempo, pique. No le pesará caer en la tentación. Pero nunca porfíe que escapará a la propina dulcera, pues un *santillín, manjar, bienmesabe, dulce de almendra, leche frita, bogallas, huevos carboneros* o *a la nieve, suspiros de monja* o *hartabellacos, sopa dulce* y *de almendra* son ambrosías que no permiten aplazamientos ni descansos.

La minuta repostera es, de toda la gastronomía popular, la sección más rica tanto en variedad como en número. A poco que entable conversación con algún vecino en cualquier pueblo de cualquier comarca, casi como frase hecha -para demostrar su ya evidente hospitalidad- le dirán: *"...pase, se siente y tome un dulce"*. Aún no le ha dado tiempo a reaccionar y ya verá sobre la mesa la bandeja rebosante, por ejemplo de frutas de sartén: *sacatrapos, turruletes, engañamaridos, cañas, briñuelos, geringas, pestiños, floretas, obispos*. Del horno salen las *perronillas, mantecaos, moritos, repelaos, roscas panaderas, calderonas*. Cuando el calendario nos sitúa en días navideños, la tradición en las Sierras de Gata y Francia pasa por ofrecer *nogalás, núegaros* y *aranjul*. En las fiestas patronales, haga voluntad, pues probar el *roscón, pica* o *bollo maimón* es gentileza que de usted esperan. Si se encuentra en Las Arribes del Duero, el presente allí se llama *rosca de piñonate*. Para que pase tanto bueno, un traguito de *ojén, aguardiente* (bien con uvas, guindas o endrinas), *anisete serrano* o *yurpia*. Y no se extrañe si, en invierno, redondean el convite con una *paloma, vino caliente* o un *ponche de matanza*.

Chucherías para llevar: *rosquillas* de Ledesma, *yemas de Santa Teresa* y *garrapiñadas* de Alba, turrón de La Alberca, *chochos* de Salamanca y obleas que -como quien no quiere la cosa- se han comido antes de llegar a su destino.







Convendrá conmigo, viajero o curioso, que todo lo antedicho se comprende y disfruta mejor en su marco cultural, sedando nuestros afanes circunstanciales y entrañándonos, como uno más, entre las gentes de nuestros pueblos. Y aquí es posible porque la llaneza del salmantino no soporta dobles lecturas, letra pequeña, y esa sencillez es sinónimo de autenticidad.

Por ejemplo, en una fiesta, apreciará que no hay protagonistas y espectadores. Hay rito y participantes. En toda solemnidad, el maestro de ceremonias es el tamborilero o dulzainero. Sus *alboradas, dianas, pasacalles, ofertorios* y *procesionales,* sus toques para las *danzas,* alcanzan el valor de lo iniciático. Los jóvenes demostrarán su vitalidad sorteando banderas y entrechocando palos; las mozas revelarán su coordinada habilidad tejiendo *las cintas, el cordón* o *el ramo.* Éstas son las *ramajeras.* Todo el colectivo asiente el esfuerzo preparatorio con nerviosa observación porque sabe que esos pies y *pitos* (triscar de dedos que juegan a ser castañuelas), tiempo tendrán de bornear y picar *jotas, fandangos, campeños, picaos, perantones, charros* y *charradas* al son de la gaita y el tamboril unos, de la dulzaina y el redoblante otros. El pandero peñarandino se templa cuando su tocadora crea sobre su piel *ajechaos, sorteaos, corridos* y *brincaos.*

A falta de instrumentos, percutir sobre útiles caseros como sartenes, badiles o tapaderas, entonando letrillas del cancionero popular, es posibilidad que no desmerece siempre que los estilos del lugar o país se lleven hasta sus últimas consecuencias, moviéndose con la donosura que dictan las cadencias y respetando -cual precepto de fe- la esbeltez y apostura que

caracterizan a estos bailes. Tales soterradas reglas llegan a su cénit en el baile charro por excelencia: *la rosca*. Dual coreografía nupcial que gira en torno a una mesa sobre la que descansa el atrás presentado *bollo maimón,* alimento que servirá de confraternal comunión entre ejecutantes, novios e invitados.

El músico popular es algo más que un profesional. En él se guarece el patrimonio vernáculo de lo ritual, lúdico y gestual. Su emblemática figura adquiere categoría digna de antológica estampa cuando su indumentaria se corresponde con los usos de la tierra, tan variados como diversas son sus comarcas. Con sólo observar los tocados masculinos tendremos noticia de su procedencia: *gorrilla* con el casco de embudo lleva el charro; la misma pero con el ala vuelta y alto, agraciado con borlas y el *macho,* cubre al choricero candelariense. En Peñaparda, el sombrero se decora con garzotas y cola de conejo. En Robleda la imagen va unida a un elegante sombrero de ala ancha con bridas, similar al que utiliza el hombre de Villarino, que -como en la Sierra de Francia- rodea su cabeza con un pañuelo que dicen *garvín* por esos parajes del sur.



El traje a la vieja usanza es tesoro sin parangón en la provincia de Salamanca, especialmente en su versión femenina. La mujer del llano, de las tierras de Alba, Peñaranda y Cantalapiedra, del Campo Charro y el Abadengo, de Vitigudino y Ledesma, barroquiza sus dengues y faltriqueras, sus manteos y mandiles con mostacillas, lentejuelas, bordados en hilo de oro y sobrepuestos. Ella es la charra, de peinado con moño y rodetes, de tules, *siguemepollos* y mantillas de rocador. De gargantillas, collares, aljófares y sortijas de almendra.

En La Armuña, el rojo de sus paños dibujados en felpillas habla de juventud al combinarse con camisas galanas, gorras rastrojeras y *sobinas*. El rojo coral entre *granos* de plata y alguna cruz o corazón completa las prendas puestas.





Hermosos por arcaicos y sencillos son los vestidos de la mujer en El Rebollar: inmensas sayas de vivaces colores -encarnado y color huevo- con elementales *ronderas,* rampado pañuelo en la cabeza a lo buhonero o jugando con las puntas. El mandil de *tecio* y *galana* con *cuerpos* o jubona. En su cuello, un exento hilo de oro y en sus orejas primarios zarcillos.

La Sierra de Francia guarda en sus arcones *zagalejos* y *mantitas,* trajes de *gro* y sayas *estampas,* acaracolados manteos, mandiletas de media barriga y *richelieu, jugonas* de labrados terciopelos y trajes de ventioseno. El otrora común ropaje de bodas, ha decidido quedarse como testigo de un pasado genial. Es un monumento vivo hoy empadronado en otro monumento nacional, La Alberca. Su diseño, sutil conjunción entre prendas y joyas, le confiere entidad propia. Sobre paños carmelitanos, grandes *vueltas* de coral entre *bollagras* y *arconciles* hermanan medallas, patenas, relicarios, veneras, *corazones de novias* y cruces con la variopinta suerte de amuletos, verónicas, vernegales y lignumcrucis que penden de las *brazaleras.*

Peinados de cocas y serenero -que, con sus diferentes tonos cuenta de estados y edades- son los dos elementos característicos de otra unidad indumentaria: el traje de candelaria sin mandil -cuando es de gala- y paraguas como complemento.

De la Sierra de Béjar a La Ribera (que también llaman Las Arribes), donde los mantones de ramo y manila, los rebozos colorados, los bordados en seda, las doradas lentejuelas ven potenciadas su beldad con aúreas sartas de aceitunillas arropando cruces y tembladeras y afiligranados agujones en los rodetes.

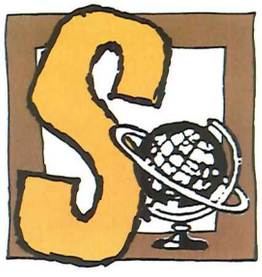
Le invitaría a conocer otros ángulos de nuestro costumbrismo, de los juegos y deportes, de la arquitectura autóctona y de las hablas dialectales que en Las Arribes y El Rebollar se conservan, pero las estrechuras de espacio o los límites de libertades escritoras ponen el alto. Ahora le corresponde a usted cotejar lo dicho y más que viajero será peregrino y que curioso, observador. Aquí, ahora y siempre, amigo.





Retrato familiar con urbes y apellidos

Enrique de Sena



iempre que escribimos el nombre de Salamanca o pensamos en él, es la ciudad del Tormes la que late en la memoria, su actualidad o su pasado. Pero hay otras Salamancas. Y diría también que otros Salamancas. Son poblaciones, islas, barrios de ciudades que también se llaman Salamanca. Al igual que hubo hombres y mujeres que por herencia directa o por voluntaria decisión tuvieron el apellido de Salamanca.

A eso, a evocar levemente las Salamancas de la geografía universal y a recordar a los y las Salamanca que firmaron o se dieron a conocer con ese nombre se dedican las líneas que siguen. Un ejercicio de modesta reflexión, algo así como reconocer que Salamanca no es sólo la ciudad española asentada a orillas del Tormes, en las viejas tierras del reino leonés y aún más antiguas de la Lusitania interior.

Ciertamente la Salamanca más distinguida es la española, la nuestra y no porque un espíritu provinciano o ramalazo de patrioterismo nos lleve a cantar y alabar esa importancia; es así bajo todos los conceptos. Pero resulta grato saber que en otros continentes, en otros parajes del mundo podemos encontrar el nombre de Salamanca en caminos y costas, diciéndonos que allí también hay hombres de diferentes etnias que tienen mucho de salmantinos.

No vamos a seguir orden de prioridad o urdir una caprichosa valoración. Basta con que nos traslademos con la imaginación al nuevo continente, a esa América que cumplirá pronto cinco siglos de vida en el conocimiento

de los que pertenecemos a la vieja Europa. En América, en la del Norte, en las Antillas y costas del Caribe y en la del Sur encontramos varias Salamanca. Incluso arroyos y montes y hasta una famosa cueva uruguaya que está ligada a la leyenda de un bandido legendario.

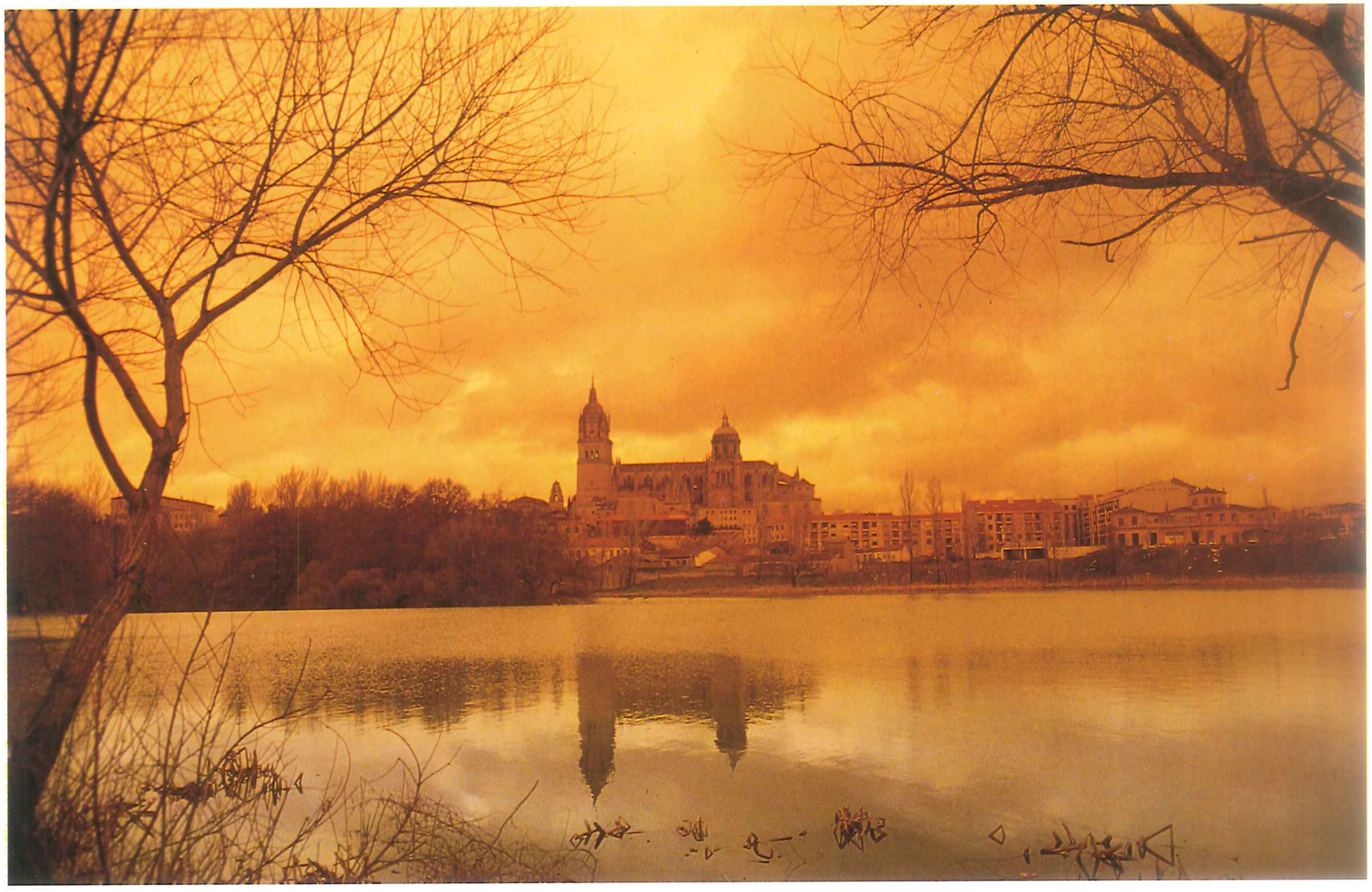
Vamos a intentar una breve *antología* en la que las ausencias serán imperceptibles. Es decir, que las omisiones no contarán apenas, no tendrán importancia alguna.

La Salamanca de EE. UU. No podía faltar el nombre de Salamanca dando carta de naturaleza a una población de los Estados Unidos, en los que encontramos grandes y pequeñas poblaciones con el nombre de ciudades españolas y europeas. Pero la Salamanca norteamericana no es una gran ciudad, como lo es Toledo, sino una pequeña población que apenas rebasa hoy los veinte mil habitantes y se encuentra precisamente en el Estado más rico de la Unión, el de Nueva York, cuya capital es Albany, aunque a él pertenezca la colosal ciudad del mismo nombre, espejo o escaparate de EE. UU. Son cosas que suceden en todas partes. Vigo, *partido judicial* de Pontevedra, es la gran ciudad de la provincia.

La Salamanca de EE.UU. es una tranquila población que está al Sur de Búffalo, cerca del límite del estado de Nueva York con el de Pensilvania. Cerca, pues, tiene las cataratas del Niágara, y el *imperio* de la Kodak, en Rochester. Los habitantes de esta Salamanca son agricultores más que ganaderos, si bien, hasta allí, por el Norte, llegan las enormes granjas en las que ceban también los enormes cerdos de los que salen montañas de fiambres.

Esta Salamanca todavía no ha cumplido 150 años de vida. La fundaron en 1860. Como vemos en las películas. Unos emigrantes levantan dos filas de casas de madera, una frente a la otra. En el centro está el *saloon*







y enfrente el *banco*. Casi veinte años después, en 1879, había crecido tanto que las autoridades de Washington autorizaron que tuviera corporación municipal propia.

En ocasión no muy lejana escuché a un profesor norteamericano de Albany decir que los habitantes de Salamanca en EE. UU. ignoran en su mayoría que al otro lado del *charco* existe una vieja ciudad, histórica, monumental, universitaria y ganadera que se llama Salamanca.

Entre Guadalajara y Querétaro. Guadalajara está en un llano, dice el *corrido,* y Salamanca, la también mejicana, en una llanura, como Méjico distrito federal, capital de la nación más poblada de habla española. Esa Salamanca mejicana es una población importante y hasta diríase que rica. Aunque los mejicanos no son entusiastas de despertar interés por conocerla -dicen que es fea- tiene una cierta personalidad que la distingue sobre la peculiar o característica de las ciudades de aquella república. La Salamanca mejicana se levanta en campos llanos de explotaciones petrolíferas, que con los esquemas geométricos de sus torres, restan belleza natural al paisaje.



Está en el Estado de Guanajuato, al noroeste de Méjico capital, entre Querétaro, San Luis de Potosí y Guadalajara. Son estas últimas ciudades que en el Méjico lindo dicen los naturales que son románticas, pero a Salamanca, que ronda o pasa de los cien mil habitantes, el romanticismo se le nota poco. Eso queda para San Luis, Guadalajara, Querétaro, entre otras, que fieles guardianes de una vieja historia antigua y colonial, recibieron el impacto decimonónico que llegó de Europa. La historia rebosa en torno a la Salamanca mejicana.

Muy cerca está Dolores, sí, el pueblo de Dolores en el que se escuchó el primer grito de independencia. Lo lanzó el cura Miguel Hidalgo y Costilla el 16 de septiembre de 1810. Con "el grito de

Dolores" se acabó la paz para los españoles de ultramar. Don Miguel, que fue fusilado en Chihuahua, se convirtió en mito y mártir y él tuvo en el momento cumbre de su actividad guerrillera, la pintoresca ocurrencia de *bautizar* a los españoles con un nombre que aún continúa vigente: *gachupines*.

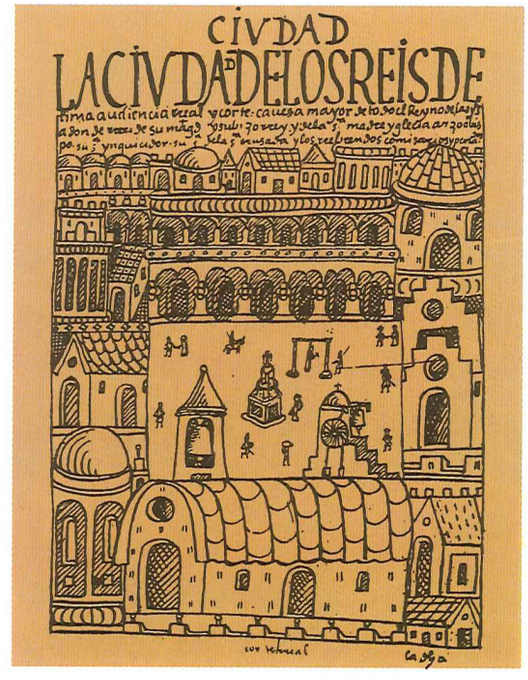
Dicen que lo más extraño a la vez que pintoresco de la Salamanca mejicana es verla desde el aire. Los depósitos de petróleo, las *pipas* como allí las llaman, están pintados de distintos colores, caprichosamente, sin orden o esquema previsto, como si fueran diversos arcoiris bien revueltos. El paisaje no es tan feo como dicen allí. Muy cerca, ciertamente, está el desolado valle de Mezquital, pero Salamanca, con sus torres petrolíferas, está al comienzo del Bajío, tierra rica que ofrece tres cosechas al año. Los de la Salamanca mejicana quisieron hermanarse con la Salamanca española, pero el intento no cuajó. Esta Salamanca pasó no hace mucho de pueblo a ciudad. No tiene apenas testimonios del pasado. Moderna, indefinida, sin estilo propio, crisol de influencias, vive sometida al ritmo de la explotación petrolífera.

La Salamanca del tabaco y la caña... de azúcar, se entiende. La Salamanca antillana,



en la mismísima Perla de las Antillas, la del son y de la salsa. Está en la provincia cubana de Santa Clara y en realidad es un barrio de Camajuaní. Este municipio nació de una aglomeración de bohíos que a su vez parecían tener el nexo de proximidad. De las humildes cabañas sin más ventilación que la puerta, se pasó a construcciones más firmes en un caprichoso trazado de calles que afluían a la principal. Sus moradores eran todos nativos que pasaban de la selva indiscriminada de la manigua a las plantaciones de tabaco y caña, jornaleros que subsistían y proliferaban merced al clima benigno, la rica naturaleza que ofrece frutos sin cuento, y que pronto empezaron a ser trabajadores temporeros de las fincas y estancias de la aristocracia del dinero. Los grupos de cabañas y casas de Guadalupe, Sabana, Santa Fe, Salamanca y Santa Clara acabaron uniéndose, y como en el centro de todos estaba el que tenía el nombre de la provincia, acabaron por adoptar como población rural el nombre de Camajuaní.

No está lejos Cienfuegos, ya población importante. En una ocasión un cubano de Cienfuegos me dijo que los del barrio de Salamanca tenían hasta un equipo de fútbol y se consideraban honrados de ser *salmantinos*. Afirmaba que el nombre de Salamanca era de los tiempos de la colonización, pero no pudo precisar el origen, el porqué del topónimo español en la isla. Cabe pensar que cuando Colón mandó a Luis de Torres y a Rodrigo de Jerez que con gente armada exploraran la isla, en la mesnada fuera algún salmantino. Precisamente los hombres de esa expedición fueron los primeros habitantes del viejo continente que fumaron puros, una vez que reaccionaron con curiosidad al ver a los nativos con tizones encendidos en la boca.



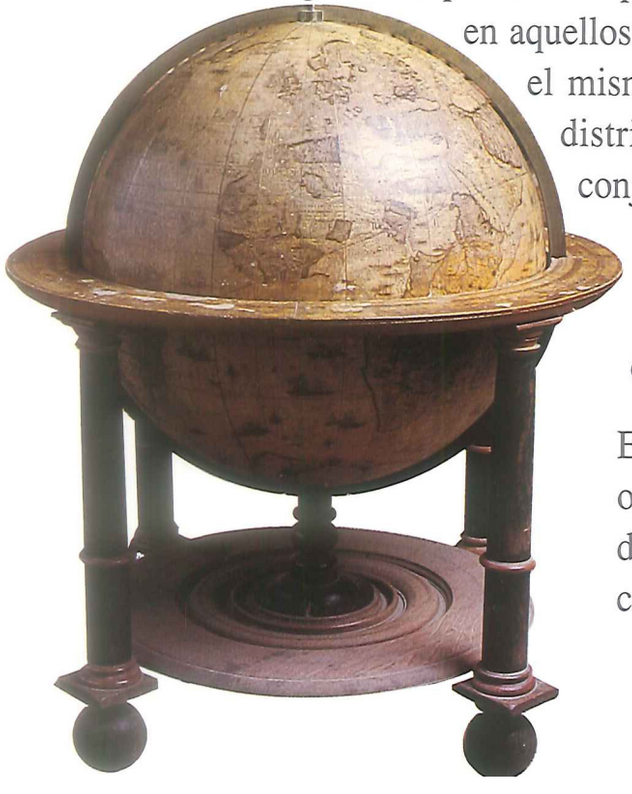

Océano Glaciar Artico
GROENLANDIA
ALASKA
Golfo de Alaska
CANADA
ESTADOS UNIDOS
MEXICO
Golfo de Mexico
Mar de los Sargazos
CUBA
HAITI
PTO.RICO
R.DOMINICANA
JAMAICA
HONDURAS
NICARAGUA
Mar Caribe
GUATEMALA
EL SALVADOR
COSTA RICA
PANAMA
ECUADOR
VENEZUELA
GUYANA
SURINAM
GUAYANA F.
COLOMBIA
BRASIL
PERU
BOLIVIA
PARAGUAY
CHILE
ARGENTINA
URUGUAY
Océano Pacífico
Océano Atlántico
LAS SALAMANCAS DEL MUNDO
México · Colombia · Panamá · E. Unidos · Cuba · Perú · Chile · Argentina
N
E
S
O
ROSA

En la vecindad del Canal. Panamá tiene también su Salamanca. Es un pueblo muy pequeño, próximo al Canal, en la provincia de Colón. Allí se dice que Salamanca es un corregimiento. Una zona que contigua al canal es gobernada por un corregidor y los habitantes que no trabajan en el campo están empleados en las obras de conservación y mantenimiento del canal, en las esclusas y centros de avituallamiento.

Otra Salamanca en el Caribe. Y es isla. La isla de Salamanca es colombiana. Está frente a la complicada desembocadura del río Magdalena, cerca de Barranquilla. Son varias islas pequeñas, ricas en vegetación y en las que viven muy pocas familias de pescadores. La isla de Salamanca está próxima a la isla mayor, la de los Gómez, que tiene cien kilómetros cuadrados de superficie. Muchos caimanes hay por aquellas costas. Ya lo dice la canción: *"...se va el caimán, se va el caimán; se va para Barranquilla..."*; y a poco que se adentre en el mar, se ven manadas de tiburones. Los fuertes vientos que constantemente soplan dan una fuerte inclinación a los árboles y arbustos altos.

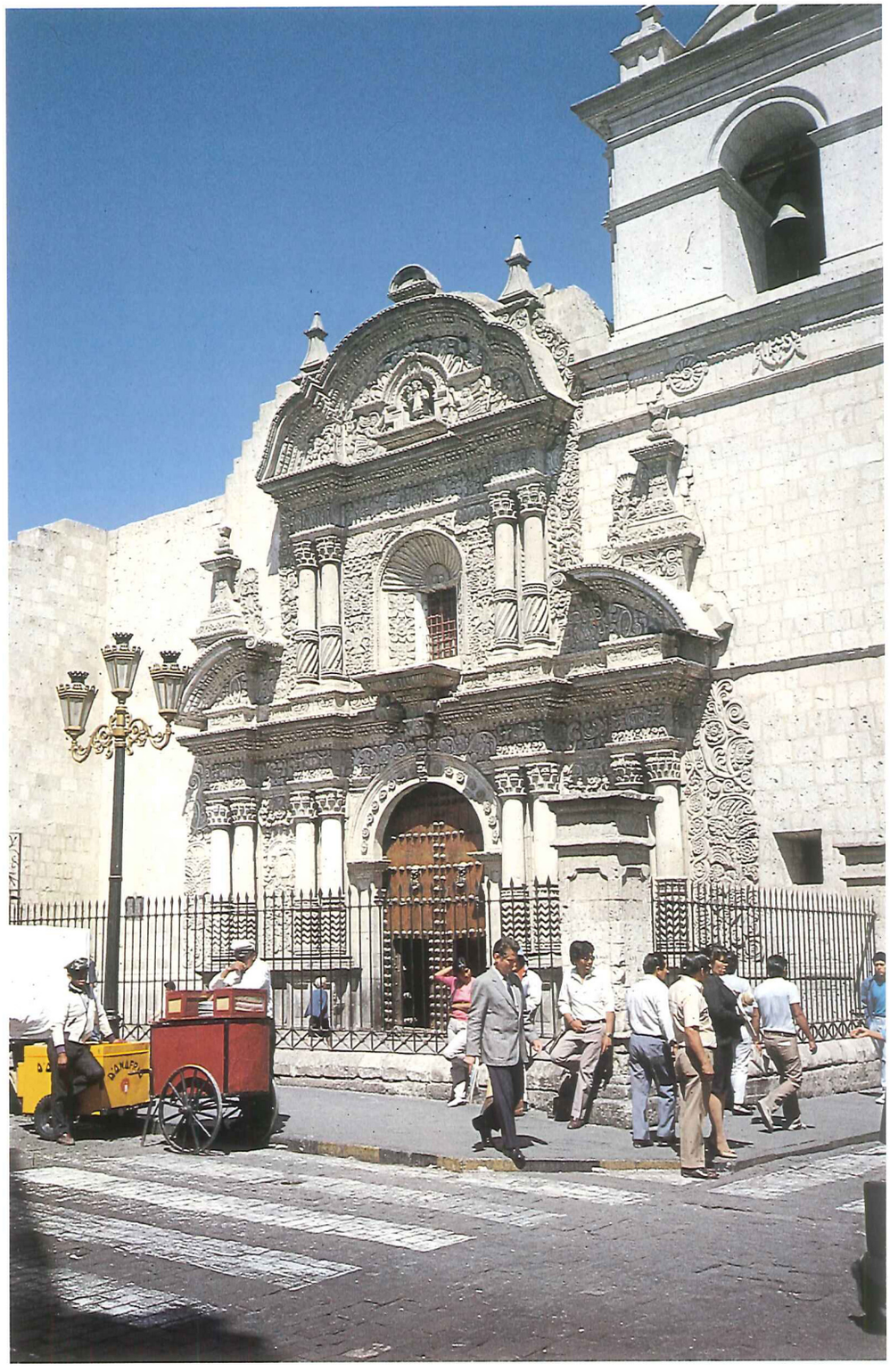
Es la única isla que tiene el nombre de Salamanca y sus habitantes, pocos, sin contacto apenas con el mundo, ignoran que haya otras Salamancas.

No lejos de Machu Pichu. A la medida americana parecerá que no está lejos el distrito de Salamanca de Chuquibamba, en el departamento peruano de Arequipa, del valle del Urubamba en el que se hallan las ruinas de Machu Pichu, ignoradas por los europeos hasta 1911. Parece ser que los colonizadores españoles jamás entraron en aquellos parajes. Pero la Salamanca peruana está al Sur, casi ya en el altiplano, en el mismo paralelo que el lago Titicaca. Esta Salamanca se empareja con otros distritos: Chuquibamba, Yamaquigua, Ansaray y Cayayará, para adoptar el conjunto el primer nombre citado.



Hubo allí minas de oro que explotaron los españoles de la conquista y hoy abandonada la búsqueda del precioso metal, tiene una economía exclusivamente agrícola y ganadera.

Etnográficamente tiene la Salamanca peruana un gran interés. Fue lugar ocupado por una vieja rama de aborígenes, los condesuyos, recios y defensores acérrimos de su independencia. Antes de que llegara Pizarro los condesuyos fueron sometidos por el inca Capac Yupanqui.

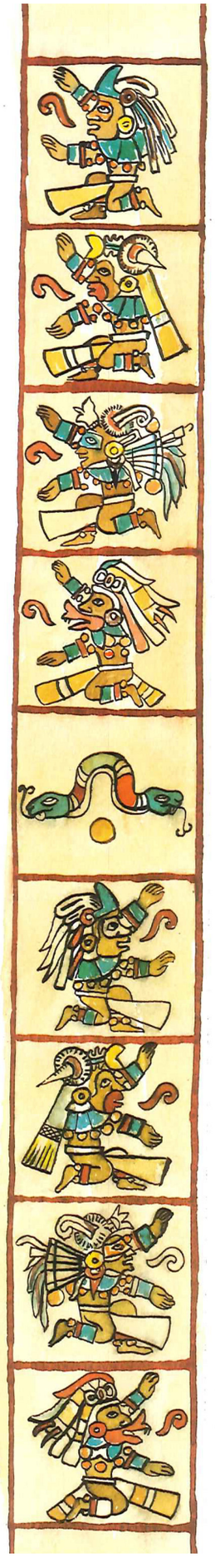


Neruda no habló nunca de la Salamanca chilena, porque éste es uno de los pequeños municipios que forman el de Illapel, en el departamento de Coquimbo. No está lejos del Chile moderno y poblado, el de Santiago y Valparaíso. Un bello río de corto curso y rápida corriente, el Chuapa, es el *Tormes* de esa pequeña Salamanca chilena de la que muy poco se habla, incluso en Chile.

Las Salamancas de Uruguay. No, no tiene Uruguay ninguna población grande o pequeña con el nombre de Salamanca, pero el topónimo figura varias veces en su *geografía física.* Todo denota que hubo salmantinos en la etapa primera de la colonización y que a ellos se debe el origen del nombre de Salamanca, para designar a una estribación de alta montaña en la que nace el río Tamarí. Cichillas llaman allí a las montañas escarpadas con cumbres muy agudas y las ramificaciones que de ella se derivan.

Y en el departamento de Paysandú el río Vázquez no recibe más afluente que el arroyo Salamanca. Aguas que van al caudaloso río Uruguay, que en su tramo alto es frontera entre Argentina y Brasil.

Al Sur, pero al Norte de la ciudad de Maldonado, está la sierra de los Sosas; es una sierra paralela al mar, frente a Punta del Este, donde están las playas de moda de Uruguay. Allí es muy conocida la Cueva de Salamanca, enorme caverna natural que tiene en su interior espacios bien definidos, como habitaciones. Parece ser que fue mucho tiempo la guarida de un famoso bandido, mezcla de corsario y salteador de caminos y cuyas andanzas y aventuras parecen más propias de la leyenda que de la realidad.





Un pico Salamanca argentino. Aquí puede terminar la relación geográfica. Con el Salamanca Pik, un accidente geográfico que ignoran la casi totalidad de los argentinos. Es sencillamente una elevación en la costa atlántica, casi a mitad de camino entre Buenos Aires y el Cabo de Hornos. La costa atlántica de Argentina está muy poco poblada, pese a que ya iniciado el siglo actual, en 1907, se encontró petróleo. No lejos de Comodoro Rivadavia, la capital del petróleo, está el Salamanca Pik en el que había hace algunos años una instalación de orientación de la navegación atlántica.

Los Salamanca. Entre los personajes más destacados en la historia de nuestro país que tuvieron el apellido Salamanca o le adoptaron como testimonio de su cuna, figura con singular relieve el famoso rejero del siglo XVI Francisco de Salamanca, que fue cartujo y posteriormente ingresó en la Orden de Santo Domingo. Podemos admirar no sin elocuente sorpresa y admiración, rejas que salieron de sus manos, que él diseñó o dirigió su construcción. La reja del coro de los legos en la cartuja de Miraflores, en Burgos, es una de las obras más notables de la rejería española de todos los tiempos. Las formidables rejas que podemos admirar en el Monasterio del Paular, en la provincia de Madrid, municipio de Rascafría, a orillas del río Lozoya en su curso alto, cuando desciende de Peñalara.

Pero sin duda la obra cumbre de Francisco de Salamanca es la gran reja del Monasterio de Guadalupe, pieza asombrosa por sus dimensiones y la filigrana del forjado. Catorce años tardó el artista en hacerla. Otras piezas importantísimas salidas de sus manos son las rejas del altar mayor y del coro de la catedral de Sevilla.



Descubrió a santa Teresa. Hasta cierto punto fue cierto. Siendo visitador apostólico de la orden carmelita, Fray Pedro Fernández de Salamanca nombró priora del monasterio de la Encarnación de Ávila a Teresa de Jesús. Y después, la misma santa lo reconoce y repite, fue el fraile salmantino quien más la animó a llevar a cabo la reforma del Carmelo. Fray Pedro había nacido en Vilvestre y cuando ingresó en el convento de San Esteban tuvo como maestros a Francisco de Vitoria, Melchor Cano, Domingo de Soto y Pedro de Sotomayor. Felipe II, a su instancia, le envió como teólogo a Trento. Finalmente habría de ser prior de San Esteban en Salamanca y allí murió, según relatan sus biógrafos, el P. Justo Cuervo entre ellos, un tanto víctima de su vida austera y de sacrificios.

Otros religiosos notables fueron quienes llevaron el nombre de Diego de Salamanca, los dos nacidos en Burgos, con vida muy activa en América, el uno, y profesor en universidades españolas el otro.

La santa negrita. En el convento de las Dueñas, de monjas dominicas de Salamanca, se guardan cenizas y reliquias de esta religiosa de color, nacida en Guinea, la *santa negrita,* como desde muy antiguo se la llamó, teniendo infi-nidad de devotos que la admiraron. Su vida no fue muy alegre a causa de su tez morena, pues incluso entre sus compañeras de religión tuvo desprecios e incom-prensiones. De Guinea llegó con su nombre original, Chicava, que cambiaría por el de Teresa y al paso del tiempo adoptaría el de Teresa de Salamanca.

Dió su nombre al barrio. A muchos salmantinos les parecía hace tiempo que el más moderno y lujoso barrio de Madrid, el de Salamanca, tenía algo de honor y recuerdo de nuestra ciudad. No es así. El barrio de Salamanca, realización urbanística que a pesar del tiempo transcurrido desde su iniciación, continúa siendo en ciertos aspectos modélica, fue una iniciativa de un personaje malagueño de vida tensa y accidentada. José de Salamanca y Mayol, que nació en 1811, intervino muy joven en política y salvó milagrosamente su vida cuando el fracaso de Torrijos llevó a éste y a muchos de sus correligionarios a la muerte. Cuando relegó un poco sus juveniles inquietudes políticas, derivó al mundo de las finanzas y operando en Bolsa y bonos del Tesoro ganó una buena fortuna. Pero las ganancias mayores las obtendría con el arriendo de la renta estancada de la sal.

En 1847 era nombrado ministro de Hacienda y al volver a la vida y las intrigas políticas hubo de conocer el destierro en Francia y con este avatar su ruina económica. Volvió al mediar el siglo a los negocios y recobró alguna fortuna siendo promotor de la construcción de ferrocarriles. En



1854 de nuevo la adversidad se ceba en él y conoce otra segunda ruina, de la que poco después saldrá al promover empresas y negocios muy diversos.

Hombre de gran corazón, caritativo, pródigo sin medida, se sintió atraido por las corrientes urbanísticas europeas y acometió la construcción del barrio madrileño que habría de llevar su nombre. En esta empresa, un poco quijotesca por su organización, conoció la ruina total, de la que ya no podría salir. Fue el primer marqués de Salamanca y en el Madrid isabelino tuvieron fama el lujo de sus palacios y las grandiosas fiestas que en ellos celebrara. Murió en 1883.

Otros hombres con el apellido Salamanca habrían de ser tanto españoles como americanos, pero ninguno destacó como los que se han citado anteriormente. Quizá el más aureolado por la popularidad y la estimación de sus connacionales fuera Daniel Salamanca, que fue presidente de la República de Bolivia y en los años 1931 y 32 logró que la vida económica y social de su pueblo evolucionara en cierta medida para salir de la pobreza en que se hallaba desde los tiempos de la independencia.

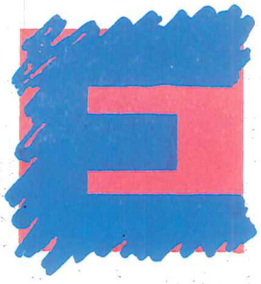



V.R. dela M.S. Theresa Juliana de S. Dom.: hija de el Rei. de la Mina Baxa de el Oro. 3. Profesa
en el Convento de S.ta M.a Magdalena, vulgo de la Penitencia, de Religiosas Dominicas,
de Salam.a Mujer en quien la gracia hizo repetidas maravillas, y sacandola acosta de el
de la Guinea su Patria, la dirigió á este Convento; en donde vivio con opinion de no
ria Santidad muchos años, y llena de ellos y buena fama descansó en paz
el dia 6 de Diciembre de el año de 1748 á los 73 años de su edad.



Porvenir de la Salamanca por venir

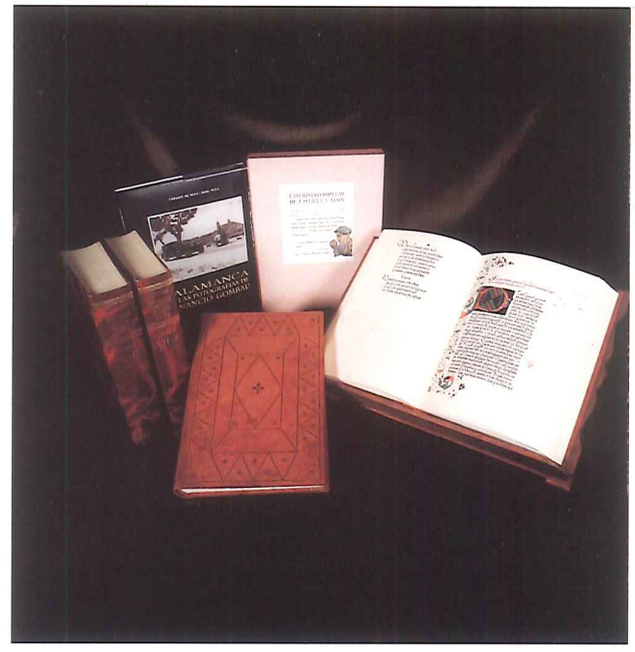
José Luis Yuste



ntre Roma y Atenas la han situado. Y no porque soplos de un Eolo mofletudo y miajita juguetón o porque desplazamiento grado siete en la escala de los sustos la llevasen a ser besada -o a besar, nunca se sabe- por aguas mediterráneas de otro acento, sino porque hubo a quien Salamanca, por su asentamiento sobre tres colinas, se le antojó como una chiquita ciudad de los Papas y le concedió tiara de *Roma la Chica* y hubo pluma insigne que en sus saberes descubrió grecos reflejos y por tal, agüita del Tormes en la pila, la rebautizó con el nombre de *Atenas* dándole por apellido el de *española*. De saberes nunca anduvo a la zaga esta *Salmantica,* por acudir a la denominación que le dieron lo romanos que por aquí anduvieron y dejaron huella de su paso en la puente sobre el viejo, loado, querido y hasta traicionado y mancillado Tormes; ni de riqueza monumental que ofrecer para regocijo del ojo del viajero anda ayuna -qué ayuna, temeridad la mía; decir escasa, sería pecado- esta *Helmantiké,* como aseguran que fue su nombre primero.

Hoy, ápice más de cuatrocientos cuarenta lustros desde que la urbe conociera el paso de Aníbal y Aníbal supiese de las escaramuzas y coraje de las salmantinas, sigue conjugando los saberes que ofrece. Los que emanan de la cátedra, una cátedra cada vez más diversificada, con mayor abanico de opciones, y los que brotan de su historia en cuanto la más leve curiosidad conduce hacia los legados que han pervivido, ya en piedra cariñosamente tallada -porque sólo con cariño el cincel puede ser conducido hasta tal filigrana-, ya en tinta extendida por la pluma del amanuense o ceñida a los moldes del invento de Gutenberg; ora en talla polícroma,

ora en lienzo que reverdece la sensibilidad de quien, paleta en mano, estuvo ante él. Hoy, decía y digo sin más detenimientos, cuando el cielo muestra un azul sin jirones, cuando se convierte en carpa de mil cabriolas para malavares vencejos madrugadores y aquí, en el suelo, el estacional cambio cromático ha convertido el verde envoltorio que Salamanca luce durante la primavera en áurea corona, las calles de la ciudad, de esta ciudad que se vanagloria por los siglos de los siglos de no prestar lo que la naturaleza no da -*quod natura non dat, Salmantica non praestat*-, siguen conociendo el ajetreo propio de los jóvenes pegados a un libro. No a unos libros, a unos apuntes, a unos cartapacios henchidos de sesudas reflexiones, académicas definiciones, doctorales consejos sobre las disciplinas que durante el curso se imparten, sino a unos libros, a unos apuntes, a un cartapacio cuyos contenidos llevan a sus portadores a bucear en los entresijos de la lengua castellana.

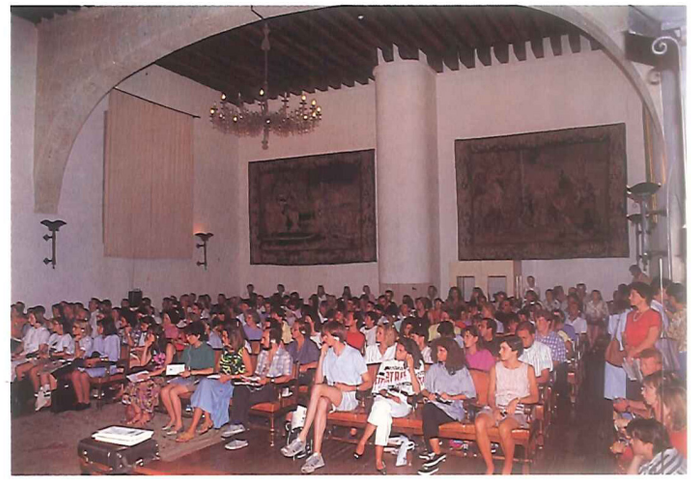


La Salamanca que, olvidados los rigores del invierno y verde aún el recuerdo de la primavera, despide en los inicios del estío a sus habituales candidatos a licenciados o doctores, ansiosos todos ellos de no verse jamás bajo el dintel de la *puerta de los Carros,* no pierde la estampa juvenil que la grey estudiantil concede a sus viejas rúas y plazuelas y, por encima de todo, a su impar Plaza Mayor. La Salamanca que, con el mercurio adueñándose de la barrita del termómetro, ofrece cada tarde el atrayente espectáculo del regreso de nutridas bandadas de cigüeñas de vieja y nueva nidada a los pináculos de las catedrales, de la Clerecía, de San Esteban, de San Martín, de San Sebastián, de Anaya, de la Universidad, mantiene, escuchándose acentos foráneos a cada paso, su joven pálpito estudiantil. Y es así, es así que estudiantes de otras latitudes se acerquen hasta estos predios tormesinos, por la iniciativa que un día, allá en la década de los sesenta, se consolidara en el Patio de Escuelas, en el seno del *Alma Mater* salmanticense, para, luego, andando el tiempo, extenderse por otros rincones y otros centros de la ciudad. De esta ciudad piropeada -*"Salamanca, Salamanca, renaciente maravilla"* - que ya no sólo recibe a quienes ansían aprender la lengua que tuvo cuna en los pagos burgaleses de Santo Domingo de Silos disfrutando, a la par, del singular tono de la piedra arrancada de las entrañas de ese pueblecito lindero que es Villamayor de la Armuña y sumergiéndose en las peculiares tradiciones de estas tierras, sino que alberga, tanto con el sol en lo alto como si los hielos hacen buscar guantes y bufanda, a estudiosos y personalidades de los





diversos campos del saber que a ella llegan para participar, desde la cátedra, la mesa redonda o el banco en esa nueva iniciativa universitaria que son los cursos superiores y extraordinarios.



Apostar por la potenciación de unos y otros, porque la ciudad siga siendo panoplia de nacionalidades, costumbres, credos y conocimientos, es pensar en Salamanca con proyección de futuro. Porque el futuro de Salamanca pasa, sin lugar a dudas, y de forma obvia sin que la propuesta tenga carácter excluyente hacia otras, por una continua dinamización de su vida cultural. Una oferta cultural que atraiga a foráneos, ya nos visiten en verano, ya en cualquier época del año, y plazca a lugareños. No ha de pasar de puntillas que Salamanca ha sido y es ciudad de congresos. En su más variada temática. Y seguirá siéndolo en ese marco específico y novedoso, de importante inversión, que es el Palacio de Congresos y Exposiciones que se levanta en el barrio al que cuando la urbe estaba arropada por manto amurallado se accedía por una de las trece puertas con las que contó: la de los Milagros. Obra de trascendencia y de engrosado presupuesto que va a permitir cambiar la fisonomía de la vaguada en que se asienta, por sí y por los proyectos complementarios de acondicionamiento de la zona, era de necesaria ejecución en una ciudad que aspira a seguir siendo eje en el intercambio de los saberes. Marco imprescindible para que Salamanca, foco del haz de luz que iluminó muchas Universidades del Nuevo Mundo y punto de referencia de otras del Viejo Continente, mantenga esa vitola de foro de discusión que, en esta década que servirá de broche a un siglo y nos presentará en el umbral de un milenio, hoy porta.



Omnium scientiarum princeps. Salmantica docet. Salamanca enseña. Y lo hace en tres Universidades, con el privilegio de ser una de ellas, la que por aquí denominamos la civil y menos frecuentemente la literaria, la más antigua entre las que se asientan en España y una de las más antiguas de Europa. La segunda, si no me falla la memoria, después de la de Bolonia. Casi ocho siglos median desde que el claustro catedralicio fuera lugar de reunión de estudiantes y sus capillas lugar de estudios,

hasta hoy en que alternando la mirada entre Europa e Iberoamérica abre horizontes y amplía campos. Lo mismo que extiende su *campus* cruzando las fronteras urbanas que hasta hace bien poquito lo circundaban y oferta nuevas titulaciones en sus facultades y escuelas, y crecientes posibilidades a través de sus cursos, servicios y convenios.

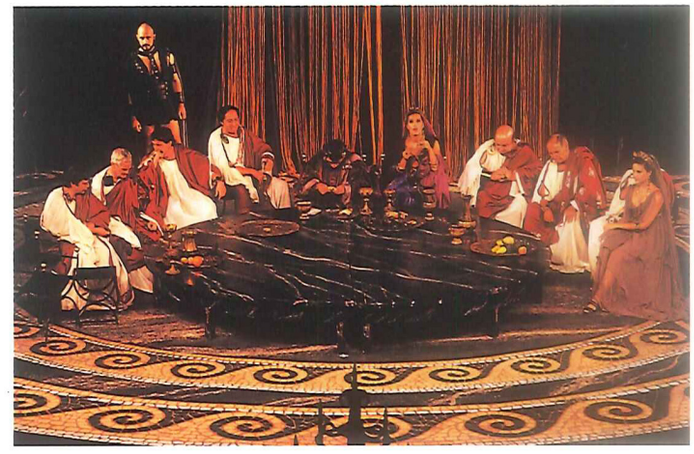
La Universidad Pontificia, segunda de las asentadas en Salamanca, depende de la Conferencia Episcopal y, reciente su cincuentenario, camina hacia el reto de la Universidad Católica. Con empeño de engrosar su relación de oferta, incorpora nuevas disciplinas; acoge cursos de lengua y cultura españolas para extranjeros manteniendo, asimismo, convenios con centros de otros países. Más joven es la Universidad Iberoamericana de Postgrado, ubicada en Salamanca desde 1988 y nacida tres años antes con el objetivo de impulsar los estudios de postgrado en las Universidades del ámbito iberoamericano de naciones.

Tres Universidades, que podrían ser cuatro si, como se hace en el folleto que tengo entre las manos, optamos por incluir en la relación y otorgar tal calidad a la Facultad de Teología que tiene sede en el convento de San Esteban. Son, de un modo u otro, casi treinta millares los estudiantes universitarios que las aulas salmantinas cobijan desde que se abren los libros, allá cuando nace octubre, hasta que se cierran, moribundo mayo o infante junio. Son nueve meses; los justos para gestar el aprobado y prepararse a recibir las parabienes que le acompañan o para dar cuerpo al traspiés que mantiene simbiótica unión con la desazón que las contrariedades producen. Nueve meses en los que Salamanca es un paseo constante de estudiantes con sus libros, sus apuntes, sus cartapacios bajo el brazo. Nueve meses en los que no faltará momento para cumplir el rito del chateo antes de la recogida, tapa siempre por medio, o para apurar la copa nocturna en los lugares de moda, si la ocasión se presenta. Que las ocasiones no nacen para ser desaprovechadas ni el holgar está reñido con la cátedra. Y así, en el ecuador del día, escuchadas las lecciones matinales, o cuando la tarde camina a metamorfosearse en noche, se crea un ambiente que persistirá cuando el chato o la caña dejen paso a la copa. Un ambiente que no agoniza cuando expira el curso, porque -y volvemos al principio- Salamanca, sí, despide a los estudiantes que acogió durante nueve meses y recibe a quienes llegan dispuestos a meterse en el intríngulis del español o a buscar, en el perfeccionamiento, cuestiones más enrevesadas de nuestra lengua, junto a quienes discutirán, en densas sesiones, sobre la temática que impregne la programación de los cursos extraordinarios. Es entonces Salamanca ciudad de encuentro de culturas con otros acentos y saberes multidisciplinares. Es una ciudad en la que, tras día de apuntes y terraza, aguarda una noche, quizás en Fonseca, con Silvio Rodríguez dando una canción, Pablo

Milanés ofreciendo versos como puñales, Carlos Cano poniendo acento verdiblanco a sus coplas, Win Mertens sólo música, *Calígula* retratado por Imanol Arias, con cualquier otra actividad, en fin, propia de escenario.



Mira por donde, hablando de representaciones escénicas, parcela de la oferta cultural que, en su amplio espectro, Salamanca debe abonar a lo largo del año para presentar como un atractivo más a ese turismo de calidad que aspira a captar ahora que los indicadores se empeñan en reflejar un incremento del turismo de interior hacia el que apuntan vectores de dirección diferente que el mero divertimento playero, es antojo la referencia a los libros. Y ello, en primer término, porque Salamanca custodia en sus bibliotecas -sobre todo en la universitaria- auténticos tesoros bibliográficos; segundo, por ese empeño de encarar el futuro desde este presente de final de milenio, habida cuenta de lo que Salamanca puede y debe decir en la parcela de la edición.



Al margen de los manuscritos que también atesora, mantiene esta ciudad tradición editora desde que, allá por 1481, fuera cuna de las *Introductiones Latinae,* de Elio Antonio de Nebrija. Es este el primer libro conocido que lleva indicación de lugar y año en Salamanca, lo que le convierte en el primer incunable de estos predios tormesinos. Centenar y medio de los que le siguieron aún se conservan.



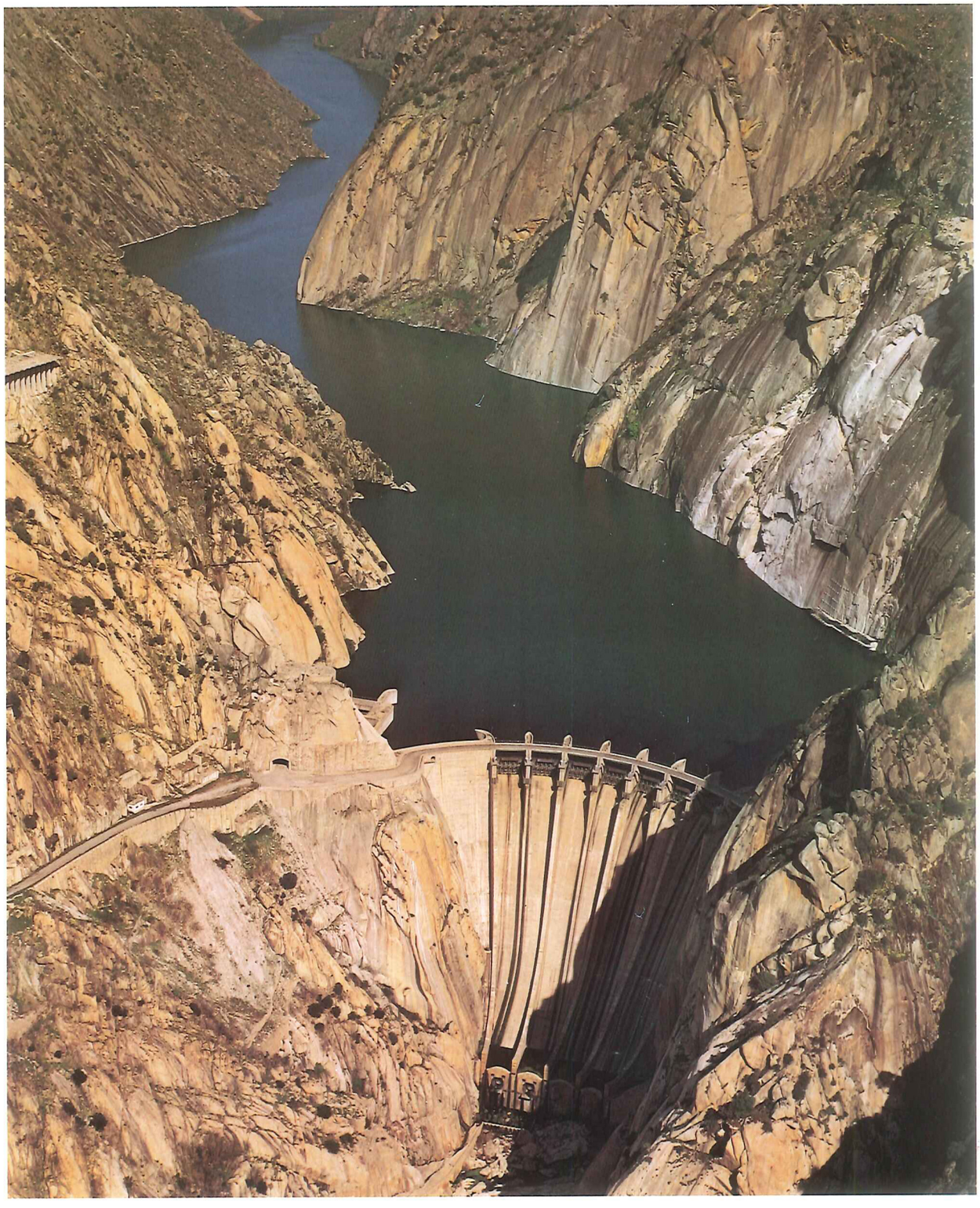
No es momento de analizar la evolución de la imprenta y menos de profundizar en aspectos relativos a la composición, introducción de las mayúsculas florales, vida y obra de los primeros impresores -ya del terruño, ya foráneos- y sus



sucesores. Baste el apunte anterior, por trascendencia histórica, y acentuar la importancia que, andando el tiempo, adquirió tal empresa, asentada en el florecimiento que la ciudad vive en el siglo XVI y en el intenso comercio que, necesariamente, se produce en urbe manto de Universidad. No faltaron los valles, de justicia es reconocerlo. Empero es menester precisar que se superaron y que ello condujo al sostenimiento y progreso de tal actividad. Analistas de la cuestión subrayan que el momento por el que atraviesa el sector en Salamanca es significativamente bueno, precisando que si Madrid y Barcelona son aventajadas en el mismo y Valencia las sigue, Salamanca ha logrado alcanzar el cuarto lugar en la producción editorial, con número de títulos y tiradas harto representativo.

Mas no es sólo cuestión de cantidad, lo que no quiere decir que se reste importancia a puesto de privilegio en el escalafón, sino de calidad. Y la hay. La hay, porque aquí es norma tratar el libro con mimo. Facsímiles pueden hojearse que lo demuestran. Pero no sólo se cuida la edición destinada al deleite del bibliófilo o al regocijo de quien recibe un ejemplar primorosamente acabado, sino esa otra rústica, destinada al gran público, desde la convicción del importante papel cultural que el libro juega y la imagen que ofrece del lugar que lo alumbra.

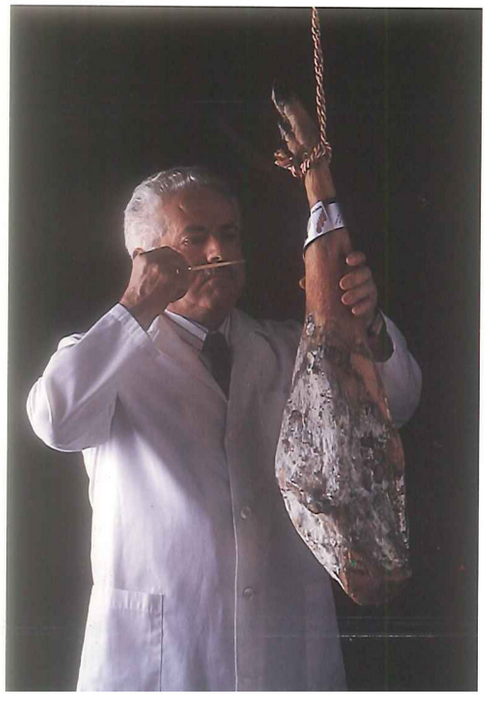
Con un libro en la mano, si se quiere, es hora de abrir horizontes. Es el momento de abrirse a la provincia. Es menester hacerlo, porque la provincia nos presenta tal variedad, es tan rica en tradiciones y pintoresca en rincones, de tal policromía, tan distante el paisaje de sus límites geográficos, que resulta inevitable caer en las redes de la seducción. Vacunado contra cualquier atisbo de chauvinismo me atrevo a decir que a Salamanca, en tan rico muestrario como posee, sólo le falta el mar. Únicamente. Porque en el sur y suroeste tres sierras la enmarcan: la de Béjar, la de Francia y la de Gata; porque la dehesa, con sus peculiaridades, le es propia aunque no exclusiva; porque la zona llana de La Armuña, ya en época de siembra, ya de plenitud de cosecha, ya de siega y acarreo, adquiere tintes cromáticos siempre atractivos y sugerentes; porque hay ríos -Duero, Tormes,



Águeda- que causan sobresalto al entrar en sus arribes, parajes abruptos que encañonan los cauces y los presentan allá abajo, ante el asombrado curioso que en ocasiones ve cómo águilas, buitres y alimoches le sotovuelan cuando está acostumbrado a observarlos por encima de su cabeza, y hay ríos -Camaces, Uces- que gustan, para disfrute del viajero, de acrobáticos saltos en el Cachón o en Los Humos antes de entregarse a aguas más caudalosas, y los hay -volvemos a Duero y Tormes- que, por obra humana, se remansan y aparte de permitir el aprovechamiento hidroeléctrico se convierten en lagos artificiales aptos para la práctica deportiva.

Si a las sierras nos vamos, camino de una de ellas, la de Béjar, topamos con Guijuelo, villa chacinera que da nombre a una Denominación de Origen que no sólo afecta a los límites territoriales del municipio, sino que se extiende más allá: hasta Ledrada, Aldeavieja de Tormes, Frades de la Sierra, Béjar, Puerto de Béjar, Nava de Béjar, Tamames, Miranda del Castañar o Candelario, villa de gran belleza y antañonas costumbres que trepa por la falda de la montaña y con nombre propio en el mundo chacinero como muestran los escritos, el tapiz de Bayeu o el dicho, nacido candelariense, de *atar los perros con longaniza*.

La *Denominación de Origen Guijuelo* tiene que ver, me imagino ocioso apuntarlo, con el jamón. Con jamones ibéricos que se han cruzado la apuesta de la calidad. Con ese jamón que, por la alimentación del cerdo al que en vida perteneció, presenta esas tonalidades tan peculiares al corte, ese aspecto brillante, esa veta grasa infiltrada en el rojo púrpura de la masa muscular; que regala ese sabor genuino y desprende tan agradable aroma; que en la untuosidad de la grasa certifica que el cerdo conoció, en efecto, la bellota cuando campeaba en montanera. Jamones, pues, de extraordinarias cualidades y que han sido etiquetados como únicos en el mundo. Jamones y embutidos que se encuentran en Guijuelo, en su zona aledaña y en otras localidades de la geografía salmantina.



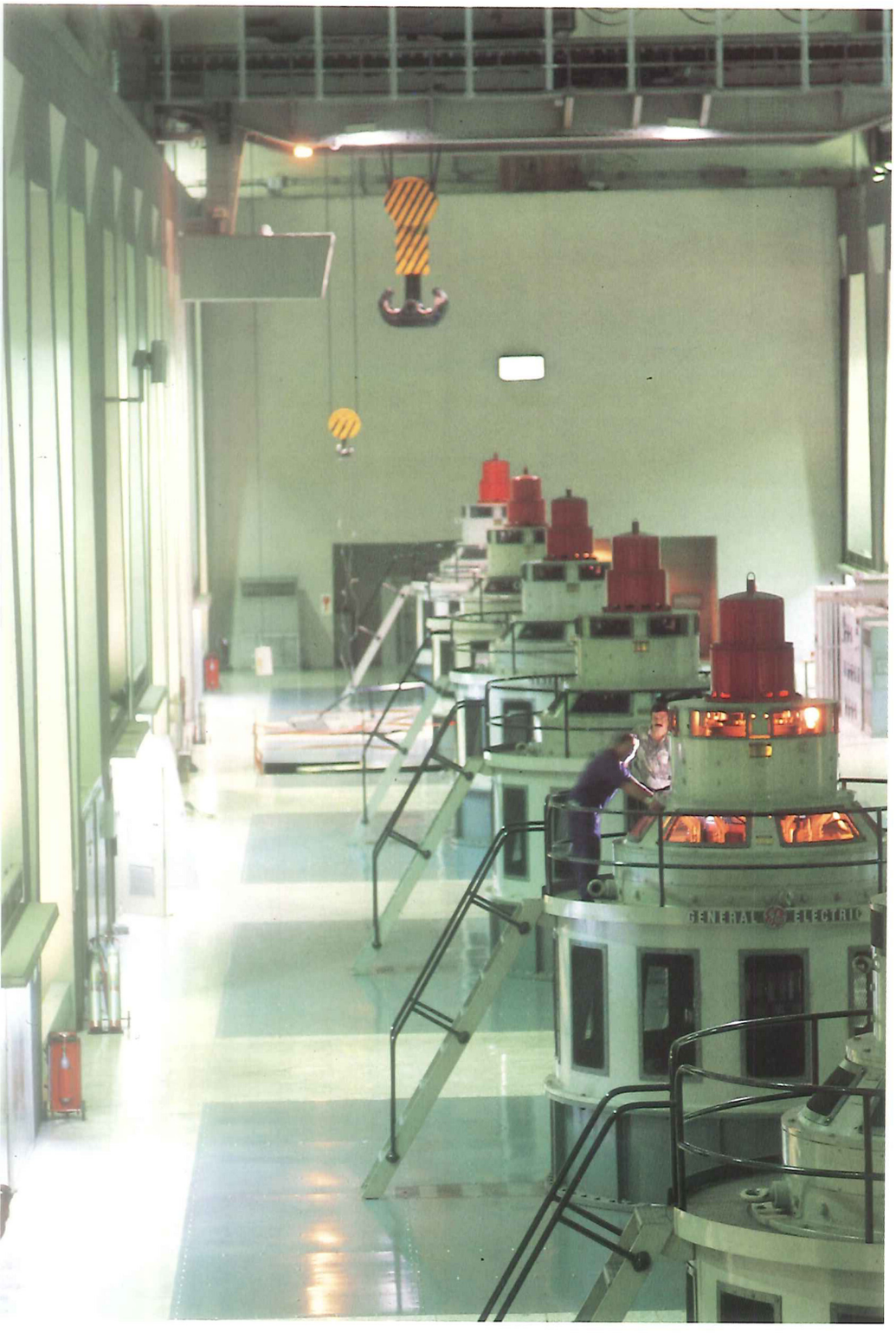
La Sierra de Béjar se perfila en el horizonte. En toda su extensión ofrece una gran belleza y amplio abanico de posibilidades al montañero que la elige. Posibilidades para el caminante que se adentra en ella por cualquiera de sus rutas, para quienes se propongan tirar algún cordino o calzarse los crampones o a quienes deseen lanzarse con los esquíes.



Si de andar se trata, desde Béjar, que ostenta títulos de muy noble y muy leal, liberal y heroica, por atajos o sobre asfalto se llega al Castañar -donde se venera a su patrona-. Un poco más arriba, la Peña de la Cruz, paraje que sacia al viajero con espléndida panorámica. Y a su derecha, el embalse de la Fuente Santa, también conocido como de Navamuño, aspiración durante muchos años de los bejaranos y esperanza de un puñado de pueblos que rodean a Ledrada y de éste mismo. Más allá de la ciudad textil, camino de Aldeacipreste, el río Cuerpo de Hombre serpentea cabe el Tranco del Diablo. Y, carreterita adelante, Sotoserrano da la bienvenida en nombre de la Sierra de Francia. Municipio con almazara, ha dedicado mimo y extensión de terreno -como otros de la nueva ruta- al cultivo de la cereza.

La cereza de la zona, se asegura, tiene gran porvenir. La producción, buena; excelente la calidad y la fórmula de comercialización se antoja decisiva. Madroñal es punto de cita obligado, allá por el ecuador del estío, por la celebración de la *Fiesta de la Cereza*. Lo mismo que Linares de Riofrío, con el *Día de la Fresa;* o con el *Día del Almendro,* La Fregeneda, localidad arribeña; o con la *Fiesta de la Colmena,* Valero.

La fragancia de los frutales invade la Sierra de Francia, muestrario de verdes en primavera y de contrastes en otoño. Y sería pecado no citar ese paraíso que son Las Batuecas, inundado de tranquilidad e impregnado de belleza. Ni puede consentirse evitar la referencia a la escarpada cima que comparte nombre con la sierra, la Peña de Francia, desde donde todo se otea y donde Simón Vela -el que velaba y no dormía- halló la imagen de la Virgen que allí se custodia. Impresionante panorámica. Verde alfombra, relajo para la vista y asiento de pueblos serranos aferrados a sus tradiciones. Aroma de flores. Miel y polen; otros dos productos solicitados de la zona. Y en la plaza de cualquiera de estos pueblos, en cualquiera de sus empedradas calles, rodeados de su peculiar



arquitectura, un vinillo será agradecido por el gaznate.

La sierra, las sierras salmantinas y sus aledaños, son acogedoras. Agradables en verano y sorprendentes en invierno; vivas en primavera y cautivadoras en otoño. No pueden escapar a la curiosidad del viajero. Como tampoco lo harán Las Arribes, cambio radical de paisaje y no por ello menos sugerente.

Si a la sierra decimos hasta pronto con un vaso de vino en la mano, de igual modo saludamos a Las Arribes, donde también se producen claretes y tintos. Mas un vaso acá y otro allá necesitan algo sólido que empapar. Entonces pudo ser carne o embutido; en estos lares a los que arribamos, queso. De Hinojosa de Duero, de La Fregeneda, de Sobradillo, de Trabanca, de Pereña. Alguno, con más dilatado pasado; todos, con presente y futuro. Como futuro, frente a seculares carencias, se busca para la zona.

No es momento de diseccionar contenidos de gruesas carpetas, pero sí es obligado apuntar las posibilidades de delimitación como parque natural que tendría su correspondencia en el vecino Portugal; que el muelle fluvial de Vega de Terrón emerge ya en el punto en el que el Águeda se entrega al Duero donde, metros más arriba, el puente internacional hispano-luso será realidad; que operaciones de desarrollo se centran

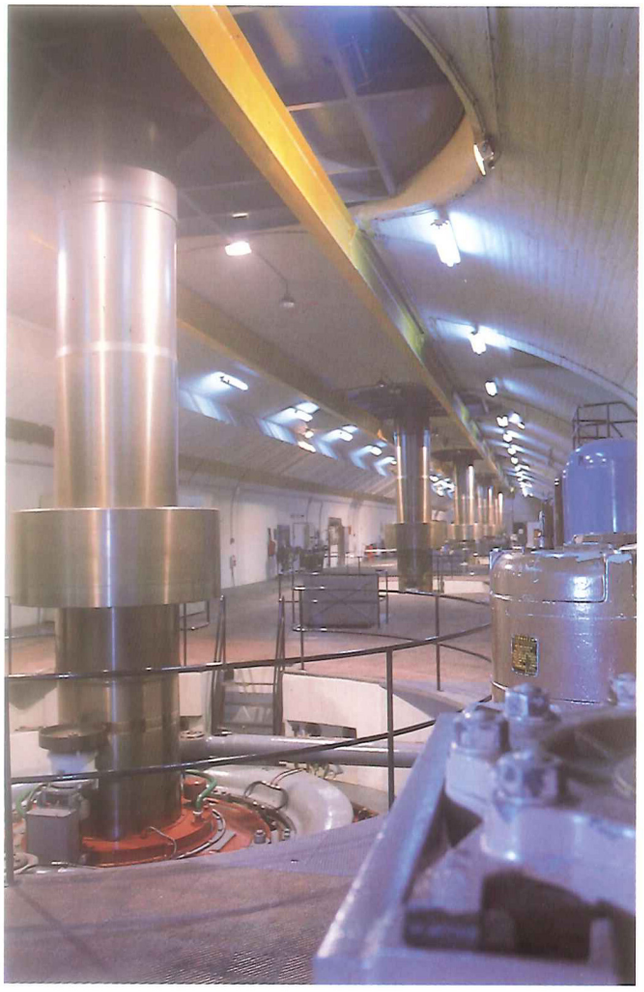
o incluyen esta franja fronteriza. Ofrecen, además, Las Arribes peculiaridades suficientes para ser imán de la corriente turística, siempre ansiosa de nuevos descubrimientos y sensaciones sugerentes. Inhabitual es el cuadro que la naturaleza, agreste, bravía, presenta en esta comarca, salpicado de un microclima que permite pinceladas que introduzcan en la composición, no sólo vides y olivos, sino también almendros -un regalo para la vista la eclosión que se produce cuando la flor se abre-, naranjos y hasta alguna que otra chumbera.

Duero arriba, y luego Tormes, es inevitable el encuentro con esas grandes pantallas de hormigón que posibilitan el represamiento de sus aguas, muestra de cómo la mano del hombre domina los elementos para posibilitar su aprovechamiento. Los embalses de Saucelle, Aldeadávila y La Almendra nos saludarán. Complejo entramado que convierten a la zona en la principal productora de energía hidroeléctrica del país. Son aguas del Duero las que mueven las turbinas de Saucelle y Aldeadávila, después de verse retenidas por presas que se alzan desde su base hasta los 83 y 139 metros respectivamente, mientras que las del Tormes, remansadas en La Almendra tras muro de 197 metros de altura que embalsa 2.586'3 hectómetros cúbicos, se dirigen por una galería subterránea de quince kilómetros hacia los grupos -reversibles- de la central de Villarino.

Ofrecen los embalses, a la par, posibilidades deportivas. Lo mismo que el de Santa Teresa, donde el Tormes conoce su primera retención, una vez concluso su periplo abulense, tras adentrarse en tierras salmantinas por el municipio de El Tejado, único no perteneciente a la vecina provincia incluído en la zona de influencia de la *Denominación de Origen Judías del Barco de Ávila*.

Aguas del Tormes reciben las del manantial de los afamados Baños de Ledesma. Dicen que las aguas termales fueron descubiertas gracias a una res, hay quien precisa que un buey, que algo achacoso por aquello de que la edad no perdona, diariamente se retiraba al lugar. Debía producirse la escena allá por el siglo I antes de Jesucristo, pues vestigios han sido hallados -no del buey, por descontado- que hacen suponer que el primitivo balneario fue construido por los romanos antes de que se iniciara la era cristiana. Restos de aquellas termas conceden certificado de tradición secular a las modernas instalaciones que hoy se levantan tras sucesivos acondicionamientos de las que existían pocas décadas





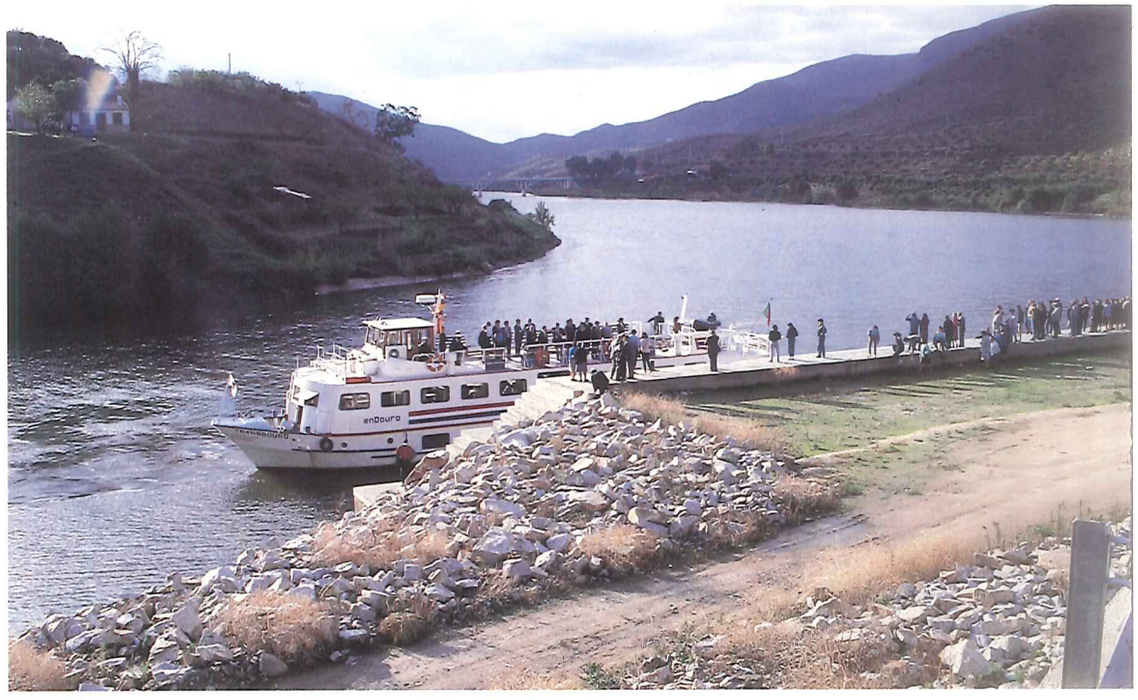
atrás. Reúma, artrosis, afecciones de las vías respiratorias, sinusitis, dermatosis, pueden tratarse con sus aguas.

Las que manan en los Baños de Retortillo, donde también se han encontrado huellas romanas, son recomendables igualmente para el reúma, la artrosis, la artritis, ciática, gota, afecciones de la piel y de las vías respiratorias, sistema nervioso, a base de inmersiones, inhalaciones, aerosoles y lavados nasales. Corre el río Yeltes a la vera de este balneario reconstruido totalmente después del incendio que sufriera en los albores de la década de los setenta. En el de Babilafuente, donde las aguas no son termales y se toman por vía oral tres veces al día, se aconsejan para el riñón y vías urinarias, para el estómago y el hígado. Torres Villarroel escribió sobre sus virtudes, lo mismo que acerca del uso y provecho de los Baños de Ledesma.

Y con esta referencia parece concluso nuestro periplo por esa Salamanca que, asentada en el ayer y con proyectos que se gestan en esta década broche de siglo y milenio, mira hacia el futuro. Hacia un futuro que, siendo como es la nuestra una provincia de sugerentes, atractivos, variopintos y hasta genuinos paisajes, de contraste permanente, va a estar entroncado con la atención precisa y permanente a esa naturaleza que tanto le regaló. Ello será imán para quienes gustan saciarse de aromas campestres, de fragancias del bosque; para quienes gustan de oxigenarse en la cumbre de la montaña tras el esfuerzo de conquistarla o en la ribera del río en relajante paseo; para quienes ansían otear el horizonte devorador de un sol que se acuesta entre los encinares de la dehesa o el alcornocal de la ladera; para quienes buscan un remanso de paz entre los frondosos árboles de Las Batuecas.

Mira Salamanca hacia un futuro que, siendo como es la nuestra provincia con importante patrimonio artístico y monumental, estará ligado a su conservación para poder mostrárselo, aliñado con viejas tradiciones, al viajero que se extasiará ante el conjunto catedralicio, que escudriñará la fachada universitaria a la caza de la rana más

buscada del mundo, que se paseará tranquilamente por claustros, rúas y conventos, que quedará epatado ante la belleza de la Plaza Mayor, que será cautivo en cuanto pise La Alberca, San Martín del Castañar, Miranda del Castañar, Candelario, Ciudad Rodrigo, Ledesma o cualquier otro pueblo de los que podría merecidamente engrosar la relación y, sobre todo, de esa sierra donde las noches de verano son invitación a la placidez. Hacia un futuro que, a tenor de la tradición cultural y universitaria de Salamanca, ha de estar vinculado necesariamente a la dinamización de aquélla y la expansión de ésta, lo que permitirá mantener la presencia de quienes a ella lleguen movidos por los saberes que de sus cátedras emanan, por las ofertas que traspasan nuestras fronteras y por el ambiente que el siempre pícaro mundo estudiantil propicia; junto a ello, el intercambio científico debe seguir teniendo como foro a esta ciudad que, desde antaño, fue reclamo para quienes con éste y otro acento sentían curiosidad por conocer o necesidad de expresar o contrastar.



Salamanca, provincia a la que tanto marca el Tormes que su orografía, su producción e, incluso, su gastronomía varían dependiendo de la orilla, ha de mimar al río. Un río cantado desde Marineo Sículo a Miguel de Unamuno, pasando por Fray Luis de León, Garcilaso, Lope de Vega, tratado por tantas y tantas plumas. Un río, unos ríos, Tormes, Duero, que han permitido al hombre amoldarlos en su provecho. Aguas, las que bañan Vega de Terrón, que abren a Salamanca al mar. Una Salamanca que es provincia agro-ganadera en parcela mayoritaria de su extensión geográfica, con toros bravos en sus dehesas y raza autóctona en la morucha, y ciudad básicamente de servicios y comercio, ha de apostar por la calidad de uno y otro campo. Y en su conglomerado, que presenta polícroma paleta, seguir enhechizando a quienes a ella lleguen en busca de la apacibilidad de su vivienda. Salamanca toda. La ciudad y, con permiso del cervantino Licenciado Vidriera, la provincia.



Calendario entretenido para viajeros y curiosos

José A. Sánchez Paso

PRIMAVERA

Primer domingo de Marzo — LA FREGENEDA

Día del Almendro

Fiesta de carácter popular para celebrar la llegada de la primavera. Es también un día de hermanamiento con Portugal. En general es un día alegre, con comidas campestres y muchas diversiones. Con este motivo el ayuntamiento convoca también el **Concurso literario "La flor del almendro"**, cuyos participantes deben publicar, en los días previos a la celebración, sus poemas o artículos, sobre el almendro, en la prensa bajo seudónimo.



SALAMANCA

Día de la Bici

Concentración y paseo ocioso y no competitivo de los aficionados a la bicicleta por las calles de la ciudad y un itinerario establecido antes por la organización.

Marzo/Abril, s.f. — TODA LA PROVINCIA

Semana Santa

Fiesta generalizada en toda la provincia

SALAMANCA
CIUDAD RODRIGO

Actos litúrgicos y procesiones durante toda la semana. Representan una Semana Santa urbana, de penitentes, pasos y cofradías, alcanzando una identidad propia en su desarrollo. En la capital salmantina vive un momento de renacimiento y esplendor.

NAVALES

El Cabildo

Domingo de Ramos. Es peculiar el cambio de Mayordomos, que se realiza por el sistema de sorteo, con una baraja, y el convite a pan y vino que hace la cofradía.

Marzo/Abril, s.f.

CANTALAPIEDRA

Procesión del Dainos
Jueves Santo. El Cristo Nazareno -que recibe la denominación popular de *Dainos* inspirada en la plegaria popular que los artesanos alfareros hacían durante su procesión: "Dainos, Señor, buena suerte, por Tu Santísima Muerte"- es llevado a primeras horas de la tarde desde su ermita hasta el templo principal calabrés.

PEÑARANDA DE BRACAMONTE

Procesión de las Velas.
Viernes Santo. Por la mañana los niños acompañan hasta su ermita al Santo Cristo del Humilladero, ausente de allí desde el Martes Santo. En el recinto sagrado depositan a los pies de la imagen una vela que mostrarán durante toda la procesión, para lo cual es preceptivo estrenar alguna cosa.



Cristo de la Cama
Este Cristo articulado, que procesiona el Viernes Santo y cuya cofradía data de 1782, es de la escuela de Gregorio Fernández. Peñaranda le profesa una gran devoción por el milagro de haber salvado a la localidad de la invasión napoleónica. Posee un amplio ajuar de cama que muda una Camarera.

BÉJAR

El Tálamo
Jueves Santo. Por la mañana, en el atrio de la iglesia de san Juan, la cofradía de la Vera Cruz lleva a cabo una subasta con los regalos obtenidos de los vecinos para sufragar la Semana Santa.

LA ALBERCA

Procesión del Juitas
Viernes Santo. Por la mañana, el Viacrucis recorre las calles albercanas. La figura de un Judas Iscariote es personaje escultórico que capta la atención de propios y extraños por su grotesco diseño. Es el *Juitas*, que con propia cofradía descansa a lo largo del año en casas particulares.

Marzo/Abril, s.f.

VILLASBUENAS

Ofertorio de la Chicha
Sábado Santo. Ofertorio de hornazos en la liturgia sabatina con interesantes cantos dialogados que tiene lugar en la ermita de Santa Marina.

ALDEANUEVA DE FIGUEROA

Plantación de "Las Marías"
Por la noche, los quintos plantarán tres árboles a la puerta de la iglesia, representando a las tres Marías que acudieron al Santo Sepulcro y le hallaron vacío.

CIUDAD RODRIGO

Feria de Cerámica
Se celebra coincidiendo con las fechas de la Semana Santa.

CIUDAD RODRIGO

Fiesta de la Charrada
Muestra folklórica de las diversas comarcas salmantinas. Actualmente se ha abierto a otros espacios geográficos y culturales. Se celebra el Sábado Santo.

Abril, s.f.

ALARAZ

Romería del Santo Cristo del Monte
Procesión campestre hasta la ermita del Cristo, bailada de continuo al son de charrada por los romeros. Día de campo donde la fe se entremezcla con el reencuentro jovial con la naturaleza. Este Cristo, según la leyenda, fue transportado en 1637 por la corriente del río Gamo, un día de grandes crecidas.

Abril, s.f. — LA ALBERCA

Día del Pendón

Fiesta que recuerda el robo del pendón a las huestes enemigas por parte de los albercanos. Corría el siglo XV y el pueblo tomó partido en favor de Isabel la Católica, en contra de La Beltraneja. Es una romería de curioso rito, con el estandarte como protagonista.

Marzo/Abril, s.f. — FUENTERROBLE

Ofertorio de huevos al Santo Cristo del Socorro

La particularidad de este ofertorio estriba en la ofrenda y puja de numerosas docenas de huevos cocidos que comprarán los mismos vecinos. La tarde, después de este acto, es festiva en toda su extensión.

SOTOSERRANO

Quema del Judas

El lunes después de Resurrección diversos peleles, llamados *Judas,* serán *espingoleados* y quemados como rito lustrativo, en medio de la algarabía de chicatos y mozos.

SALAMANCA

Lunes de Aguas



Fiesta y antigua tradición salmantina, que tiene lugar el lunes de octava de pascua, en la que se celebra la vuelta a la ciudad, cruzando el río Tormes en barcas, de las mujeres de vida licenciosa, que durante la Cuaresma eran pasadas al otro lado del río y que en este fecha eran esperadas por los estudiantes, siendo agasajadas con una merienda campestre. De la tradición pervive la merienda campestre. Se degusta en este día el típico hornazo.

LA ALBERCA

Día del Trago

Se celebra también el lunes de octava de pascua. Los *escancianos,* seis jóvenes casados en el año, ofrecen vino que se guarda en unas ánforas llamadas *gallatas,* y se bebe, según la usanza, en los *barquillos* (vasos dobles). Esta fiesta tiene su correspondencia con el "Día del Pendón".

Abril, 23 — COMUNIDAD AUTÓNOMA

Día de Castilla y León

Festividad de la Comunidad Autónoma.

SALAMANCA

Día del Libro

Es habitual que en esta fecha, o en el domingo más próximo a esta fecha, los libreros salmantinos instalen en los soportales de la Plaza Mayor sus anaqueles y mostradores para la promoción y venta (con un 10% de descuento) de todo tipo de libros.

Abril, 26 — GALLEGOS DE ARGAÑÁN

Santo Cristo de la Exaltación

Los niños, ataviados de charros, llevan hasta el altar los típicos "panes" y "tortas". Cuentan que este Cristo es muy milagroso; cuando hay escasez de aguas es sacado en procesión y provoca la lluvia.

Abril, 30 — LOS VILLARES DE LA REINA

Plantación del mayo

Los quintos del año cumplen con la tradición de plantar un pino engalanado de frutos, bandera y monigote. La ayuda de padres y familiares señala el origen como rito de tránsito.

Abril, s.f. — SALAMANCA

Concurso literario "Claudio Rodríguez" de poesía

De carácter nacional. En estas fechas se convoca por parte de la Asociación

de Vecinos del barrio Garrido Sur y el Ayuntamiento, con la participación anual del poeta y académico Claudio Rodríguez.

Abril, s.f. — SALAMANCA — **Premios "Artis" para artistas jóvenes**
La galería de arte "Artis" convoca por estas fecha estos premios de carácter regional para jóvenes artistas y estudiantes de centros oficiales de Bellas Artes.

Mayo, 2 — CANTARACILLO — **Día de los Enamorados**
Los jóvenes solteros, acompañados de sus dulzainas recorren todas las ventanas de las mozas, subastando de forma pública a cada joven, en su propia ventana. La puja se realiza en cuartillos, que luego se transformarán en pesetas. Al día siguiente, en el baile, cada "enamorada" tiene la obligación de bailar con su "enamorado", al que obsequia con un puro y un regalo que va en consonancia con el grado de aceptación que el enamorado ha tenido en la familia de la joven. Se corre el bollo y el enamorado es invitado a casa de la joven. Luego, los jóvenes se reúnen en una cena que suele ser broche final y alegre.



Mayo, 3 — TODA LA PROVINCIA — **Invención de la Santa Cruz**
Fiesta generalizada en toda la provincia.

BÉJAR — **Fiestas de la Santa Cruz**
Dentro de ésta que denominan la "feria chica", es de destacar el mercado de ganado, y dentro de éste el **Concurso del Caballo,** con participación de hermosos ejemplares y significativos premios.

Mayo, 3 — SEQUEROS — **Ofertorio de la Santa Cruz**
El toque de alba, recién nacido el día, avisa de la gran fiesta. Es digno de seguir el recorrido extramuros de la procesión, con bendición de campos y parada ante la cruz que se halla junto a la casa de la Profetisa Juana, y por último, para llevar a cabo el ofertorio, en la cruz de la plaza del Altozano.

S. FELICES DE LOS GALLEGOS — **Romería del Nazareno**
Procesión del Divino Cordero. A esta fiesta tradicional acuden peregrinos del Abadengo, comarcas limítrofes y Portugal. En ella son de destacar los estandartes y banderas.

Monasterio de EL ZARZOSO — **Fiesta del Cristo de la Cruz**
Romería de ámbito comarcal que lleva hasta el convento de Santa María de Porta Coeli a numerosos vecinos de los parajes serranos. La imagen milagrosa fue traída por el fundador del convento en el siglo XV. Felipe II, Lope de Vega y hasta Cristóbal Colón visitaron el lugar camino del Santuario de la Peña de Francia.

Mayo, 5 — PALENCIA DE NEGRILLA — **Romería del Santo Cristo de la Piedad**
Grupos folklóricos acompañados del tamboril amenizan la procesión y ofrecen sus bailes charros al Santísimo Cristo.

Mayo, primera semana — SALAMANCA — **Feria del Libro**
Editoriales y librerías instalan sus casetas en el interior de la Plaza Mayor durante algo más de una semana para

hacer sus ofertas y precios especiales, que suelen ir acompañados de conferencias de escritores, exposiciones bibliográficas y otros actos en torno al libro.

Mayo, 8 — CANDELARIO

Romería de la Cruz del Herrerito
Los jinetes de la zona ponen sus mejores arreos a las caballerías para abrir camino al resto de los romeros. Tras bendecir los campos y la misa de campaña, se procede a una merienda campestre.

Mayo, 9 — TARDÁGUILA

Bendición de Campos
Como cristianización de antiguos ritos, las tierras de cultivo son bendecidas esperando una generosa cosecha. La procesión, portando diversas imágenes, se acercará hasta los campos sembrados para a los cuatro vientos elevar plegaria.

BÉJAR

Procesión de san Gregorio
La tradición dice que en el año 1598 hubo en la comarca una invasión de oruga que destruía las plantas y los viñedos; el duque don Francisco III mandó traer de Navarra agua de San Gregorio, con la que se rociaron los huertos, a la vez que se hicieron rogativas, oraciones y ejercicios de virtud. Poco después se fue extinguiendo la plaga. La procesión recorre los parajes de alrededor de la ermita de Santa Ana.



Mayo, 11 — S. FELICES DE LOS GALLEGOS

Fiesta del Noveno
En esta fecha se celebra el hecho de que en 1852 este municipio quedaba libre de pagar el antiguo tributo llamado "Noveno", consistente en la novena parte de ciertos productos y ganados. Destacan los festejos taurinos.

Mayo, 14 — PEREÑA

Romería de la Virgen del Castillo
La ermita está situada a unos 3 Kms. del pueblo, entre peñascales, con el Duero al fondo. Esta romería permite pasar un agradable día en el maravilloso paraje de Las Arribes del Duero.

Mayo, 15 — SALAMANCA

Procesión de san Isidro
El patrón de los labradores es procesionado por la plaza de Colón a hombros de sus devotos. Danzas de cintas y paloteos acompañan a la comitiva religiosa, sencilla pero atractiva.

Mayo, s.f. — CANTALAPIEDRA

Fiestas en Honor a la Virgen de la Misericordia
El lunes siguiente a la Pascua de Pentecostés, tradicionalmente vecinos y foráneos subían hasta la ermita para oír misa, sacar la procesión, *bailar la Virgen,* la *taramina,* se echan los *paleos,* se *tejen* las cintas... todo al son de dulzaina y redoblante. Los niños se afanan por subirse en las andas y besar la imagen. Santa pero alegre procesión. Gritos de "¡Viva la Virgen, papo!". La subasta de andas cierra la convocatoria. Actualmente se ha trasladado la fiesta al domingo anterior.

ALBA DE TORMES

Peregrinación a la Virgen del Otero
Las subidas todos los días del mes de mayo a la Ermita de la Virgen del Otero son constantes y a distintas horas. Todos los sábados a las siete de la mañana sube un rosario de la aurora; otro rosario se celebra los domingos a las seis de la tarde.

Mayo, s.f. CIUDAD RODRIGO **Rally de Coches Antiguos Madrid-Ciudad Rodrigo-Portugal**
Es una de las pruebas de este tipo más importantes de España. Tras concentrarse en la plaza Mayor de Madrid, los coches parten hacia Salamanca, y luego a Ciudad Rodrigo. Se organiza una fiesta con entrega de medallas, bailes tradicionales y tienta de vaquillas.

CIUDAD RODRIGO **Certamen de teatro "El Buen Alcalde"**
Organizado por el Centro Cultural y Recreativo "El Porvenir" y en el que suelen participar los grupos teatrales no profesionales de la provincia.

CANDELARIO **Subida Charra. Gran Premio Diputación de Automovilismo**
Se celebra normalmente uno de los últimos domingos de mayo. Participan primera marcas y figuras del mundo del automovilismo. Cada año es mayor el número de participantes y de público en esta subida desde Candelario hasta la Plataforma, en plena Sierra.

VILLAMAYOR **Bajada de la Virgen**
Fiesta de los Quintos. Se celebra el domingo siguiente al Jueves de la Ascensión. El atractivo de la celebración se encuentra en la introducción en el templo de un árbol adornado con naranjas y cintas, así como el ascenso y bajada de Nuestra Señora de los Remedios gracias a un curioso mecanismo.



Mayo, s.f. LA ALBERCA **Cristo del Sudor**
Se celebra el domingo siguiente al Jueves de la Ascensión. Ocurrió que el 6 de septiembre de 1655 una imagen de Cristo crucificado sudó sangre y agua; para recordatorio de aquel suceso y veneración de una espina de la corona de Cristo guardada en la iglesia parroquial, se crea la cofradía del mismo nombre, con número de 33 cofrades que vestidos de capa y sombrero llevan a cabo cada año un simbólico y respetuoso ritual.

HORCAJO MEDIANERO **Romería de Nuestra Señora de Valdejimena**
Se celebra el lunes siguiente al domingo de Pentecostés. Por la mañana se celebra la Santa Misa y la Procesión, y por la tarde la Adoración Nocturna Diocesana, masculina y femenina, para conseguir el jubileo del año mariano. La ermita, rodeada de encinares, posee un pequeño museo de arte popular. Los enfermos de rabia y los perros eran llevados para verse libres de tales circunstancias. El día se completa con una corrida de toros.

SALAMANCA **Torneo de tenis "San Juan de Sahagún"**
Patrocinado por el Ayuntamiento y valedero para la clasificación regional de Castilla y León.

TEJARES **Romería de la Virgen de la Salud**
Esta romería arranca de los tiempos de la Guerra de la Independencia. Hoy se venera a esta Virgen en la parroquia de Tejares, pero se encontraba en una pequeña ermita situada donde estuvo el Puente de la Salud. Es una de las romerías más importantes de la provincia.

Mayo, s.f.

MATILLA DE LOS CAÑOS

Romería de Nuestra Señora del Cueto

Se celebra el octavo día anterior al Corpus. En el Campo Charro, en medio de una finca ganadera, se encuentra la ermita cuya advocación es considerada entre las de mayor predicamento en esta provincia. A los actos litúrgicos hay que añadir el distendido ambiente festivo.

Mayo/Junio, s.f.

TODA LA PROVINCIA

Día del Corpus Christi

Fiesta generalizada en toda la provincia

BÉJAR

Procesión del Corpus acompañado de los Hombres de Musgo

La peculiaridad de esta procesión son los Hombres de Musgo, que hacen que tenga un carácter único en España. Los Hombres de Musgo tardan alrededor de dos horas en vestirse con su original ropaje vegetal. Sólo salen en esta ocasión en todo el año. Existe una bella tradición de la época en que la ciudad fue conquistada a los musulmanes, en la que se cuenta que fueron hombres vestidos de musgo los que propiciaron la entrada en la ciudad amurallada y su posterior conquista.



LA ALBERCA

Procesión del Corpus

Desde primeras horas de la mañana esta localidad se convierte en un museo abierto gracias a las colgaduras de bordados autóctonos, que presentan los más variados diseños, motivos y colores. Altares callejeros con interesantes reliquias y un alfombrado de musgo por el suelo completan un escenario incomparable para una procesión y rito sin igual.

Mayo/Junio, s.f.

VITIGUDINO

Fiestas del Corpus

El 25 de julio se hacen cambio de varas los mayordomos para el próximo Corpus, "servirán al Señor". Vísperas con bendición eucarística y convite anteceden a la onomástica procesional. Encierros sin mansos y de madrugada "vaca del aguardiente".

LA FUENTE DE SAN ESTEBAN

Jueves del Corpus Christi

Destaca la tradición conservada de la bendición de los niños. Durante la procesión del Santísimo, todos los niños nacidos en el año son colocados en un altar construido en el recorrido de la imagen. Todos juntos acompañados de sus madres esperan la procesión; al llegar la imagen se detiene y bendice a los niños augurándoles todo lo bueno para el futuro.

LEDESMA

Corpus. Los Espantos

"Los Corpus" ledesminos son cinco días de gran fiesta. La fecha principal es jornada sacramental para llevar -en una bellísima carroza de plata- al Santísimo, haciendo parada en los altares callejeros, obras de estética popular. El sábado inmediato los jóvenes irán al "prao del toro" para admirar a éstos con sus cabestros, que el domingo y el lunes darán cuerpo a los "espantos", denominación nacida de los intentos fallidos que realizan los jinetes para introducir a los bóvidos astados en la plaza de toros, esfuerzo que sólo en el tercer intento lograrán.

Junio, primer lunes

EL CASTAÑAR (Béjar)

Romería de los Paporros

En honor de la Virgen del Castañar. La

hacen los vecinos del pueblo extremeño de La Garganta, a pocos Kms. de Béjar. La Virgen se apareció a dos pastores de este pueblo en el siglo XV, y desde entonces es la patrona del pueblo y de la comarca de Béjar. Los romeros suben a pie o a caballo. Se celebra misa, procesión y comida. En el paraje de "Llano Alto", los alcaldes de Béjar y La Garganta hacen intercambio de bastones de mando.

Junio, primer martes — BÉJAR

Romería de la Peña de la Cruz
De gran tradición en Béjar. Los romeros salen de la iglesia de San Juan a primera hora de la mañana, toman el camino de los Rodeos y van parando en catorce cruces que lo jalonan; se llega a la Cruz hacia el mediodía, en un ambiente de gran camaradería.

Junio, 12 — SALAMANCA

Fiestas en honor de san Juan de Sahagún
Con un amplio programa de actos de carácter religioso, musical, artístico, deportivo, etc. También se celebra coincidiendo con esta fecha y a lo largo de varios días **Ferialfar,** la Feria de la Cerámica, tanto tradicional como creativa, en la que participan alfareros y ceramistas de toda la región.



SALAMANCA

Maratón Turístico Fotográfico
Lo organiza el Ayuntamiento de la ciudad y basta con ser aficionado a la fotografía y tener una cámara de paso universal. Consiste en cubrir fotográficamente, en un tiempo determinado, los temas que se detallan en las normas que se dan a conocer en el momento de iniciarse la competición.

Junio, 12 — SALAMANCA

Trofeo "San Juan de Sahagún" de Pelota
En torno a las fechas del patrón de la capital se celebra esta competición de pelota en la que cada año juegan algunas de las mejores figuras nacionales de este deporte. Lo organiza el Club Paladín y se juega en el Frontón de la Diputación.

Junio, 13 — LA ALBERCA

Bendición del Cerdo de San Antón
Aunque en la onomástica de san Antonio de Padua, que no la de san Antón, Abad, un pequeño gorrino es bendecido y señalado con una cinta roja que se ata al cuello.Llegado el 17 de enero es subastado; mientras tanto campea por el lugar alimentándose gracias a la voluntad de todos los vecinos.

ALBA DE TORMES

Feria Monográfica
Antes llamada *Feria de san Antonio* y que se recuperó hace algunos años con este nuevo nombre y trasladada de fecha al fin de semana más próximo a esta fecha. Se instalan *stands,* hay concursos de caballos y habilidad de tractores y se cierran con verbena musical.

Junio, 18 — LAS VEGUILLAS

Romería del Cristo de Cabrera
Junto al Santuario del Cristo de Cabrera se halla también un convento de clausura perteneciente a la Orden de los Carmelitas Descalzos, que cuidan del templo durante todo el año. Los romeros realizan el viaje a pie y a veces descalzos.

Junio, 23 — SALAMANCA

Hogueras de san Juan
La noche sanjuanera, en la capital salmantina, ofrece un espectáculo sencillo pero mágico; desde días antes, niños y jóvenes pedirán por casas y comercios aquellos enseres viejos e inútiles que darán cuerpo a las piras, coronadas éstas por un grotesco y crítico monigote confeccionado también de viejas ropas.

LAGUNILLA

Enramada, sarna, hoguera y pingajo
La *sarna* es un pelde de paja, colgado por cuerdas entre dos balcones, que verá el día 23 su fin en la hoguera; en esta misma noche los mozos se encargan de pasar el *pingajo,* cucaña adornada de pañuelos, cerezas y dulces. Esta viga será vendible el día 29, San Pedro, y con lo obtenido los mozos organizarán una cena.

ROBLEDA

Plantación del Mayo
El deseo de fecundidad es alzado, en forma de árbol, en esta localidad de El Rebollar; este acto es uno de los muchos que se celebran en la localidad durante estos días.

Junio, 24 — TODA LA PROVINCIA

San Juan Bautista
Fiesta generalizada en toda la provincia

Junio, 24 — HINOJOSA DE DUERO

Procesión del Bautista y Baile de la Bandera
San Juan es honrado por su mayordomía paseando su imagen, de la cual cuelgan un racimo de uvas. La bandera, baile lleno de símbolos, es representación inspirada en una leyenda de origen feudal.

PUEBLA DE YELTES

Carro de san Juan y Hoguera
A media tarde del 24 de junio, mozos y mozas van con un carro a recoger la leña que alimentará la hoguera. Un ramo es llevado hasta la iglesia y una migada de leche ayudará a reponer fuerzas. El día tiene su tonada musical propia.



BÉJAR

Arcos de san Juanito
Tradición en la que los niños de cada calle o barrio bejarano levantan y ornamentan con motivos vegetales y florales un arco en honor de San Juan y recolectan entre los transeúntes de la calle "una perrita para san Juanito".

Junio, s.f. — LINARES DE RIOFRIO

Día de la Fresa
Concurso fotográfico y pregón literario con exaltación de la fresa, seguido de una fiesta donde se degusta el producto y donde no faltan ni el colorido ni los trajes de la tierra.

TODA LA PROVINCIA

Trofeo Diputación de Calva
Competición que organiza la Corporación Provincial y que cuenta

con la participación de numerosos equipos representando a las distintas localidades de la provincia, con eliminación en grupos comarcales, de los que se clasifican para la final dos equipos por comarca.

Junio, s.f. — BÉJAR

Concurso literario "Casino Obrero"
Uno de los más veteranos y prestigiosos concursos literarios de la provincia, de alcance nacional. En los últimos años se ha centrado en el género del cuento, con tema libre. El plazo se cierra en octubre y el acto de entrega se hace en la segunda semana de enero.

CIUDAD RODRIGO

Certamen de Poesía "Trofeo Delio"
Certamen de Narraciones y Cuentos infantil
El primero de ambos certámenes se hace en evocación del poeta clásico fray Diego Tadeo González y está abierto a todo tipo de participantes. El segundo está dirigido a los escolares mirobrigenses. Ambos son organizados por el Centro Cultural y Recreativo "El Porvenir". La entrega de premios se hace al inicio del siguiente curso escolar.

Julio-Agosto — SALAMANCA

Noches del Fonseca
Así se denomina el programa estival de música, teatro y danza que durante estos dos meses del verano, en el patio del Colegio Mayor Fonseca, organizan las instituciones y entidades salmantinas.

SALAMANCA

Verano Juvenil
Organizado por el Ayuntamiento de la ciudad y destinado a los jóvenes y muy jóvenes, con actividades lúdicas, deportivas y didácticas de todo tipo para entretener los ocios estivales. Entre las más curiosas que se han programado en los últimos tiempos están las de hacer cicloturismo en zonas de montaña o descender el río Tormes en piragua.

Julio-Agosto — TODA LA PROVINCIA

Circuito Cultural
La Diputación es la que organiza esta programación cultural veraniega en la que en numerosas poblaciones de la provincia tienen lugar actuaciones teatrales y musicales, proyecciones cinematográficas, actividades infantiles y entretenimientos variados. Comienza a mediados de julio y finaliza en la primera semana de septiembre.

Julio, 16 — EL PEDROSO DE LA ARMUÑA

Subida de la Virgen
Un sistema de tornos hace el milagro técnico del ascenso y bajada de la Virgen del Carmen desde su camerino, en el retablo, hasta el altar mayor, movimiento que dura mientras los feligreses entonan el cántico de La Salve. Hay subasta de banzos y volteo de campanas durante la procesión que completan la fiesta religiosa. El baile hace las delicias profanas.



Julio, 25 — MADROÑAL

Día de la Cereza
Fiesta popular a la que acude numeroso público para degustar esta fruta, con actos protocolarios y folklóricos y entrega a los asistentes de una breve cestilla de sabrosas cerezas.

Julio, s.f. — GUIJUELO

Día del Jamón
En las fechas próximas a la festividad de Santiago Apóstol se celebra esta jornada en torno al más peculiar pro-

ducto guijuelense, con reparto de bocadillos del más excelente jamón.

Julio, s.f. — SALAMANCA — **Concurso internacional de cuentos "Miguel de Unamuno"**
El más prestigioso de cuantos se convocan en toda la provincia. El primer premio es de 250.000 pesetas. Lo patrocina y convoca CajaSalamanca.

SALAMANCA — **Concentración Motorista**
La convoca el Club Motorista Charro con motivo de las fiestas del Barrio Antiguo de la ciudad, en fechas cercanas a la festividad de Santiago Apóstol, y en cuyos actos hay distintas pruebas y paseos en grupo por la ciudad.

CEPEDA — **Certamen de pintura "Sierra de Francia"**
Lo convoca el Ayuntamiento.

Agosto, 5 — MOGARRAZ — **Ofertorio de Nuestra Señora de las Nieves**
Danzantes y ramajeras aportan la savia de la tradición en la ofrenda de frutos y bienes a la advocación mariana, en un digno entorno arquitectónico.

Agosto, 10 — SAN MARTÍN DEL CASTAÑAR — **Fiesta y ofertorio de la Visitación**
El sabor de la fiesta nace en sus vísperas, con acto religioso y social. Misa en latín, con ofrenda, para concluir con el ofertorio de madrinas entre bailes y cohetes.

Agosto, segundo martes — CIUDAD RODRIGO — **Martes Mayor**
Jornada de exaltación del comercio mirobrigense, en conmemoración del mercado franco de los martes que, desde 1475, por privilegio de los Reyes Católicos, se celebra cada semana. El casco viejo de la ciudad es cerrado al tráfico y los comerciantes, ataviados al uso, sacan a la calle sus mercancías en venta, ambientado con caballos y antiguos carruajes, grupos folklóricos, cabezudos y tamborileros.

Agosto, 15 — TODA LA PROVINCIA — **Asunción de Nuestra Señora**
Fiesta generalizada en toda la provincia

MONTERRUBIO DE LA ARMUÑA — **Romería de Nuestra Señora del Viso**
En lo alto de una cima está la ermita del Viso, paraje inigualable para contemplar la comarca de la Armuña. Como advocación mariana, su día, el 15 de agosto, reúne a las gentes labradoras de los contornos. Cuenta la leyenda que esta Virgen protegió a una niña perdida durante una noche en la que hubo una gran tormenta. La Virgen concedió las gracias a la pequeña, la cual mostró interés en que los campos no se hubiesen dañado y poder recoger flores para llevar a su madre en Madrigal de Abajo, motivo por el que se había alejado de su casa.



LA ALBERCA — **Nuestra Señora de la Asunción**
Recibe los honores en su *Diagosto* de mayordomos y priores. Rito de ofertorio con un antiguo ceremonial en el que la riqueza local en trajes adquiere relieve inusitado.

VITIGUDINO — **Nuestra Señora del Socorro**
El 5 de agosto se baja desde su ermita a la iglesia parroquial a la Virgen, para

hacer la novena. Después de la misa y procesión se da paso a otros actos ya profanos, como desfiles de carrozas, corridas, verbenas, etc.

Agosto, 15

VITIGUDINO **Certamen del Caballo**
Único en la provincia, con mayor aceptación de año en año, tanto de público como de participantes. Destacan los concursos de doma vaquera, infantil, las carreras de caballos y las exhibiciones de alta escuela.

VITIGUDINO **Feria Monográfica Industrial**
En las mismas fechas en que se festeja a Nuestra Señora del Socorro tiene lugar esta Feria, con exposición en *stands* de productos de diversa índole.

NAVASFRIAS **Fiesta del Roble**
La naturaleza y los emigrantes regresados al pueblo en jornadas vacacionales centran los actos de este día, que se cierra con la tradicional suelta de vaquillas.

Agosto, mediados

CIUDAD RODRIGO **Feria de Muestras Hispano-Lusa**
Hacia mediados de mes y durante varios días se lleva a cabo esta Feria con participación de expositores comerciales e industriales y de organismos oficiales y ayuntamientos de la provincia salmantina y portugueses.

CIUDAD RODRIGO **Concurso de Acoso y Derribo**
A campo abierto, durante dos jornadas y con multitudinaria asistencia de público, se celebra a mediados de agosto cada año el espectacular Concurso, con participación de garrochistas salmantinos, extremeños y andaluces.



Agosto, mediados

BEJAR **Día del Calderillo**
Concurso gastronómico campestre en torno a este guiso bejarano que se celebra en el monte de El Castañar, el segundo o tercer domingo del mes, con gran participación popular.

BÉJAR **Día del Bejarano Ausente**
Uno de los domingos de agosto se hace esta celebración popular en la que, aprovechando la vuelta en vacaciones de muchos bejaranos residentes en otras localidades, se les hace una recepción en el Ayuntamiento, seguido de una comida y otros actos festivos, que finalizan en una verbena nocturna.

BÉJAR **Concentración motorista**
Algún fin de semana agosteño se concentran en Béjar todos los aficionados a la moto, con pruebas, actos y paseos colectivos por la ciudad y la comarca.

Agosto, 16

TODA LA PROVINCIA **San Roque**
Fiesta generalizada en toda la provincia

LA ALBERCA **Representación de "La Loa"**
Una de las más populares fiestas salmantinas de todo el año. Se representa este acto dramático-litúrgico de carácter medieval en la plaza del pueblo, con gran asistencia de público de toda la provincia.

MACOTERA **Fiestas de san Roque y Loa**
Un largo y señalado relato abre la fiesta del santo peregrino. Participación e increíble procesión con charrada como hilo conductor. Los toros y la jovialidad distinguen estas jornadas.

Agosto, 16 — VILLARINO DE LOS AIRES

Fiestas de san Roque

Junto con los habituales actos lúdicos de todas las fiestas patronales, en Villarino destacan los mañaneros encierros de las vaquillas que serán lidiadas por la tarde.

Agosto, 19 — GUIJUELO

Feria de Ganados

Tradicional feria anual que concede, como es práctica en estos eventos, premios a los animales que presenten las mejores estampas en cada una de las categorías habituales: mejor ejemplar, mejor semental,, mejor vacuno morucho, mejor charolés, etc.

Agosto, 24 — ALDEADÁVILA DE LA RIBERA

Fiestas de san Bartolomé. Fiestas del Toro

En honor del santo apóstol, del cual se conservan reliquias en el pueblo, Aldeadávila vive unas fiestas donde el toro, en encierros a caballo y corrida es el eje central desde hace dos siglos. Otrora, los gastos de los toros corrían a cargo de los viticultores, bajo la fórmula conocida como la *mediadura*.

LUMBRALES

Fiestas de Nuestra Señora de los Coros

El toro es aquí también el gran protagonista, con corridas y novilladas. Las peñas dan color y alegría a esta fiesta.

Agosto, 27 — ALBA DE TORMES

Fiestas en honor de santa Teresa

Esta fiesta es anticipo y fidedigno muestrario de lo que serán después, en octubre, las fiestas de Alba festejando a la Doctora de la Iglesia. Coincidiendo con estas fechas se celebra también la anual Cena del Albense Ausente, acto gastronómico al que se dan cita para reencontrarse buen número de los que nacieron en la villa y hoy viven fuera de ella.

Agosto, 28 — SANTIBÁÑEZ DE LA SIERRA

Ofertorio de san Agustín

El obispo de Hipona es venerado en esta localidad serrana con ofertorio en la plaza principal, danzas de palos y ramo y el buen talante lúdico de sus gentes.

VILLAVIEJA DE YELTES

Fiestas en honor de la Virgen de los Caballeros

Destacan en las fiestas de Villavieja los encierros a caballo y el traslado en procesión de la imagen de la Virgen de los Caballeros desde la ermita hasta la iglesia parroquial. En ello va también el baile del cordón y el canto del himno local.

Agosto, s.f. — GUIJUELO

Cross popular

Prueba atlética abierta a todo tipo de participantes, en diversas categorías según edades y con distintos recorridos urbanos según categorías, que se celebra uno de los primeros domingos de agosto y que organiza la asociación deportiva Interpeñas con el patrocinio del Ayuntamiento y la colaboración de la Federación Salmantina de Atletismo.



Agosto, fin de semana — VALERO

Fiesta de la Colmena

Fiesta popular, con obsequio de tarritos de miel para los asistentes. Se celebra también una exposición de instrumentos de apicultura.

ARABAYONA

Fiesta de la Patata

Coincidiendo con el periodo de reco-



lección, mediado agosto y en fin de semana, en esta localidad se agasaja a los curiosos y visitantes con actos lúdicos y degustaciones de platos variados que llevan el mismo ingrediente: la patata.

Septiembre, primera semana — TODA LA PROVINCIA

Vuelta Ciclista a Salamanca
La más importante competición ciclista del año se corre en estos días durante varias jornadas a través de diversas poblaciones de la provincia. Participan en ella equipos no profesionales de todo el país.

Septiembre, 8 — TODA LA PROVINCIA

Natividad de la Virgen María
Fiesta generalizada en toda la provincia

SALAMANCA

Fiestas de la Virgen de la Vega
Un amplio programa de festejos a lo largo de dos semanas y que enlaza con la festividad de San Mateo, en que se cierran estas fiestas patronales de Salamanca, las más importantes de la provincia, en la que destaca especialmente el programa taurino, uno de los más señalados del país, pero también las compañías de teatro, los conciertos de música, las competiciones deportivas y otros actos lúdicos para divertimento general. La *mariseca*, banderola que ondea en el Ayuntamiento, señala desde días antes la llegada de los festejos.

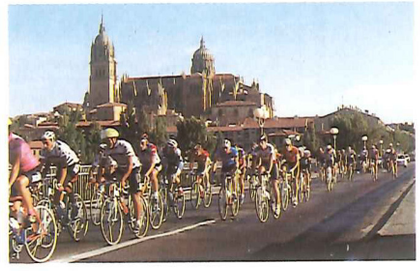


SALAMANCA

Feria Monográfica Agropecuaria de Castilla y León
Del 8 al 16 de septiembre. La más importante feria expositiva del año, con alto número de expositores y visitantes. Se celebra en el recinto del Mercado Regional de Ganados. En las mismas fechas y lugar se celebra el **Concurso-Exposición de Ganado Selecto,** de interés para los profesionales y atractiva para los curiosos.

Septiembre, 8 — BÉJAR

Romería de Nuestra Señora del Castañar
Es la patrona de toda la comarca, y a ella acuden romeros de todos los pueblos de alrededor. La Virgen es llevada en procesión por las "peñas" bejaranas, a veces de rodillas, hasta el Mirador al borde de la montaña, desde donde se bendice la ciudad a los pies de la misma.



CESPEDOSA DE TORMES

Procesión y danzas de la Virgen del Carrascal
La víspera, al son de dulzaina y tamboril, los vecinos irán hasta la ermita para acercar, aun más, a su patrona. Misa, ofertorio y paloteos son coordenadas del ritual. El día 9 de nuevo la Virgen es guardada en su pequeño templo.

MIRANDA DEL CASTAÑAR

Fiestas de Nuestra Señora de la Cuesta
Los días 7 y 8 se celebran las Vísperas y Ofertorio a esta Virgen. En la noche del siete, danzantes, tamboril y mayordomos se acercarán hasta la ermita del lugar, siendo digna de presenciar la iluminación de las calles. El día grande, el *gracioso* y los danzantes recogerán casa por casa a mayordomos y autoridades. Misa, ofertorio con graciosas relaciones y convite cierran la mañana mirandeña. El toro será el protagonista de la tarde.

Septiembre, 8



MIEZA

Ofertorio a Nuestra Señora del Árbol

Una vez concluido el acto en el templo parroquial y tras la procesión de madrinas, hombres de todas las edades bailarán uno a uno delante de la Virgen. Luego hay subastas de roscas de piñonate y roscones de pan.

VILLASBUENAS

Ofertorio de las Madrinas

Tras cumplir con el ritual y misa, la procesión con la imagen de Santa Marina da paso a un interesante ofertorio con puja de sandías y coloreados bollos maimones. Cierran la convocatoria los dos bailes de madrinas y cuartilleras, ritmos y coreografías tan bellas como elementales.

VILLASECO DE LOS REYES

Romería de Nuestra Señora de los Reyes

Día romero, con misa matutina y rosarios, procesión y ofertorio por la tarde. Es interesante la subasta de la bandera, enseña que deberá llevar -quien alcance la puja- el año siguiente. En la cruz de piedra se hace la exhortación a los fieles congregados.

NAVA DE FRANCIA

Peregrinación

En honor de la Virgen de la Peña de Francia, patrona de la provincia de Salamanca.

Septiembre, 14

TODA LA PROVINCIA

Exaltación de la Santa Cruz

Fiesta generalizada en toda la provincia

SAN ESTEBAN DE LA SIERRA

Fiestas del Cristo

Segunda de las fiestas en honor de la Cruz y final de periodo llamado de *entrecruces,* que se abre el 3 de mayo. La exaltación de la Santa Cruz es fecha importante en esta localidad. El acto principal es la quema del castillo (que no es tal, sino un árbol) en la iglesia, y el Día del Toro.

Septiembre, 28

BÉJAR

Fiesta en Honor de los Héroes de la Libertad

Acto popular en el que con la celebración de una santa misa y una ofrenda floral en el cementerio los bejaranos recuerdan anualmente a los muertos en defensa de la libertad en la misma fecha del año 1868, durante los acontecimientos de la Revolución de "La Gloriosa".

Septiembre, s.f.

Fiestas de la Vendimia

Aunque se ha perdido en muchos lugares, aún se conserva en algunos pueblos de Las Arribes; cada vez hay menos realas de mulos y jumentos que transporten las uvas, que era lo más atractivo de estos festejos.



OTOÑO

Octubre, s.f. LA CABEZA DE BÉJAR

Tálamo de la Virgen

Se celebra el primer domingo de octubre. Es un ofertorio mariano en el cual productos de la cosecha, alimentos y todo tipo de donaciones son agradecidas por el subastador con un trozo del paz *azafranao* propio y exclusivo del día.

ALBA DE TORMES-SALAMANCA

Media Maratón



La carretera que une Alba de Tormes con Salamanca es el itinerario y recorrido que han de hacer los participantes de esta modalidad atlética que se ha hecho popular en todas partes. Cada nueva edición cuenta con mayor participación y espectadores. La meta está situada en la calle san Pablo, frente al edificio de la Diputación. Se celebra el domingo que coincide con el paso de de septiembre a octubre, en fechas próximas a las fiestas patronales de Alba de Tormes.

Octubre, 7 ALDEANUEVA DE FIGUEROA

Procesión del Rosario

La imagen de la Virgen pasará por las calles de esta localidad armuñesa acogiendo en sus andas a los niños que en busca de su protección son sentados por sus padres durante breves instantes.

Octubre, 15 ALBA DE TORMES

Fiestas de santa Teresa. Toro de Fuego

Del 14 al 22 de octubre la villa ducal honra a la Doctora de la Iglesia con procesiones los días 15 y 22, día este último en que meten a la Santa. También la procesionan el "Domingo de las Mozas", intermedio entre ambas fechas. Entre los actos profanos se señala el Toro de Fuego, mascarada taurina con fuegos de artificio.

Octubre, 31 SALAMANCA

El Mariquelo

El terremoto de Lisboa de 1755 tuvo repercusión en Salamanca. Desde entonces los miembros de una familia se encargaron año tras año, en recuerdo de aquel suceso, de ascender hasta lo más alto de la torre de la catedral y observar el grado de inclinación de ésta.

Octubre, s.f. SANTIBÁÑEZ DE BÉJAR

Ofertorio y Puja a Nuestra Señora de Valparaíso

Se celebra el lunes siguiente al primer domingo de octubre. Hay misa y procesión, precedida de los mayordomos, los cuales recogen en una colcha el dinero que los vecinos arrojan al paso de la comitiva. Se completa con la subasta de lo ofrecido, destacando los bellísimos bollos maimones decorados con merengue y coronados de plumas entre pajarillos de azúcar.

Octubre, s.f. SALAMANCA

Programa de la Sociedad de Conciertos

En estas fechas se hace público el programa anual de conciertos de música clásica de esta Sociedad, en la que par-

ticipan distintas instituciones y entidades de la ciudad, y en el que intervienen importantes solistas, grupos y orquestas internacionales. Los conciertos tienen lugar de octubre a junio.

SALAMANCA **Rally fotográfico**
Los participantes, provistos de su cámara, han de realizar el recorrido previsto por la organización (la Asociación Fotográfica de Salamanca), que incluye la ciudad de Salamanca y algunas poblaciones de la provincia.

Noviembre, 1 BÉJAR **La Calvotada**
Es tradición que en esta fecha los mozos y mozas salgan en grupos al campo para hacer una merienda cuyo final obligado son las castañas asadas en caldero de hierro.

Noviembre, 3 BÉJAR **Día de la Capa**
En Béjar, lugar donde se fabrica el mejor paño para capas de toda España, se suele celebrar, si no el mismo día 3, festividad de San Martín de Tours, patrono de los capistas, sí en algún fin de semana próximo, el homenaje a esta prenda con la imposición de la misma a alguna personalidad y otros actos, entre los que destaca el paseo que todos los capistas hacen por la ciudad portando tal prenda. También se rinde homenaje a esta prenda castiza, por las mismas fechas, en otros lugares de la provincia, como Salamanca o Peñaranda.

Noviembre, 30 CIUDAD RODRIGO **Mercado de san Andrés**
Tradicional feria de ganado en la que participan ganaderos de toda la comarca.

Noviembre, s.f. SALAMANCA **Festival de Jazz**
Organizado por la Universidad de Salamanca con intervención de importantes músicos internacionales.

Diciembre, 6 **Día de la Constitución**
Se celebran en esta fecha, en distintas localidades de la provincia, actos de carácter político y fiestas populares. Es de especial interés la Semana de la Constitución que se celebra en el I. B. de Béjar, con conferencias divulgativas para escolares a cargo de altos mandatarios de la nación.



INVIERNO

Diciembre, s.f. — PEÑARANDA DE BRACAMONTE

Jueves del Turrón
Mercado que se celebra el jueves anterior a Navidad y que por tradición de esa fecha recibe el apellido de tan navideño producto.

Diciembre, 24 — MACOTERA

Misa del Gallo cantada
La Nochebuena macoterana lleva a gala esta misa con melodías e instrumentos que destilan su identidad charra.

Diciembre, 26 — EL CABACO

La Robra
La venta de un roble para satisfacer los gastos de la fiesta de los mozos solteros es el origen de esta convocatoria. La noche del 25 pasearán las calles del lugar cantando y animando para que el 26 se pueda obtener un generoso aguinaldo. Comida y cena, misa y tamboril son los momentos relevantes.



VILLANUEVA DEL CONDE

Mozos del Tamboril
Los quintos del año recorren las calles pidiendo dineros y viandas para su corrobla, siendo imprescindible la presencia del tamboril como elemento convocador.

Diciembre, 28 — VALDECARROS

La Horca
Representación bufa y anárquica en la que se juzgan las fechorías de un joven en su pasado. Juez, cura y madre del juzgado completan la improvisada escena, de presumible origen como rito de inversión. Es encargo que llevan a cabo los mozos sorteados para cumplir con sus obligaciones militares.

Diciembre, 31 — SALAMANCA

Ofrenda Floral a Miguel de Unamuno
Es tradición que en esta fecha en que se celebra el aniversario de la muerte del más ilustre vecino que ha tenido la ciudad salmantina en el presente siglo, se haga un homenaje al pie de la estatua situada frente a la casa en la que vivió y murió.

SALAMANCA

Carrera atlética de san Silvestre
Esta competición, tan tradicional en otros muchos lugares del mundo, también se corre por las calles salmantinas en esta fecha.

Diciembre, s.f. — TODA LA PROVINCIA

Circuito Cultural de Navidad
Organizado por la Diputación en numerosas poblaciones de la provincia, y donde son de destacar los conciertos de distintas corales en determinadas iglesias históricas.

Enero, 5 — SEQUEROS

Peditorio de Reyes
Jóvenes con caballos enjaezados en la noche del 5 de enero encabezan -presididos por mayordomos y alguaciles de mozos- la alborada, que al son de tamboril y almireces cantan acompañados por todo el pueblo.

Enero, 17

TODA LA PROVINCIA — **San Antón**
Fiesta generalizada en toda la provincia

BÉJAR — **Día del Chorizo**
Es costumbre degustar el "morcón" o bandujo, bien crudo o guisado. Esta tradición viene de antiguo para probar la matanza, realizada en los últimos días de noviembre.

PEÑARANDA DE BRACAMONTE

CALZADA DE VALDUNCIEL

SALAMANCA

LA FREGENEDA — **Bendición de san Antón**
Toda suerte de animales de labor, domésticos y caseros reciben las bendiciones del santo. Es una fiesta generalizada en toda la provincia, cuya característica principal es la de dar tres vueltas alrededor de la iglesia en algunos lugares. Es propio degustar en Peñaranda en este día los morros de cerdo, y en Aldeadávila de la Ribera pedir los pies de san Antón.



SAUCELLE — **Quema del Capazo**
La noche del 16 de enero, el fuego del *capazo* dará la bienvenida al santo eremita. Al día siguiente su honra se verá festejada con cortejo de caballerías engalanadas abriendo la procesión.

CIUDAD RODRIGO — **El aguinaldo de san Antón**
En las parroquias de santa Marina y san Andrés los devotos del santo realizarán la colgadura de morcillas, farinatos, chorizos, etc., que luego serán sorteados. Los panes de san Antón tampoco faltan en la cita.

Enero, 20

TODA LA PROVINCIA — **San Sebastián**
Es fiesta generalizada en toda la provincia

CIUDAD RODRIGO — **Fiestas en honor de san Sebastián**
Amarrado a un árbol, el militar romano fue asaeteado. Su martirio le valió ser el patrón de los jóvenes en edad de cumplir el servicio militar, de los quintos. Desde la parroquia de san Cristóbal hasta la catedral, días antes del 20 de enero san Sebastián es subido. Antes, había una curiosa pedrea entre chupines y arrabaleños. Hoy, desde la catedral a su residencia extramuros se procesiona al santo bajo la presidencia de las autoridades locales.

Enero, 22

SALAMANCA — **Fiesta del Codex**
Es una de las más importantes dentro del mundo universitario. Destaca el desfile de los pendejos con disfraces y la puesta en escena de una obra trágico-cómica. Es una fiesta de gran participación.

Enero, s.f.

CIUDAD RODRIGO — **Bolsín Taurino Mirobrigense**
A lo largo del mes se celebran varias tientas para la selección de "aspirantes a figuras" en diversas fincas y plazas de la comarca; el triunfador obtendrá el apoyo del Bolsín y toreará en los Carnavales de Ciudad Rodrigo.

BÉJAR — **Concurso literario "Cuerpo de Hombre"**
Convocado por el Instituto "Ramón Olleros" para estudiantes de BUP y COU de toda España. Modalidades de cuento y poesía.

SALAMANCA — **Premios de la Real Academia de Medicina de Salamanca**
Trabajos inéditos de investigación.



Para licenciados en Medicina y Cirugía.

Enero, s.f. — SALAMANCA — **Concurso fotográfico "Semana Santa"**
Lo convoca anualmente por estas fechas el Centro Fotográfico de Salamanca y la fotografía ganadora se convierte en el cartel anunciador de la Semana Santa salmantina de cada año.

GUIJUELO — **Matanza típica**
El programa de actos comienza por la mañana con la exposición de "Don Cerdo Ibérico", bailes en su honor; después se reparten perronillas con aguardiente, para comenzar seguido la matanza típica al son de la gaita y el tamboril. Inevitable, claro, la degustación de productos tales como chichas, migas, sangre o rabo.

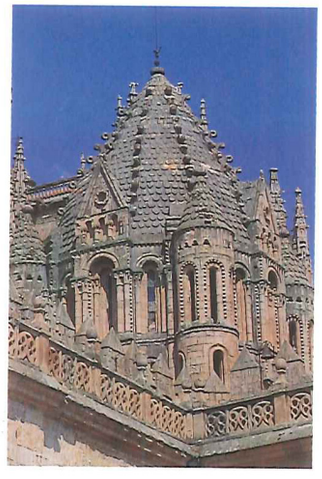
Enero, finales — SALAMANCA — **Torneo Open Universidad de Salamanca de Ajedrez**
Competición ajedrezística abierta a todos los aficionados que quieran participar.

Enero, última semana — SALAMANCA — **Premio Internacional "Elio Antonio de Nebrija"**
En estas fechas se da a conocer el fallo del jurado; la entrega se hace en la apertura de los Cursos de Verano. Concedido por el Servicio Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca. Se da a un hispanista de prestigio internacional cuya lengua materna no sea la española.

SALAMANCA — **Trofeo Diputación de Pelota**
Comienza en estas fechas, organizado por el Club Paladín. Se juega en el Frontón Polideportivo Cubierto de la Diputación durante los fines de semana. Las finales se juegan el día 1 de mayo.

Enero, última semana — GUIJUELO — **Jornadas de la Matanza**
Matanza según los viejos usos, que se acompaña de música, bailes folklóricos y degustación pública de productos frescos del cerdo. Ciclos de conferencias, debates e intercambios con otras localidades mantanceras son algunas de las propuestas que confirguran estas jornadas.

SALAMANCA — **Premio Nacional de Poesía "Botón Charro"**
Se convoca en estas fechas y el plazo de admisión se cierra en abril. El fallo se hace público en mayo. El premio consiste en una escultura de Venancio Blanco. Fiestas estudiantiles de Santo Tomás de Aquino y San Juan Bosco. Se celebran en los centros escolares y universitarios, en algunos con especial significación. En Béjar destacan las enfrentadas y rivales cabalgatas de los estudiantes de Ingeniería y los de Formación Profesional.



Febrero, 2 — TODA LA PROVINCIA — **Presentación de Nuesta Señora**
Fiesta generalizada en toda la provincia

CANDELARIO — **Fiesta de la Candelaria**
Roscones, tortas, picas y velas, junto a un cestillo con palomas es la peculiar ofrenda que caracteriza el día de La Candelaria. Los nacidos en el año son presentados en el templo para recibir la bendición mariana, en recordatorio del cumplimiento que hizo la Virgen María, según los textos evangélicos.

Febrero, 3

TODA LA PROVINCIA

San Blas
Fiesta generalizada en toda la provincia

CIUDAD RODRIGO

SERRANILLO

En pueblos como estos que se citan aún pervive la bendición de *gargantillas,* símbolo de la curación que realizó san Blas a un niño, a quien se le había atravesado una espina de pescado. Por eso san Blas es el abogado contra los males de garganta. En Salamanca capital, los vendedores de gargantillas aportan desde varios días antes un cromatismo especial a las calles de la ciudad. En Ciudad Rodrigo es día romero hacia el monasterio de la Caridad, con hoguera en honor del mitrado.

Febrero, 5

TODA LA PROVINCIA

Santa Águeda
Fiesta generalizada en toda la provincia

MIRANDA DEL CASTAÑAR

SEQUEROS

SAN MUÑOZ

Procesión y día de Águedas
Estas fiestas tienen connotaciones paganas, y son consideradas dentro de las tradiciones populares como los últimos restos del matriarcado y el gobierno de las mujeres. Lo más llamativo de Las Águedas es la alegría de las mujeres, el tipismo de la tradición y la vistosidad de sus trajes. En Miranda del Castañar se *hace la bandera,* en recuerdo del martirio de la santa. En todos los lugares, tal día, manda la mujer y el hombre acata obedientemente. En Sequeros la noche precedente se canta una hermosa alborada por las calles del pueblo.

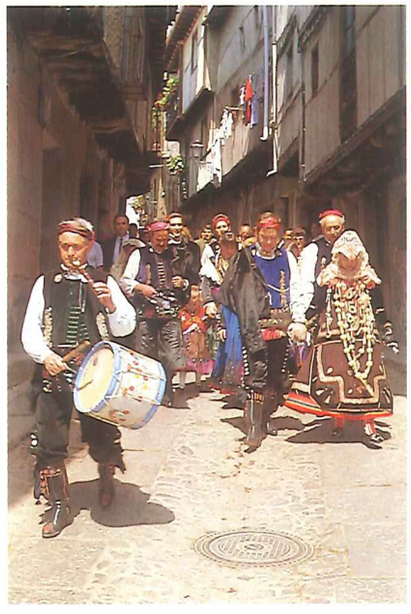
Febrero, s.f.

TODA LA PROVINCIA

Carnavales
Fiesta generalizada en toda la provincia

CIUDAD RODRIGO

Carnaval del Toro
Son estas las fiestas más conocidas de la provincia y las de mayor raigambre popular. Se las denomina del Toro porque la fiesta gira en torno a él, siendo los acontecimientos más esperados y celebrados los encierros y desencierros, así como las capeas y corridas que se suceden. Como fiestas populares que son, gozan de la mayor animación en las calles, con rondallas y pasacalles a lo largo de todo el día. El llamado *Domingo de Piñata* lo celebran los jóvenes mirobrigenses el domingo siguiente de acabar los carnavales con concursos culinarios, vaquillas y otros festejos.



Los Carnavales se han revitalizado en los últimos años en numerosos lugares de la provincia. En Béjar destaca especialmente el **Entierro de la Sardina.**

PARADINAS DE SAN JUAN

Pasacalle de antruejos
Con capa y sombrero ellos, con peinetas y mantillas ellas, recorren las calles del pueblo el martes de Carnaval, atendiendo las antojadizas órdenes de un mozo capitán: agacharse, levantarse, andar, parar...

Febrero, finales

SALAMANCA

Torneo Internacional Universidad de Salamanca de Ajedrez
Competición ajedrecística con participación de importantes maestros.



NOTAS:

* Para mayor información sobre los actos, concursos o premios que aquí se mencionan, debe recurrirse a la/s entidad/es organizadora/s que en cada uno de ellos se cita/n.
* No se incluyen en este *Calendario* las fiestas patronales de las distintas localidades, como tampoco las actividades culturales, deportivas o sociales continuadas a lo largo de todo el año.
* Es de aviso para el lector de este *Calendario* que muchos de los actos y actividades que se reseñan aquí, especialmente los veraniegos y aquellos que no son de una señalada tradición, pueden variar en algunos días la fecha de celebración que se indica, trasladada de un año a otro según los tiempos y los fines de semana se antojan.
* Este folleto está abierto para hacer, en futuras reimpresiones, las modificaciones que los organizadores de los actos y actividades consideren oportunas, así como la indicación de las que no estén incluidas en este calendario. Para ello deben enviar una carta al Departamento de Turismo, Diputación de Salamanca, c. Felipe Espino, 1, Salamanca, 37001, indicando los siguientes datos: localidad, acto, fecha y breve descripción del mismo.

Índice de ilustraciones y autores

Página

Portada: (Santiago Santos)

11: Salamanca entre luces (Antonio Fuentes Labrador)
Ofertorio de las Madrinas en Villasbuenas (Ángel Carril)
Laguna del Cristo (Ernesto Marcos)
Barril de *pavo real* de Alba de Tormes -fragmento- (Ángel Carril)
Rollo (Rosa M. Barrientos)

14: Paraje en Moraleja de Huebra (José A. García)

15: Paisaje salmantino (Ana Castro)

16: Quejigo en encinar (Roberto García)

17: Toro bravo en campo charro (José A. García)

18: Cigüeña negra (Juan J. Bautista)

19: "Pozo de los Humos" en Masueco/Pereña (Juan J. Bautista)

20: Almendrales en las Arribes del Duero (Roberto García)

21: Abejaruco (Roberto García)
Cabra montesa (Roberto García)
Grupo de cigüeñas sobre encinas (Roberto García)

23: Palomar y barbecho (Ernesto Marcos)

24: "La Honfría", Linares de Riofrío (José Núñez Larraz)

25: Las Quilamas (José L. Yuste)

26: Paisaje de la sierra de Tamames (José A. García)

27: Jabalí (Juan J. Bautista)

28: Paisaje invernal en la Sierra de Béjar (Juan J. Bautista)

30: *Toro de fuego* de Alba de Tormes (Juan F. Blanco)

31: Ofertorio de la Asunción en La Alberca (Eloy Díaz)

32: Representación de la *Loa* en La Alberca (Juan F. Blanco)

33: Romería de San Gregorio en Béjar

34: Aguederas de Miranda del Castañar (Ángel Carril)

Página

34: Día de *las Águedas* en San Muñoz (Ángel Carril)

35: Gargantillas de San Blas en Salamanca (Ángel Carril)

36: Semana Santa en Salamanca (José M. Martín)

37: Encierro en el *Carnaval del Toro* de Ciudad Rodrigo (Roberto García)

38: Cabezudos: *Padre Lucas* (Ángel Carril)

39: Jueves de Corpus en Ledesma (Juan F. Blanco)

40: Romería de Nuestra Señora del Cueto (Juan F. Blanco)

41: Baile de la *bandera* de San Juan en Hinojosa de Duero (Ángel Carril)

42: Carnaval en Almenara de Tormes (Juan F. Blanco)

43: *Espantos* en las fiestas del Corpus de Ledesma (Juan F. Blanco)

44: *Hombres de musgo* del Corpus de Béjar (Eloy Díaz)

46: Torres de la Clerecía (Ana Castro)

47: Catedral Nueva de Salamanca (Ernesto Marcos)

48: Patio de Escuelas (Ernesto Marcos)

49: Medallón de los Reyes Católicos, fachada de la Universidad de Salamanca (Rosa M. Barrientos)

51: Casa de las Conchas (Ernesto Marcos)

52: Sillería del coro -detalle-, catedral de Ciudad Rodrigo (Santiago Santos)

53: Plaza Mayor (Ernesto Marcos)

54: Recinto amurallado de Ledesma (Santiago Santos)
"El castillo", castro prerromano en Yecla de Yeltes (Santiago Santos)

55: Castillo de Montemayor del Río (Eloy Díaz)

56: Rollo de Vilvestre (Santiago Santos)

57: Castillo de Enrique II -Parador Nacional- en Ciudad Rodrigo (Santiago Santos)

Página

58: Apostolado románico en la iglesia de San Juan de Alba de Tormes (Amable Diego)
Retablo de la iglesia parroquial de Santiago de la Puebla (Jaime Peña)
59: Fuerte de la Concepción en Aldea del Obispo (Santiago Santos)
60: Retablo de la iglesia de San Esteban en Salamanca (Ernesto Marcos)
62: Pacificación de los Bandos, bajorrelieve de la iglesia de San Juan de Sahagún en Salamanca (Ernesto Marcos)
63: "Santa Teresa de Jesús" (Santiago Santos)
64: *La Rana,* fachada de la Universidad de Salamanca Portada edición princeps del *Lazarillo de Tormes.*
65: Vista de catedrales desde el Huerto de Calixto y Melibea (Ernesto Marcos)
66: Retrato en grabado de Diego de Torres y Villarroel. De la obra *Viaje a Santiago y otros romances en estilo aldeano,* edición de Alberto Navarro, Caja de Ahorros de Salamanca, 1971
67: Miguel de Unamuno (cortesía de la Universidad de Salamanca)
68: Fray Luis de León (Ernesto Marcos)
69: Aula de Fray Luis de León en la Universidad de Salamanca (Foto MANEL)
70: Meléndez Valdés (Ernesto Marcos)
71: Francisco de Vitoria; al fondo, iglesia de San Esteban (Ernesto Marcos)
72: Gabriel y Galán (Santiago Santos)
73: Colón en Salamanca; azulejo en la Plaza de España de Sevilla (Antonio Santiago)
74: D. Fernando Alvarez de Toledo, gran Duque de Alba (Santiago Santos)
75: Retrato de Mateo Hernández (reproducción, Eloy Díaz)
75: "Águila Real" de Mateo Hernández; Museo Municipal de Béjar (Eloy Díaz)
76: Verraco en el puente romano, con catedrales al fondo (Ernesto Marcos)
78: Plato de filigrana de Alba de Tormes (Ángel Carril)

Página

79: Artesanía del mimbre en Villoruela (Luis M. Mata)
80: Banasteros, Sierra de Béjar (Eloy Díaz)
Talla en madera (Santiago Santos)
Tonelería en Puerto de Béjar (Ángel Carril)
81: Joyería popular salmantina (Ángel Carril)
Trabajos en hojalata, Ciudad Rodrigo (Ángel Carril)
Tejido tradicional -fragmento- (Ángel Carril)
82: Encuadernación (Luis M. Mata)
83: Guarnicionería y cencerros (Amable Diego)
84: Bordado serrano -fragmento- (Ángel Carril)
85: Cantería de granito en Los Santos (Luis M. Mata)
87: *Hornazo* (Ángel Carril)
Picadillo (Ángel Carril)
Bollo *maimón* de Santibáñez de Béjar (Ángel Carril)
88: Danza de *palos* en Miranda del Castañar (Ángel Carril)
89: Joyería del *traje de vistas* de La Alberca (Juan F. Blanco)
90: *Espiga* de boda en Candelario (Luis M. Mata)
91: Baile de Peñaparda (Juan F. Blanco)
92: Arquitectura popular serrana - fragmento- (Eloy Díaz)
95: Vista de Salamanca (José Mª. Martín)
96: Salamanca de Monterrico en Lima, Perú (Jesús de la Cruz)
96: Menú de la refinería de Salamanca, Guanajuato, México (Archivo)
97: Torre del Gallo de la catedral románica de Salamanca, España (Antonio Inestal)
98: Dibujo de la Ciudad de los Reyes de Lima, Códice de 1615, Biblioteca Real de Copenhague
99: Mapa "Las Salamancas del mundo" (Rosa M. Barrientos)
100: Globo terráqueo, Biblioteca de la Universidad de Salamanca (Santiago Santos)
101: Iglesia en Arequipa, Perú (José L. Crego)
103: Mujeres indígenas en Chivay, Perú (José L. Crego)
104: Medallón de la muerte de Santa Rita en la iglesia de San Agustín, Salamanca, Guanajuato, México (Walter Reuter)
105: Estatua del Marqués de Salamanca en Madrid (José L. Crego)

Página

106: Claustro de las Dueñas en Salamanca, España (Foto MANEL)
107: Teresa de Salamanca, la "santa negrita" (Santiago Santos)
108: Paisaje de Salamanca, Chile (cortesía de la Embajada de Chile)
110: Sector editorial en Salamanca (Jaime Peña)
111: Cursos Internacionales en Salamanca (Jaime Peña)
112: Entorno y esparcimiento (Jaime Peña)
113: Conferencia en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca (Jaime Peña)
Museo Provincial de Bellas Artes (Jaime Peña)
114: Pozo del colegio de los Nobles Irlandeses (Rosa M. Barrientos)
115: Recital (Jaime Peña)
Concierto (Santiago Santos)
Teatro (Jaime Peña)
116: Sector de artes gráficas en Salamanca (Archivo)
117: Salto de Aldeadávila de la Ribera (Paisajes Españoles)
118: Jamón ibérico de Guijuelo (Santiago Santos)
119: Empresa textil de Béjar (Eloy Díaz)
120: Turbina (Santiago Santos)
121: Ejemplar de raza autóctona *morucha* (Jaime Peña)
122: Turbina -detalle- (Santiago Santos)
123: Barco en muelle fluvial de Vega de Terrón, La Fregeneda (Santiago Santos)
124: Ocio (Jaime Peña)
125: Almendros en flor (Eloy Barrios)
126: Semana Santa en Salamanca (José Mª. Martín)
127: Cabezudos: Ángel Carril (*Padre Lucas*)

Página

128: Vuelo con motor (Chema Sánchez)
129: San Roque en Macotera (Ángel Carril)
130: *Danza del Ramo* (Ángel Carril)
131: *Hombres de musgo* en el Corpus de Béjar (Eloy Díaz)
132: Fuegos artificiales (José Mª. Martín)
133: *Arcos de san Juanito* en Béjar (Archivo)
134: *Paloteo* en Santibáñez de la Sierra (Ángel Carril)
135: Ofertorio de la Asunción en La Alberca (Eloy Díaz)
136: Concurso de acoso y derribo en Ciudad Rodrigo (Santiago Santos)
137: Bailadores de Peñaparda (Juan F. Blanco)
138: Iglesia de San Esteban, convento de los Dominicos (Ernesto Marcos)
139: *La Mariseca* (Juan F. Blanco)
Vuelta ciclista a Salamanca (Chema Sánchez)
140: *Madrinas* de Villasbuenas (Ángel Carril)
Bordado charro -fragmento- (Ángel Carril)
141: Nuestra Señora de Valparaíso de Santibáñez de Béjar (Ángel Carril)
142: *Surfing* (José L. Goyenechea)
143: Montañeros y nieve en la Sierra de Béjar (Eloy Díaz)
144: Parapente (José J. Santos)
145: Plaza Mayor (Vicente Sierra)
146: Torre del Gallo, catedral románica de Salamanca (Ernesto Marcos)
147: Boda albercana (Eloy Díaz)
148: Santuario y Peña de Francia (Eloy Díaz)
153: Cerradura (Ángel Carril)

Si hasta acá llegó el curioso, en este colofón se le informa de que el libro que ya leyó estaba compuesto en tipos Times del cuerpo 16/20 e impreso sobre papel Ductor estucado de 150 grs. de la casa Sarrió, y que se terminó de imprimir en los talleres salmantinos



de Gráficas Varona, el mismo día en que acababa el año, que quiere decir el 31 de diciembre de 1990, festividad de san Silvestre y día en que todo se hace a la carrera, y que aquí y así finalizan este viaje, este empeño y este libro.





Diputación de Salamanca